



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

“Hacia la Construcción de Personajes Terapéuticos: Experiencia de un taller piloto
en la formación de terapeutas desde una mirada sistémica posmoderna”

Memoria para optar al título de Psicóloga

Autoras: Daniela Martic Guazzini

Javiera Elisa Muñoz Hurtado

Profesor Patrocinante: Felipe Gálvez Sánchez

Santiago, Octubre 2010

Indice

Resumen	4
I. Introducción	5
II. Antecedentes Teóricos	7
1. Perspectiva Posmoderna.....	7
1.a.- Cibernética de Segundo Orden.....	10
1.b.- Constructivismo.....	12
1.c.- Construccinismo Social.....	13
2. Formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna.....	15
2.a.- Isomorfismo Epistemología-Estilo terapéutico-Estilo de formación.....	16
2.b.- Sobre el terapeuta sistémico posmoderno.....	18
2.c.- Formación desde una mirada posmoderna.....	19
2.d.- La formación hacia la utilización de las predisposiciones del terapeuta.....	21
2.e.- La formación desde el estilo personal hacia la construcción de posibilidades.....	22
3. Del personaje teatral al personaje terapéutico.....	23
4. Elementos para la construcción de personajes terapéuticos.....	29
III. Objetivos	33
IV. Metodología	33
1. Enfoque Metodológico.....	33
2. Participantes.....	35
3. Instrumentos.....	35
4. Procedimiento.....	37
4.a.- Experiencia Taller piloto y Recolección de datos.....	37
4.b.- Técnica de Análisis de Datos.....	38
V. Resultados y Discusiones	39
1. Elementos para la construcción de personajes terapéuticos.....	40
1.a.- Construcción.....	40

1.b.- Lo entrenable.....	43
1.c.- Auto-observación profesional.....	46
1.d.- Lo propio.....	49
1.e.- Visión de los otros.....	53
1.f.- Llevar a la acción.....	56
2. Dispositivos para trabajar los personajes terapéuticos.....	58
VI. Reflexiones	62
VII. Referencias Bibliográficas.....	72

ANEXOS

A. Anexo N°1: Diseño taller piloto <i>construcción de personajes terapéuticos</i>	2
B. Anexo N° 2: Pauta de cuestionario para participantes del taller piloto.....	12
C. Anexo N°3: Pauta de grupo focal para participantes del taller piloto.....	13
D. Anexo N°4: Transcripción grupo focal 1.....	15
E. Anexo N°5: Transcripción grupo focal 2	37
F. Anexo N°6: Resultados Cuestionario.....	57

Resumen

El presente estudio tiene por objetivo identificar los elementos centrales que contendría una propuesta de trabajo para formación de psicoterapeutas, sobre la construcción de personajes terapéuticos desde una perspectiva sistémica posmoderna. Para ello se diseñó, implementó y sistematizó un taller piloto sobre el tema con psicólogos del equipo de trabajo y asesoría sistémica (eQtasis) de la Universidad de Chile. Posterior a la realización del taller, se recogieron las opiniones de quienes participaron en él, con el fin de obtener información respecto de los elementos y dispositivos que se consideran útiles para desarrollar una formación centrada en la construcción de personajes terapéuticos. El análisis de estas opiniones, en una triangulación con la teoría, permitió finalmente discutir y proponer distintos elementos y dispositivos para la formación de psicoterapeutas, tema que aunque es relevante, contaba con pocas experiencias sistematizadas al respecto.

I. Introducción

Al hablar de formación de terapeutas sistémicos desde una postura posmoderna, es necesario hacer una revisión y reflexión sobre los diversos aspectos que contiene el tema. En primer lugar, es necesario presentar las implicancias de pensar la formación desde una mirada posmoderna, que en el campo de la psicología y específicamente en la formación de psicólogos, viene a cuestionar la relación cliente-terapeuta y formador-formando que se tiene desde la perspectiva tradicional en esta disciplina (pensando en lo tradicional como el pensamiento moderno) la cual se caracteriza por la jerarquía en cuanto al conocimiento y al poder que en esas relaciones se ejerce de manera unilateral. De esta manera, desde la mirada posmoderna se desafía también el conocimiento profesional de los terapeutas, lo que los llevaría a cuestionarse constantemente sobre su actuar y sus metas profesionales (Anderson, Gergen y Hoffman, 2006). Se entenderá este cuestionamiento y posición de “incomodidad” no como un estorbo para los terapeutas, sino como una invitación a estar en constante construcción y modificación que sólo lo lleva a un perfeccionamiento y mejoramiento de su calidad profesional, evitando la rigidización dada por las certidumbres.

Acercándose al campo nacional en formación de terapeutas, se encuentra que uno de los momentos claves en ella es el “trabajo con la persona del terapeuta”¹, trabajo que, por ejemplo, debe ser certificado para poder ejercer como psicólogo clínico acreditado en el país. Esta última es una de las razones por las cuales las investigaciones y sistematizaciones respecto a la formación de terapeutas se vuelven relevantes, llamando especialmente la atención la poca literatura que existe respecto al tema, al menos en cuanto a la formación de terapeutas desde un enfoque sistémico.

Entre los trabajos sistematizados posibles de encontrar, que se enmarcan dentro de lo sistémico, cobran especial relevancia para esta investigación las experiencias de

¹ El Artículo Noveno del Reglamento de la Comisión de Acreditación de Psicólogos Clínicos (2001) indica que *“Para desempeñarse como psicoterapeuta es necesario haber realizado un trabajo de revisión y autoconocimiento. Este requisito tiene por objeto que el postulante desarrolle conocimiento y familiaridad con su subjetividad, dinámicas internas, funcionamiento y características psicológicas. Este trabajo personal podrá darse a través de la forma de una psicoterapia individual o grupal, o a través de actividades específicas establecidas por los programas de formación. En el caso que este trabajo de revisión y autoconocimiento se dé bajo la forma de una psicoterapia, se establece como requisito un mínimo de cuarenta horas (40hrs.) si es individual o cien horas (100hrs.) si es grupal”*.

Maida y cols. (2003) de un taller realizado sobre “la persona del terapeuta”² con una propuesta sustentada desde el construccionismo social; los trabajos de Ceberio y Linares³ (2006) sobre el genograma familiar de terapeutas sistémicos; y las propuestas de trabajo autobiográfico llevadas a cabo por Formenti⁴ (2009) en distintos centros de formación a nivel mundial. Si bien la presente investigación considera estas experiencias como elementos importantes dentro de la literatura respecto al tema, se observa que existe una carencia a nivel de sistematización que incluya desde la reflexión hasta la realización y evaluación de la experiencia y que además rescaten las voces de los mismos terapeutas en formación sobre las experiencias formativas, para desde ahí construir las bases para futuras propuestas en el tema.

A este vacío teórico, se le suma la experiencia vivida por las investigadoras en su propio proceso formativo como psicólogas, formación que se caracterizó por poner el acento en el entrenamiento de lo teórico y lo práctico, pero que contó con pocas experiencias en las cuales trabajar con el terapeuta y con lo que él pone en juego en su práctica clínica.

Por las razones que aquí se plantean, se ha pensado en realizar una investigación sobre formación de terapeutas sistémicos, la que tiene como inicio el trabajar con la propuesta de *construcción de personajes terapéuticos*. Como se abordará en este estudio, se considera que el hablar de *construcción* y de *personajes* brinda variadas ventajas, ya que con estos conceptos se promueve la idea de formación que aquí se pretende desarrollar y que va en la línea de la transformación y creación de diversas posibilidades en el ámbito profesional del terapeuta.

Concretamente para la realización de esta investigación, se desarrollará un estudio de tipo exploratorio-descriptivo, que se llevará a cabo a partir del diseño, implementación y sistematización de un taller piloto sobre *construcción de personajes terapéuticos* con dos sub-equipos clínicos de terapeutas pertenecientes al Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) en la Clínica de Atención Psicológica (CAPs) de la Universidad de

² Maida y cols. han realizado durante siete años talleres centrados en la persona del terapeuta como parte de un programa de entrenamiento de alumnos de psicología y becados de psiquiatría en la Unidad de Terapia Familiar del Hospital Luis Calvo Mackenna.

³ Ceberio y Linares, en distintas instancias de formación de psicoterapeutas sistémicos en Argentina, han realizado talleres de genograma familiar para terapeutas.

⁴ La autora ha realizado diversas experiencias con el trabajo autobiográfico desde 1996 en Europa y en Chile ha realizado talleres sobre el tema, específicamente en la Universidad Mayor, los años 2007 y 2009-2010.

Chile. Luego de esta experiencia piloto, se recogerán las apreciaciones respecto al tema y la experiencia de los participantes del taller, con lo que se espera identificar los elementos necesarios y útiles que contendría una propuesta de trabajo para la *construcción de personajes terapéuticos*.

Por otro lado, luego de realizado el estudio, se espera que a partir de este se desplieguen proyecciones, por una parte a nivel teórico, a partir de la sistematización de los elementos necesarios a trabajar en un proceso de *construcción de personajes terapéuticos* y, por otra parte, proyecciones prácticas a través de elementos que bien podrán transformarse en una propuesta formal de trabajo para la formación a psicoterapeutas.

La relevancia de esta investigación está dada, en primer lugar, porque aporta conocimientos teóricos y prácticos sobre un tema que no ha sido abordado ampliamente en la literatura. A esto se le suma el que aquí se trabaje con una propuesta novedosa respecto a la formación de terapeutas, lo que promueve el que ésta se piense y se lleve a cabo de una manera y con elementos distintos, siendo así la investigación un aporte teórico-práctico para futuras experiencias en el ámbito de la formación de terapeutas sistémicos. Es así como se pretende contribuir a actualizar también a la formación en psicoterapia sistémica hacia un pensamiento posmoderno, al cual muchos modelos sistémicos han adscrito en el último tiempo, sin que esto tenga repercusiones en la manera en que éstos se enseñan.

Dentro del escenario que aquí se ha esbozado, la presente investigación se orienta a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles serían los elementos centrales que contendría una propuesta de trabajo sobre la construcción de personajes terapéuticos desde una perspectiva sistémica posmoderna?

II. Antecedentes Teóricos

1.- Perspectiva Posmoderna

Posmodernidad, es un concepto que se ha venido usando en el siglo XX en diversas disciplinas y movimientos culturales ya sean artísticos, literarios y filosóficos. A

pesar de que se pueden identificar diferentes autores y corrientes referidas al pensamiento posmoderno, en su mayoría, estos comparten la idea de una crítica o de una liberación respecto a lo que se venía generando desde el proyecto moderno (Rozo, 2002). De este modo, la posmodernidad puede ser entendida o explicada como un movimiento artístico, un momento histórico, una actitud filosófica, entre otras.

El precursor de este concepto es el pensador francés Jean Françoise Lyotard (1991;1992), quien entiende la posmodernidad como una posición de incredulidad frente a los metarrelatos, pues plantea que los discursos sobre la emancipación, la realización de la razón, la propuesta marxista e incluso el capitalismo, ya no son discursos creíbles para gran parte de la sociedad, y que por tanto, estos metarrelatos no bastarían para asegurar el compromiso social y político que pretendían, pues ya no tienen legitimación ni tampoco saben cómo lograrla.⁵

Por otra parte y particularmente dentro de las Ciencias Sociales, este concepto no siempre ha dispuesto de un entendimiento común, por lo que requerirá de ciertas aclaraciones. Al respecto, Bertrando y Toffanetti (2004), plantean que así como el posmodernismo es una condición existencial a la que nadie puede escapar, también es una posición teórica y cultural a cuya evolución han contribuido diversas disciplinas. Destacan esta posición como un desafío a una serie de hipótesis respecto a la sociedad, el conocimiento, la cultura, pero también sobre la naturaleza del individuo y el conocimiento de la verdad. En la misma línea, Anderson (2000) entiende el posmodernismo como una práctica discursiva que no tiene pretensiones de veracidad o universalidad, sino que más bien se concentra en los aspectos locales y tradicionales de las narrativas y de cómo estas tienen su propio sentido desde el lugar del que son promulgadas.

Los mismos autores, plantean el pensamiento posmoderno como deconstructivo, pues busca de-construir los conceptos clásicos de la modernidad como son “la verdad”, “el conocimiento”, “el lenguaje”, “el poder”, “el yo”, etc., buscando acercarse más a la multiplicidad de enfoques para el análisis de estos temas, acentuando la naturaleza

⁵ Lyotard plantea que esta imposibilidad de legitimación se debe a que el lenguaje y el conocimiento sólo son comunicables una vez que se ha logrado un acuerdo entre quienes participan de la interacción comunicativa, siendo de esta manera siempre local y múltiple, no existiendo una legitimación universal para ningún tipo de discurso. Para mayor detalle véase: Lyotard, JF (1991) *La condición posmoderna*. Editorial R.E.I., Buenos Aires y , Lyotard, J.F. (1992) *Qué es lo posmoderno*. En: Revista Zona Erógena, N°12.

relacional del conocimiento y la naturaleza generativa del lenguaje (Anderson, 2000; Bertrando y Toffanetti, 2004). A esta última idea, se suman también los planteamientos de Esther Díaz (2000), quien sostiene que en el discurso de la posmodernidad sólo pueden haber “locales-parciales” o “universales-acotados”, diversos juegos de lenguaje o paradigmas inconmensurables entre sí, siendo las nociones claves de la posmodernidad, la deconstrucción, las alternativas, las perspectivas, la indeterminación, la irreversibilidad, la descentralización, la disolución y la diferencia.

Entendiendo el posmodernismo como una crítica al pensamiento moderno, el cual se caracteriza por la constante búsqueda de la *Verdad*, el posmodernismo surgiría entonces como respuesta a esta búsqueda, renunciando a ella. De manera distinta, hay quienes consideran que modernidad y posmodernidad no serían dos fases sucesivas, sino que constituirían dos modos antitéticos de entender la realidad, pero que se necesitan mutuamente para realizar esa comprensión (Mecacci, 1998 en Bertrando y Toffanetti, 2004).

A pesar de que con esta perspectiva se renuncia a la búsqueda de “la verdad”, Anderson (2000) plantea que esto no significa que “nada exista”, ni que “todo valga”, sino que por el contrario, el pensamiento posmoderno alentaría la crítica social, en donde todo está sujeto a cuestionamiento, incluso él mismo.

En términos concretos, resulta relevante cuestionarse respecto a cuáles son las implicancias prácticas del adherir a este pensamiento posmoderno. Rorty (1994) desde una perspectiva sociológica, plantea que al no buscar lo “verdadero” o lo “válido”, se cae en un criticismo sin sentido social, donde es imposible el diálogo como proceso dialéctico ya que no se busca una síntesis, sino que se plantea la convivencia de miles de voces y discursos particulares que no interactúan entre sí.⁶

Desde un ámbito aplicado, por ejemplo la praxis psicoterapéutica, se definen también los riesgos a los que se ve enfrentado un terapeuta que se declare posmoderno. Entre ellos estaría la posibilidad de considerar que cualquier verdad o narrativa sea

⁶ Rorty critica la postura posmoderna por no tener la capacidad de pensar en un “nosotros” como comunidad humana, ya que se niega a la búsqueda de un proyecto social que sea legítimo, ve así a los posmodernos como unos “observadores desapasionados” más que unos “críticos comprometidos” con un proyecto social universal. Para más detalle véase: Rorty (1994), Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad, Capítulo del libro “*Habermas y la Modernidad*”, Madrid: Cátedra. Editor A. Giddens.

igualmente válida, tendiendo así al relativismo total. Boscolo y Bertrando, (1996) y Bertrando y Toffanetti (2004), extremando la idea del relativismo, plantean que la adopción de una perspectiva posmoderna trae consigo una inevitable paradoja que es ser siempre fiel a un prejuicio teórico y unívoco, que le impone el no ser fiel a ninguna teoría, ni siquiera a la propia.

Otra implicancia que trae consigo esta nueva epistemología, es que el centro en torno al cual se gira ya no es el “yo” (yocentrista) como en la sociedad moderna, sino que el nuevo énfasis y centro de atención estaría en las “relaciones” (relacioncentrista), ya que éstas serían el principal fruto que permitiría la construcción del yo en la interacción social, y no al revés. En el fondo es una nueva filosofía que contextualiza la forma de hacer terapia (Rozo, 2002). Agregando otras implicancias del posmodernismo, Anderson, Gergen y Hoffman (2006) sugieren que éste permite poner al conocimiento psicológico en un contexto socio-histórico, tratándolo como una actividad discursiva, y también permite redefinir la relación cliente-terapeuta y desafiar el conocimiento profesional.

A continuación se realiza una breve descripción de los postulados de la cibernética de segundo orden, del constructivismo y el construccionismo social, perspectivas diferentes, que surgen en paralelo dentro de esta visión posmoderna y que dan un marco de referencia para la presente investigación.

1.a.- Cibernética de Segundo Orden

Norbert Wiener, renombrado matemático estadounidense, en sus trabajos para las Fuerzas Armadas de EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial, estudia respecto a la conducta de tiro de los cañones antiaéreos para poder optimizar su objetivo. Para ello, utiliza el principio de retroalimentación o *feedback* como una de las bases de su teoría, haciendo referencia a un mecanismo que reintroduce en el sistema los resultados de su desempeño, de manera que la información sobre los efectos retroactúa sobre las causas, convirtiendo el proceso lineal en un proceso circular (Jutorán, 1994). De este modo, Wiener plantea que este principio de corrección del error o desviación que se daba en las máquinas, es el mismo que ocurre en los seres humanos, principio que fue publicado en

“Control y comunicación en el animal y la máquina” (1948) y en donde acuña el término de *Cibernética* (Jutorán, 1994).

Hasta este momento, se pensaba que los procesos de corrección de la desviación mantenían la organización del sistema, mientras que los de ampliación de la desviación llevaban a la desorganización y destrucción del mismo. No obstante, hacia la década del 60, se empieza a considerar que los procesos que promueven la desorganización no necesariamente son destructivos y que por el contrario, pueden ser favorecedores del cambio y generar un salto cualitativo hacia una nueva organización. Así se empieza a definir esta segunda etapa como segunda cibernética (Jutorán, 1994).

Von Foerster (1982) es quien introduce este concepto de cibernética de segundo orden, definida también como cibernética de los sistemas observantes, situándose a un nivel diferente respecto de la cibernética de primer orden, la cual supone al observador marginado del sistema que se está observando. A diferencia de esta última epistemología que considera que la realidad existe independientemente de quien la observa (Jutorán, 1994), esta segunda cibernética promueve la autorreflexión, pues su foco de interés está puesto en el propio observador, quien a través de sus prejuicios, teorías y sensibilidades, construye y describe la “realidad” observada (Bertrando y Boscolo, 1996; Bertrando y Toffanetti, 2004). De este modo, el observador está dentro de la descripción de lo observado de modo que la “objetividad” es absolutamente imposible⁷. Se suma a ello, que si el observador entra en lo observado, no es posible hablar entonces de un sistema observado que esté separado de éste. De este modo, un modelo de cibernética de segundo orden, entiende la terapia como un gran haz que contiene a su vez al observador (terapeuta o equipo) y a lo observado (consultante o sistema terapéutico) (Cecchin y Boscolo, 1989).

Es así como en la década de los 80`, e influido por los trabajos de Gregory Bateson, Heinz Von Foerster, Ernest Von Glaserfeld, Paul Watzlawick, Humberto Maturana y Francisco Varela, entre otros, comienza a darse un importante giro en el trabajo terapéutico, cuya mirada deja de centrarse exclusivamente en el consultante y se empieza a poner el foco de atención en el terapeuta y en la autoreflexión.

⁷ Tomando la idea de Gregory Bateson, sería posible decir que ahora el mapa es el territorio en el sentido de que no podemos conocer directamente el territorio, sino sólo mapas, y esto es lo que constituye nuestra “realidad” nunca objetiva.

Cabe destacar los importantes aportes hechos por Humberto Maturana y Francisco Varela, reconocidos biólogos chilenos, quienes desarrollan una teoría sobre la organización de los seres vivos y la naturaleza del fenómeno del conocer basada en la autonomía operacional del ser vivo, proponiendo una descripción del operar cognoscitivo del ser vivo sin referencia a una realidad externa (Jutorán, 1994). Maturana y Varela (1984) plantean que todo acto de conocer está dado por quien conoce, y que por lo tanto, todo conocer depende de la estructura de ese alguien que está conociendo, es decir, su modo de conocer estaría enraizado en su propia organización. De este modo, ambos autores proponen que los seres vivos se caracterizan porque estos se producen continuamente a sí mismos, definidos a partir de una *clausura operacional y organización autopoietica*, es decir, serían organismos *autónomos*⁸.

1.b.- Constructivismo

Junto a los postulados planteados por la cibernética de segundo orden, el pensamiento constructivista surge a partir del cuestionamiento y el rechazo a la epistemología tradicional (moderna), cuyo objetivo era enfocarse en “qué es lo que conocemos” a través del lente de la objetividad y de un intento por representar y confirmar “fielmente” la realidad. Una de las características fundamentales del constructivismo, es el reemplazo de la noción de descubrimiento por el de “construcción” o “invención” de la realidad, sosteniendo desde esta posición, que no es posible un acceso directo a una realidad independiente del observador y que no es necesario presuponer la existencia independiente de un mundo externo para explicarlo (Maturana y Varela, 1984; Jutorán, 1994; Segal, 1994; Boscolo y Bertrando, 1996). De este modo, este giro epistemológico se pregunta por “cómo es que conocemos” y da espacio al observador, de tal manera que este “[está] conectado recursivamente con el sistema observado, y sus prejuicios y teorías entran en sus descripciones y explicaciones, conduciendo de esa manera a la construcción (o invención) de la realidad observada”. (Boscolo y Bertrando, 1996, p. 38).

⁸ Los autores proponen que lo que caracteriza a los seres vivos es su autonomía, la cual está dada por el mecanismo de autopoiesis, donde no existe separación entre productor y producto. Y donde, si bien los sistemas son abiertos al intercambio y pueden ser perturbables, son operacionalmente cerrados, pues sus propias operaciones son las que los distinguen del entorno y determinan qué será o no una perturbación para el sistema. Para mayor detalle véase Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol del conocimiento*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

A partir de lo anterior entonces, se entiende que el conocimiento objetivo no puede existir, y que en cambio, se da lugar al conocimiento construido a través de la autoreflexión.

Lo anterior cobra sentido cuando Maturana y Varela (1984) plantean que siendo el sistema nervioso operacionalmente cerrado y que por tanto le es imposible distinguir entre percepción e ilusión, entonces un observador no tiene ninguna base para sostener la existencia de objetos o relaciones de manera independiente a lo que él hace. El conocido aforismo *“todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador”* de Maturana y Varela, manifiesta esta posición constructivista que sostiene que no es posible hacer referencia a la realidad o la verdad objetiva y por lo tanto, lo único factible es basarse en la multiplicidad de realidades que surgen en el lenguaje a través del consenso (Boscolo y Bertrando, 1996).

Si bien esta perspectiva constructivista abre un nuevo mundo de posibilidades y puntos de vista en el lugar de la terapia, pues realza la figura del observador y además sostiene que no hay una realidad externa objetiva y por lo tanto que no hay un discurso verdadero, a la hora de llevarla a este espacio, puede ser también entendida y catalogada como “relativista”, poco intervencionista y en la que “todo vale”. Para ello ha resultado útil el concepto *“interacción no instructiva”* planteado por Maturana y Varela (1984), que a grandes rasgos sostiene que las interacciones entre los sistemas vivientes no pueden conducir al cambio de los sistemas que interactúan, sino que simplemente puede producir una perturbación a la cual el propio sistema responderá según su propia estructura lo determine. Por lo tanto, si esta idea se extrapola al campo de la terapia y de la formación habría una imposibilidad de parte del terapeuta o formador por dirigir ese cambio y sería el propio cliente o terapeuta en formación quien determine y signifique las perturbaciones.

1.c.- Construccinismo Social

Así como lo plantea Hoffman (1992), muchas personas a menudo suelen confundir lo que se entiende por constructivismo y construccionismo. Si bien, ambas posiciones tienen en común el hecho de que cuestionan el pensamiento moderno respecto a la existencia de un mundo real que puede ser conocido con certeza, es posible reconocer grandes diferencias entre una y otra (Boscolo y Bertrando, 1996).

Mientras que el constructivismo concibe el sistema nervioso como un sistema cerrado y por lo tanto pone el acento en el observador y sus constructos mentales, el construccionismo social en cambio, considera que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen a partir del intercambio social y que estos son comunicados a través de un lenguaje consensuado (Boscolo y Bertrando, 1996). De este modo, así como lo plantea Piper (2008), el punto de partida del construccionismo social estaría en la convicción de que no existe nada en la naturaleza de un objeto que lo haga como tal, y que por lo tanto dicho objeto, es inevitablemente producto de prácticas sociales e históricas.

De esta manera, de acuerdo a una óptica construccionista social, los significados, las ideas, los conceptos, los recuerdos, y hasta la identidad, surgen de un contexto relacional - conversacional, es decir, emergen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Se sostiene la idea de que el “yo” se desarrolla y es resultado del marco de relaciones y conversaciones en las que el ser humano se desenvuelve, de modo que el sentido de identidad, así como también el conocimiento que se tiene del mundo, surgen a partir de la interacción, de las conversaciones y del sistema de lenguaje y significado en el que se está inserto (Hoffman, 1996 en Rozo 2002; Bertrando y Toffanetti, 2004).

A partir de lo anterior, es posible observar que a diferencia del constructivismo, el construccionismo social otorga una especial importancia a la conversación y al intercambio social como creador de conocimiento y de identidad, así como también al lenguaje como creador de significados y realidades. En relación a esto último, resultan relevantes los planteamientos del inglés John Shotter (1993) respecto a su concepción del lenguaje y la versión que propone del construccionismo social. Para este autor cobra importancia el lenguaje y las palabras en su decir, pues no las considera como algo ya existente y además concibe que las situaciones relacionales se crean entre quienes están participando de esa situación. Desde esta perspectiva, se pone entonces atención a los acontecimientos que ocurren dentro del flujo de la interacción comunicativa continua entre los seres humanos, ofreciendo una concepción del lenguaje comunicacional, conversacional y dialógico, en la que resulta primordial la comprensión respondiente recíproca entre las personas⁹ (Shotter, 1993).

⁹ Para mayor detalle véase: Shotter, J. (1993) *Realidades conversacionales: La construcción de la vida a través del lenguaje.*, Buenos Aires: Amorrortu editores.

De esta manera, el concebir las relaciones humanas desde esta epistemología, trae consigo diversas implicancias en el ámbito terapéutico, tanto a nivel de la relación entre terapeuta y consultante, así como en la relación entre formador y formando. Desde aquí, es posible observar las siguientes implicancias: una ruptura de la relación asimétrica terapeuta/consultante y formador/formando; un lenguaje menos directivo y jerárquico; se pierde la posición de experto; no hay descripciones de la realidad más correctas que otras; se co-construyen nuevas formas de narrar; desaparece la mirada patologizante, entre otras (Rozo, 2002; Anderson, Gergen y Hoffman, 2006).

Una vez esbozados los lineamientos de la epistemología que sustenta la presente investigación, resulta relevante preguntarse entonces por cómo es entendida la praxis psicoterapéutica, así como también de qué manera es concebida la formación desde una mirada sistémica posmoderna.

2.- Formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna

Las investigaciones sobre efectividad en terapia han demostrado que la relación terapéutica es una variable inespecífica en terapia que tiene una gran influencia en los resultados de la misma (Santibáñez y cols., 2008). En este escenario, resulta relevante y necesario centrarse en la variable del terapeuta y en su proceso formativo.

En cuanto al proceso formativo, se pueden diferenciar tres momentos en la formación de terapeutas sistémicos: el primero relacionado con el aprendizaje de modelos teóricos y técnicas de intervención, el segundo asociado a la puesta en práctica de los conocimientos anteriormente adquiridos, y un tercer momento donde se realiza un trabajo experiencial centrado en la persona del terapeuta, asociado especialmente a la revisión de su historia y al reconocimiento de sus recursos (Andolfi y Zwerling, 1985, en Gálvez y Campillay, 2008). En el contexto chileno se encuentra la misma división en la acreditación de psicólogos clínicos, donde se exige la formación teórica, práctica y de autoconocimiento personal, siendo este último momento de la formación el tema central que se desarrolla en la presente investigación.

Para profundizar sobre el terapeuta y su formación, en este capítulo se plantearán y se reflexionará sobre las siguientes ideas: el isomorfismo epistemología - estilo terapéutico - estilo formativo, las características de un terapeuta sistémico posmoderno; la formación desde una visión posmoderna que mira hacia la utilización de las predisposiciones personales del terapeuta; y sobre todo hacia el desarrollo y construcción de un trabajo profesional flexible y modificable.

2. a.- Isomorfismo Epistemología-Estilo Terapéutico- Estilo de Formación

Habiendo revisado la epistemología de base que guía esta tesis y entrando en concreto en el tema de interés de esta investigación sobre la formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna, se propone que el modo de hacer terapia y el modo de formar terapeutas es una especie de espejo de esta epistemología que tienen terapeutas y formadores. Son varios los autores que proponen este isomorfismo, entre ellos Haley (1997), Lebensohn (2003), Jutorán (2005), Cruz (2009) y Anderson (2010, Agosto) y, a nadie sorprenderá que un terapeuta directivo tuviera una formación directiva, o que un psicoanalista tuviera dentro de su proceso formativo un profundo análisis didáctico y, que sea cual sea la epistemología que se tenga, ella siempre guiará estas interacciones tanto en las consultas como en las salas de clases.

Teniendo esto en cuenta y ubicándose desde una postura posmoderna, se tendrá que la posición del formador será desde un *“no saber”*, consciente de la *“transformación mutua”* que ocurre en la interacción con sus formandos, en la cual es imposible establecer relaciones instructivas, por lo tanto es imposible cambiar al terapeuta en formación (Anderson, 2010, Agosto). Siempre dentro de la teoría sistémica, pero desde una postura estratégica, la visión es distinta ya que consideran que los terapeutas y formadores son verdaderos generadores de cambio, indicando que un terapeuta *“debe saber”* cómo cambiar a la gente en terapia, y un formador *“debe saber”* qué enseñar en los procesos de formación, por lo que ven en esta actitud posmoderna una irresponsabilidad con los procesos de terapia y de formación¹⁰ (Haley, 1997).

¹⁰ Haley (1997) siendo uno de los exponentes más importantes del enfoque estratégico, extrema y ridiculiza esta irresponsabilidad hablando de un nuevo cambio en la cibernética de la terapia familiar, que sería el

Sin embargo desde la epistemología que esta tesis se escribe, se entiende que ese proceso de cambio del que Haley habla encierra una imposibilidad debido a las características autonómicas del sujeto. En esta línea, Anderson y Goolishian (1990, en Tarragona, 1999) *“ven el proceso de entrenamiento, al igual que el proceso terapéutico, como una actividad dialógica, una exploración conjunta”* (p.4) en donde el cambio es producido desde los criterios y patrones de quien está inmerso en ese proceso, no desde el exterior.

Desde la misma visión y en sintonía con la propuesta del isomorfismo entre epistemología-terapia-formación, Lebensohn (2003) plantea que tanto en la terapia como en la formación se promueve que las personas:

1. Reflexionen en vez de transmitirles una comprensión desde el exterior.
2. Sean responsables del cambio.
3. Tengan una postura abierta a la imprevisibilidad.
4. Encuentren sus auto-soluciones.
5. Puedan dudar, experimentar, antes de decidir.
6. Tiendan a comprometerse con el futuro más que a instalarse en el pasado.

En la misma línea, Cecchin (en DesChamps, 1996) plantea que en relación a los consultantes *“nuestro trabajo es hacerlos moverse otra vez. Después el cambio viene solo. El cambio es consecuencia del movimiento. Yo no busco el cambio, busco que la gente no se quede quieta, que se mueva otra vez. El cambio lo produce la persona, no yo.”* (p.2). Esta idea resulta interesante extrapolarla a la relación formador-formando, sobre todo en cuanto a la formación personal, ya que en ese ámbito se espera que el formador sea capaz de movilizar a sus estudiantes, pero que sean ellos quienes se hagan cargo de su proceso de transformación y construcción de sus posibilidades profesionales.

cambio de tercer orden, planteando que *“la cibernética de orden tercero es el descubrimiento de que los supervisores necesitan de la teoría cibernética para ocultar el hecho de que no saben cambiar a nadie”* (p.303) y afirma que esta actitud no es útil cuando lo que se necesita concretamente en terapia es poder ayudar a la gente a cambiar.

2. b.- Sobre el terapeuta sistémico posmoderno

Al hablar del terapeuta posmoderno¹¹ se toman en cuenta las características que todo sujeto tiene según esta visión. Concretamente se habla de que es un sujeto autónomo y autorreferente (Maturana y Varela, 1984), narrativo, múltiple y en constante edición (Anderson, 2000), con una serie de prejuicios¹² personales que guían sus percepciones y acciones (Cecchin, 1994 y Cecchin en DesChamps, 1996).

Teniendo en cuenta estas características del terapeuta, resulta ingenuo pensar que cuando éste se desenvuelve en una sesión o está inmerso en un proceso de formación, sólo activa un modelo teórico con independencia de sus constructos personales, familiares e históricos (Ceberio y Linares, 2006). En este mismo sentido, Ceberio (2002) plantea que al momento que el terapeuta conoce, desenvuelve en ese mismo acto de conocer su propio *“almacén de significaciones”*, por lo tanto construye una *“realidad autorreferente”*, distinguiendo y seleccionando según su propio marco de referencia.

Se tiene así que el modelo terapéutico es la lupa con que se observan y analizan los casos, mientras que el estilo personal, dependiente de la historia personal y la teoría, es lo que todo terapeuta desarrolla en la práctica concreta e irreplicable en cada experiencia terapéutica (Ceberio y Linares, 2006).

Anderson (2000) desde una postura similar, expone que la teoría es la que define la posición del terapeuta e identifica las características que éste debiese desarrollar, influyendo así la teoría en cómo el terapeuta actúa en terapia. De esta manera, se tienen características comunes para terapeutas que sigan un mismo modelo teórico, como en el caso de los terapeutas posmodernos, que se caracterizarían en general por moverse desde una posición menos jerárquica, abriendo el diálogo hacia la creación de mayores posibilidades. Pero la forma en que cada terapeuta desarrolle ese modelo dependerá

¹¹ Si bien se ha decidido optar por hablar de terapeutas posmodernos se es consciente de que la posmodernidad es un pensamiento o una actitud desde dónde el terapeuta se mueve o trabaja y no una cualidad de los procesos o de los personajes.

¹² Cecchin, Ray y Lane (1997, en Bonelli y Gálvez, 2004) definen prejuicio como: *“la serie de fantasías, ideas, verdades aceptadas, presentimientos, preconceptos, nociones, hipótesis, modelos, teorías, sentimientos personales, estados de ánimo y convicciones ocultas: de hecho, es prejuicio cada pensamiento preexistente que contribuya, en el encuentro con otros seres humanos, a la formación del propio punto de vista, de las propias percepciones y de las propias acciones”*.

siempre de sus características personales (modos de pensar y hablar, intereses, expresión emocional y todo aquello que distingue a la persona) las que pueden ser utilizadas como verdaderos recursos para la terapia, sobre todo si la formación ha podido crear los espacios para la observación de esas particularidades personales.

2.c.- Formación desde una mirada posmoderna

En cuanto a la formación de terapeutas sistémicos, se puede observar que, a pesar de la existencia de ciertas similitudes, ésta ha ido cambiando conforme surgen nuevas teorías dentro de la perspectiva sistémica. En una primera etapa la formación consistió en aprender bajo el alero de un maestro, quien investido de su vasta experiencia, transmitía los conocimientos de manera vertical. Este estilo jerárquico fue cambiando en algunos espacios de formación, donde se prefirió conformar equipos horizontales de supervisión y reflexión, más colaborativos que correctivos (Tarragona, 1999; Polo y cols., 2004; Anderson, 2010, Agosto). Este nuevo estilo formativo se convierte en un espacio donde es posible desarrollar nuevos significados para quienes participan de la formación, permitiendo así el cambio y el aprendizaje hacia el desarrollo de un estilo propio de hacer terapia.

Desde esta perspectiva resulta útil la definición que hace Ceberio (2002) del proceso formativo donde plantea que éste debe pensarse *“como un aprendizaje dinámico que amalgame epistemología, teoría, técnica y práctica de manera recursiva (...) pero que, por sobre todo, no cercene la creatividad del terapeuta, sino que respete el estilo del entrenado ampliándole su gama de herramientas y recursos con miras a incrementar la eficacia de sus intervenciones”* (p.1). A partir de esta manera de concebir la formación, el centrarse en las características personales del terapeuta se vuelve una condición ineludible del proceso formativo, ya que con un trabajo sobre estas características se permite potenciarlas como recursos terapéuticos.

Desde una postura similar, Jutorán (2005) hace la diferencia entre entrenamiento y formación, postulando que el primero se instala a *“nivel del saber y del saber hacer”*, mientras que la segunda tendría como objetivo el *“ser en el saber”*, donde es la persona, *“el ser”*, el que está inmerso en ese proceso. La autora propone que aprender a ser

terapeuta es aprender a utilizarse a sí mismo como herramienta de trabajo, por lo que la formación debiera poner acento en la persona del terapeuta, promoviendo la observación y el análisis de sus emociones, cogniciones e historia.

Otro planteamiento interesante que hacen diversos autores desde la mirada posmoderna sobre la formación, es que ésta es un proceso donde existe una transformación bilateral, donde formandos y formadores se modifican en la interacción recursiva de enseñar y aprender (Polo y cols, 2004; Jutorán, 2005; Anderson, 2010). Esto desubica a los formadores del papel de expertos transmisores de conocimiento, y los posiciona en el rol de “movilizadores” de procesos personales de sus estudiantes, sin dejarlos fuera de la transformación que ocurre al enseñar interactuando con un otro.

Extremando la idea de modificación bilateral ocurrida en el proceso formativo, Bonelli y Gálvez (2004) sostienen que lo que sucede en este proceso es una *de-formación* de quienes viven la experiencia de “entregar” y “aprender”, ya que entienden que esta experiencia parte desde las particularidades de cada persona que en ella se encuentra inmersa, las que luego se van de-formando al transitar por el proceso dialéctico que emerge en la relación entre formador y formando. Es decir, en este proceso tanto formador como formando viven un proceso de profunda modificación en el cual ninguno de los dos vuelve a ser quien era antes de ese encuentro (Gálvez, 2008).

Otra idea interesante de plantear en cuanto a la formación de terapeutas, es la que propone Bianciardi¹³ (2002) sobre la imposibilidad que este proceso conlleva. Para él la formación en psicoterapia conlleva una imposibilidad que formandos y formadores debieran tener presentes. Dicha imposibilidad se relaciona con la clausura del terapeuta sobre sí mismo, por lo que el “maestro”, sólo podría perturbar, pero no instruir al “aprendiz”, ya que los seres humanos se caracterizarían por ser seres autónomos, no

¹³ El texto de Bianciardi (2002) *Sobre la enseñanza de la práctica clínica* propone una idea interesante sobre la formación, a través de la siguiente pareja imbricada de conceptos de segundo orden: “saber de saber” y “saber de no saber”. Con lo que propone que al conocer algo siempre se hace “a través de” otro algo, y por lo tanto siempre se está dejando fuera otras posibilidades de acercarse a conocer ese algo. El autor propone que mientras “*yo sea consciente del hecho que mi conocimiento del otro es construido y autoreferido, es histórico y contextual, es local y provisorio, es subjetivo y es contaminado, es hipotético y es relativo... en consecuencia sé también que se funda sobre la ignorancia. Ante todo, porque la conciencia del hecho que el proceso de conocimiento viene construido según modo dado, fundado sobre ciertas premisas dadas, y colocado dentro de ciertos cortes metodológicos, conlleva la conciencia que mi conocer se da a cambio de la ignorancia de aquello que podría conocer según otros modos de operar, dentro de otros marcos teóricos, a partir de diferentes premisas*” (p.7)

heterónomos. De este modo ve la clausura como una condicionante sobre el acto de conocer, postulando que *“el sujeto de hecho conoce el propio conocer, refleja su propio saber”* (p.8), y ese reflejo claramente es imposible de ser enseñado.

2.d.- La formación hacia la utilización de las predisposiciones del terapeuta

Tal como se ha planteado hasta aquí, uno de los fines de la formación de un terapeuta es el desarrollo de la capacidad de utilizar sus predisposiciones como recursos en la terapia. Para esto, la formación tendría que ser un espacio que promueva el auto-conocimiento del terapeuta en formación, tanto en su contexto personal, como terapéutico para que luego estas reacciones personales puedan ser usadas al servicio de los objetivos terapéuticos (Aponte, 1985; Chanzenbalk y cols., 2004).

El espacio formativo se vuelve así una instancia donde se fomenta la observación y el uso no sólo del pensamiento del terapeuta, sino que también de sus imágenes, emociones, intuiciones y experiencias personales en el encuentro terapéutico (Jutorán, 2005). En la misma línea de la auto-observación, Bianciardi (2002) plantea que el espacio formativo debiese posibilitar el tener mayor conciencia de los propios lentes y prejuicios, convirtiéndose esta experiencia en un *“observar desde el interior los propios principios explicativos distinguiéndolos del misterio del encuentro con el otro, [siendo] algo como saltar fuera de sí mismo”* (Bianciardi, 2002, p. 10).

La idea que sostiene esta formación que mira hacia las predisposiciones del terapeuta, se relaciona con que éste pueda extender a través de este ejercicio recursivo y autorreferente la gama de posibilidades que él encierra como persona (Ceberio y Linares, 2006), y que pueda utilizar estas predisposiciones como motores de cambio del sistema terapéutico (Cecchin, 1994). De este modo, las reacciones del terapeuta que tienen que ver con su historia y sus prejuicios y que pueden significar, por ejemplo, querer ayudar, proteger o incluso castigar a sus pacientes, pueden ser utilizadas de manera productiva, más que meros obstaculizadores del proceso terapéutico. Para ello es esencial poner atención en el terapeuta, en qué reacciones tiene y qué le ocurre con el o los consultantes en particular. Es el mismo Cecchin (1994) quien piensa que esta modalidad de trabajo más que ser un acto de manipulación del terapeuta, es una manera de *“utilizar sus*

propias respuestas o reacciones físicas, emocionales, e intelectuales con miras a comprometer al cliente en una conversación que tienda a redescubrir o crear una realidad basada en un lenguaje nuevo, una realidad con un futuro y con nuevas opciones” (p.157), por lo que este recurso se vuelve un elemento que genera novedad y movilidad al sistema terapéutico y que se puede asociar a lo que más adelante se entenderá como *personaje terapéutico*.

Existen distintas escuelas y formadores que trabajan en esta línea del uso de las predisposiciones, promoviendo la auto-observación y el auto-conocimiento del terapeuta, entre ellos Ceberio y Linares (2006) con sus *Talleres de Genograma*¹⁴ para terapeutas y Formenti (2009) con su *Método Autobiográfico*¹⁵. Estas propuestas resultan interesantes ya que son prácticas concretas del trabajo con las predisposiciones del terapeuta, que además buscan dar una nueva lectura a la historia y las relaciones del terapeuta en formación, trayendo así una apertura a nuevos relatos y significados del sí mismo y sus relaciones.

2.e.- La formación desde el estilo personal hacia la construcción de posibilidades

La idea de formación que se ha ido desarrollando a lo largo de este escrito, se enmarca, como se ha esbozado anteriormente, en una formación que tiene la mira en la construcción de diversas posibilidades profesionales desde lo que el terapeuta es y puede llegar a ser. Para esta idea resulta útil el concepto de *Estilo Personal del Terapeuta* (EPT), utilizado por Castañeiras y cols. (2008), quienes lo definen como un “*constructo multidimensional presente en todo proceso terapéutico, y describe un conjunto de funciones integradas que en la práctica expresan las disposiciones, rasgos y actitudes*

¹⁴ Respecto al Taller de Genograma que Ceberio y Linares (2006) realizan exponen que “*La historia que se cuenta el profesional de sus familias extensas y de origen son muy influyentes en la conformación de su estructura cognitiva, razón por la que la exploración del propio genograma se considera “conditio sine qua non” en la formación del arte de resolver problemas”* (p.64).

¹⁵ Formenti (2003) define al método autobiográfico como un método de autoformación, que pretende “*iniciar a los futuros profesionales en un saber-ser que se apoya en la toma de conciencia de lo que se ha sido, en función de lo que quiere llegar a ser; además, esta formación facilita instrumentos y estrategias del cuidado de sí para afrontar las dificultades de un trabajo que implica el contacto cotidiano con el sufrimiento; también ayuda a desarrollar los saberes de tipo más disciplinar a través de una didáctica que no considera ya el currículum de una manera abstracta y separada de la experiencia de vida y profesional, sino que exige de cada estudiante la apropiación de esta experiencia en una confrontación fecunda entre ideas y experiencias, entre teoría y vida”* (p.269).

*que todo terapeuta pone en juego en su ejercicio profesional”*¹⁶ (p.2). En el proceso formativo dado en la *construcción de personajes terapéuticos*, se considera este EPT como una base inicial desde donde los terapeutas comienzan un proceso de transformación de sí mismos y que incluye otras variables además de las personales.

Castañeiras y cols. (2008) plantean que el EPT es una variable transituacional, y por lo tanto estable, aunque no niegan que pueda cambiar como resultado del entrenamiento, el contexto de trabajo y los cambios evolutivos del terapeuta, entre otras variables. Para reforzar la idea de variabilidad y flexibilidad del terapeuta según el contexto, (que considera lugar, equipo, consultantes, etc.) es interesante la idea de Moreno (2002), quien refiriéndose al estilo del terapeuta indica que *“no lo considero una impronta o un sello, sino un fluir en los márgenes de una identidad profesional, de ninguna manera rígida o estanca, sino sujeta a continuas modificaciones provenientes de un diálogo reflexivo entre las vicisitudes de la clínica, los horizontes teóricos, y los cambios personales del terapeuta”* (p.4).

Son justamente estas ideas de flexibilidad y movilidad del terapeuta, siempre dentro de sus márgenes personales, lo que se pretende trabajar con la idea de *personaje terapéutico*. Se prefiere tomar la idea de *personaje* más que *persona* por el mismo hecho, ya que desde ahí se puede pensar en diversidad de *personajes*, aún dentro de una misma persona. En la misma línea, el moverse desde esta propuesta le permitiría al terapeuta tomar mayor distancia respecto de sí mismo ganando así una mayor capacidad de auto-observación y reflexión respecto de su ser y hacer en terapia.

3.- Del Personaje Teatral al Personaje Terapéutico

El personaje, así como el proceso que se lleva a cabo para construirlo, ha sido objeto de estudio desde las distintas disciplinas artísticas y literarias, producto de los distintos entendimientos que se tienen respecto a los elementos necesarios para constituirlo, como por su relación o cercanía a la realidad, o sea a la persona. En este

¹⁶ Las funciones del EPT a las que se refieren Castañeiras y cols. (2008) son: la función instruccional, la expresiva, de involucración, la atencional y la operativa, siendo respectivamente los polos de cada función los siguientes: flexibilidad – rigidez; distancia emocional - proximidad emocional; menor grado de involucración - mayor grado de involucración; apertura – focalización; espontaneidad -sujeto a pautas.

capítulo, en una primera instancia se expondrán brevemente cuáles han sido los fundamentos básicos para la construcción de un personaje ya sea literario, teatral o audiovisual, para posteriormente llegar a la idea de que el proceso vivido por un psicoterapeuta en formación, pudiese ser análogo o asociado a la construcción de un personaje en el momento de realizar terapia.

En primer lugar, resulta relevante destacar una discusión que se ha planteado desde las disciplinas artísticas en torno a las diferencias y similitudes existentes entre persona y personaje. Frente a esta dicotomía, desde su análisis del personaje narrativo, Sánchez (2008) es tajante en plantear que la persona es real y existe, mientras que el personaje sólo pretende existir, pues este último pertenece a un mundo de ficción cuyas acciones y pensamientos están determinados por un narrador quien decide qué hacer con él. Según plantea Elena Galán (2007), esta visión estática y estructuralista de lo que es un personaje proviene de la teoría del personaje de Aristóteles, quien sostiene que los personajes son producto de las tramas y que solamente tendrían un estatus “funcional”, por lo tanto sólo serían un conjunto de atributos y cualidades participantes o “actantes” dentro de una historia.

Para efectos de la presente investigación y en concordancia con la epistemología que la sustenta, no resultaría útil ni tampoco adecuado tener un entendimiento de este tipo respecto a la construcción de personajes, sino que más bien, sería útil acercarse a posturas más complejas, relacionales y sobre todo más flexibles, distintas a la visión aristotélica que no favorecería un entendimiento de este tipo. Entre estas otras alternativas, estaría la postura que entiende al personaje como un conjunto de actividades y transformaciones que cobran sentido y significado a medida que representan un hacer (Galán, 2007).

De esta manera, entendiendo la idea de personaje desde esta perspectiva, en el que éste se está constantemente construyendo y conociendo a partir de su actuar y su relación con otros, resulta útil pensar que el proceso vivido por un terapeuta en formación sería similar, considerando que éste también se va conociendo y construyendo a sí mismo a medida que actúa, es decir, cuando hace terapia.

Ahora bien, para hablar del personaje y su construcción, desde al ámbito teatral, resulta imperativo rescatar las ideas del dramaturgo, pedagogo y director de teatro ruso

Constantine Stanislavsky. Su obra y su ejercicio teatral, se destacan por la rigurosidad exigida a sus alumnos y por la creación del “método de las acciones físicas” para la elaboración de un personaje. Para Stanislavsky (1975; 1992) resulta fundamental que el actor “viva el personaje”, sienta lo que está representando y que para ello utilice sus propias emociones, sensaciones e instintos mientras está dentro del personaje, y así puede movilizarlo con mayor intensidad. De esta forma, este trabajo obliga al actor a estar siempre en contacto consigo mismo, con su cuerpo, sus emociones, sus pensamientos, y a utilizar aquello que es propio del, para darle vida al personaje. Respecto a esto último, no resulta tan extraño pensar que un terapeuta en formación, y en general a lo largo de todo su desarrollo profesional, también debiera estar consciente de sus propias reacciones personales al hacer terapia, e incluso hacer uso de ellas como un potencial recurso para brindarle dinamismo al contexto terapéutico.

Continuando con Stanislavsky (1975) y agregando al ya mencionado aspecto emotivo, el autor plantea que otro componente fundamental para la construcción de un personaje corresponde a lo que él llama la *Tridimensionalidad del Personaje*, elemento que en la literatura será tomado como el modelo clásico de caracterización de personajes. A grandes rasgos, el esquema básico requiere que el personaje desarrolle su *dimensión física, psicológica y social*, sumando a esto una *meta u objetivo* que lo movilice. Finalmente, el personaje también debe estar movilizado por un *conflicto* que amenace el normal funcionamiento de éste y que implique un riesgo para la consecución de su objetivo final.

Sumado a lo anterior, según plantea Sáiz (2001 en Bravo, Hinostroza y Karahanian, 2001) si bien estos elementos resultan necesarios para comenzar con una descripción de un personaje, este toma vida, cuerpo, forma y sentido cuando es puesto en situaciones y en relaciones con otros.

Francisco Álamo (2006) describe dos tipos básicos y necesarios de caracterización de personajes. Una de ellas es la *Caracterización Directa*¹⁷, mientras que la otra es la

¹⁷ “Esta consiste en la descripción estática de los atributos físicos, psíquicos y ético-morales del personaje que se presentan con la suficiente exhaustividad para que quede así enmarcada una radiografía operativa del personaje en cuestión” (Álamo, 2006, p. 195). Esto puede ser realizado por el propio personaje, *autocaracterización*, o por otros personajes, *heterocaracterización* (Álamo, 2006).

*Caracterización Indirecta*¹⁸. En resumen, el autor plantea que la construcción de personajes es el resultado de la interacción de los aspectos que integran la identidad del personaje, más aquellos aspectos que se expresan en sus vínculos con los demás personajes. Desde esta perspectiva, el personaje se va definiendo y modificando a medida que se desarrolla la acción y por lo tanto el diseño de éste no culmina hasta que se finaliza el proceso textual (Garrido Domínguez, 1996 en Álamo, 2006).

En esta misma línea Fernández Díez (1996, en Galán 2007), habla acerca de la manifestación del personaje a través de las siguientes facetas:

1. **La presencia**: Rasgos iniciales y elementos artificiales (aspectos artificiales que complementan al personaje, como la vestimenta, el modo de caminar, etc.)
2. **La situación**: El contexto en donde se sitúa el personaje.
3. **Acción o actuación**: El escenario y la palabra (expresa el estado de ánimo del personaje).

Continuando con esta idea dinámica de personaje, resulta pertinente mencionar una distinción clásica difundida por varios autores citados por Baiz (2001) entre ellos, Forster E.M., Chatman, Ducrot y Todorov, respecto a la dicotomía entre el “personaje como construcción” y el “personaje como representación”. Estos plantean una diferencia entre el *personaje plano*, que es una construcción unidimensional y que resalta una única cualidad del personaje, y el *personaje redondo*, entendiéndolo como una especie de representación de la persona “real” que revela sus incompletitudes, sus contradicciones y sus complejidades (Baiz, 2001).

Es posible observar entonces que la caracterización que plantean estos autores, no se agota en la simple acumulación de datos y cualidades, pues además incorporan elementos que brindan más posibilidades de dinamismo y flexibilidad al personaje, ya que éste no está definido a priori, sino que se va construyendo a medida que transcurren los hechos y por lo tanto está en constante cambio.

¹⁸ “En esta opción el despliegue de referencias se realiza a lo largo del texto y se dispersa de acuerdo con circunstancias que se suelen desprender de las propias necesidades de la diégesis” (Álamo, 2006, p. 197).

En esta misma línea, Egri (1946, en Galán, 2007) propone que el personaje debe ser elaborado en relación dialéctica con su ambiente. Es decir, una vez puesto en una determinada situación y contexto, se deben trabajar sus vínculos con otros personajes, sus contradicciones internas y externas, de manera que éste sea capaz de crecer y desarrollarse. De este modo, se da cuenta que un personaje no existe por sí solo, sino que siempre aparecerá dentro de un contexto cultural, religioso, educativo, social, político, etc. y que todo ello determinará su forma de hablar, modo de vestir, de pensar, conformará su psicología, etc. (Galán, 2007).

En concordancia con lo planteado anteriormente, Galán (2007) plantea que al igual que toda persona real, todo personaje posee una *postura, opinión y punto de vista* frente a algún acontecimiento, y aunque ésta pueda ser una postura pasiva, puede también demostrarse a través de acciones, valores, actitudes, el uso del lenguaje y en general en el modo en que el personaje afronta una situación. Se suma a ello otro requisito que para Egri (1946 en Galán 2007) resulta indispensable en la construcción de personajes, este es la *modificación*. El autor plantea el proceso evolutivo del personaje a través de un crecimiento que tiene un carácter gradual y que además tiene su origen en el conflicto, pasando por períodos de equilibrio y desequilibrio.

En síntesis, a partir de lo expuesto se rescata que algunos de los elementos de principal utilidad para la construcción de personajes serían: *Contexto, Meta, Postura/Opinión y Evolución*.

A partir de todo lo planteado anteriormente respecto al proceso de construcción de personajes y acorde a la epistemología de base, es decir, en un contexto posmoderno que critica las certidumbres y considerando el proceso de formación en psicoterapia como un proceso de de-formación de quienes participan en él, podría aparecer como una posibilidad que quienes están viviendo ese proceso de formación, en búsqueda de asesoría y entrenamiento, lo que están haciendo podría ser entendido como un trabajo en la generación de un propio personaje en su quehacer (Gálvez, 2008).

Esta última idea no resulta tan extraña si se piensa que la persona es el actor principal del guión de su propia vida y que vive distintos personajes en los distintos

sistemas sociales en los que ésta se desenvuelve. No obstante, pese a esa multiplicidad, la persona es capaz de construir una cierta coherencia, que por lo general es lógica, hilvanando una trama que une todos esos distintos personajes en los que la persona se puede transformar en los diferentes sistemas sociales (Zlachevsky, 1998 en Bravo, Hinostroza y Karahanian, 2001).

En esta misma línea, Bajtín (en Anderson, 2000) en su análisis de la construcción de personajes de Dostoievsky, sugiere que cada personaje (o autor) sería una pluralidad de voces independientes (por ejemplo: otro personaje, la conciencia, los pensamientos interiores u otro imaginario) que dialogan en lo que él llama una polifonía. De ese modo, para Bajtín, el yo sería como una novela polifónica, pues no es una voz, una entidad o una posición única, sino que más bien una multiplicidad de cada una de ellas (Anderson, 2000).

Por tanto, así como es posible dar cuenta del proceso de construcción de un personaje, también sería posible dar cuenta del proceso que vive el formando en el transcurso de su formación y la posibilidad de que éste también desarrolle un personaje (en su rol de terapeuta) que le sea propio y que vaya evolucionando de acuerdo a sus propias características y con su interacción con otros personajes (consultantes) en los distintos contextos y situaciones que se le presenten (Gálvez, 2008).

Según plantea Gálvez (2008), en el proceso de construcción de un personaje terapéutico también se darían las 4 categorizaciones propuestas anteriormente como elementos centrales en la construcción de personaje:

1. Contexto: Es parte del personaje y de la forma particular que tenga éste de conjugar las condicionantes de su origen con las privativas del presente (cultura, historia, etc).
2. Meta: Acción precedida por una motivación. Tener claridad sobre las condicionantes de esa motivación.
3. Postura/opinión: Es inevitable para cualquier persona o personaje frente a una determinada situación y remite además a la función política de la psicoterapia

para cualquiera de sus actores. Puede ser elaborada o no, puede ser pasiva, verbalizada, intencionada. No es nunca una falta de movilidad.

4. Evolución: Requisito, quizás indispensable, de modificación. Crecimiento del personaje.¹⁹

Basándose en el proceso de construcción de personajes teatrales y literarios, Gálvez (2008) propone la idea de pensar en la construcción de un *personaje terapéutico* y no en la de un *sujeto terapéutico*, ya que con ella se tendría la ventaja de otorgar mayor dinamismo, flexibilidad, libertad y novedad a esta construcción del rol terapéutico. Esto último, pues al ser un personaje *creado* o *inventado* podría resultar más flexible para ajustarse a las necesidades de determinados contextos o situaciones. Así también, otorga más libertad para desapegarse de los que se es, y permite una mayor apertura a lo que se podría llegar a ser, centrándose principalmente en los recursos por sobre las falencias y explorando nuevas facetas propias que quizás no han sido reveladas aún.

4.- Elementos para la construcción de personajes terapéuticos.

A continuación se presentan elementos para la creación de *personajes terapéuticos*, considerando tanto la propuesta desde el ámbito de la formación de terapeutas sistémicos desde una mirada posmoderna, como desde el ámbito de la creación de personajes teatrales, literarios y audiovisuales.

Se entenderá este proceso de construcción de personajes terapéuticos como un proceso similar al que ocurre con los personajes literarios, que tal como plantea Álamo (2006), no es rígido, sino que se va definiendo y modificando en la acción. Acción, que en el caso de la construcción de terapeutas, no culmina nunca, ya que están en un continuo proceso de formación y auto-conocimiento.

Siendo consistentes con la epistemología constructivista se considera que el proceso de *construcción de personajes terapéuticos*, no es un proceso en el cual se

¹⁹ Para más detalle véase Gálvez, F. (2008) *La construcción de personajes terapéuticos: perturbaciones para una formación en psicoterapia posmoderna*. Ensayo para el Magíster de Ontoepistemología de la Praxis Clínica, Universidad Mayor.

descubre el personaje que cada terapeuta lleva como “esencia” dentro de sí, sino que es más bien un proceso de creación de múltiples posibilidades y de múltiples personajes como alternativas para ese terapeuta. Considerando también los postulados del construccionismo social, se tiene como otra condición para la creación de personajes el que se dé dentro de un espacio grupal, ya que tal como se plantea desde esta visión, las ideas, los significados y la identidad surgen del contexto social-conversacional, por lo que la grupalidad enriquecería la construcción de los personajes, aportando nuevas miradas para esta creación.

Dentro de los elementos que se toman desde el ámbito de la formación de terapeutas, se rescatan los siguientes elementos para la construcción de personajes terapéuticos, que sirven como punto de partida para este estudio y que se ampliarán conforme al desarrollo de la investigación. Se piensa que son elementos útiles en la generación de un programa de formación que promueve la creatividad y la flexibilidad en los terapeutas, pues como afirma Des Champs (2002), la idea es formar terapeutas activos y reflexivos versus terapeutas reactivos y estereotipados:

1.- Auto-observación del Personaje, como una auto-reflexión acerca de los prejuicios, teorías y sensibilidades que se tienen al observar y construir la realidad (Bertrando y Boscolo, 1996; Bianciardi, 2002; Bertrando y Toffanetti, 2004), de modo de poder desarrollar una especie de metaconocimiento, a través de la toma de conciencia y de la observación y reflexión sobre los propios puntos ciegos (Ceberio, 2002). Además de esto, se incluye en la idea de la auto-observación, el que los terapeutas que construyen su personaje, puedan revisar no sólo sus pensamientos, sino también sus imágenes, emociones, intuiciones y experiencias personales en el encuentro terapéutico (Jutorán, 2005). Por último, será relevante la observación que el *personaje terapéutico* pueda tener de él en la acción, lo que se posibilita a través la revisión de videos donde se desenvuelva en su rol profesional.

2.- Trabajo con la Historia del Personaje a través de:

a.- Trabajo con el **Genograma del personaje**, ya que como plantean Ceberio y Linares (2006) el trabajo con el genograma es un requisito de la formación de terapeutas, debido a que la narración que éste tiene sobre su propia familia impacta en la práctica y en las acciones e interacciones cotidianas en las que se desenvuelve. Los autores

plantean las posibilidades creativas de este trabajo en la siguiente cita “*Si la historia no es el pasado, sino el cuento que uno se cuenta acerca de éste, el taller del genograma parece ofrecerse como una oportunidad de reflexión, introspección, recuerdo y análisis de relaciones y vínculos familiares con la finalidad de construir un libro personal. “Un libro que cuente una nueva historia”*” (p.66).

b.- Trabajo con la Autobiografía del Personaje, entendida como una forma de trabajo orientada a desplegar competencias narrativas, de autoconocimiento, autocuidado, autoanálisis y creatividad, en donde la propia historia y la identidad se vuelven elementos posibles de editar innumerables veces, ya que tal como plantea Formenti (2009) “*En la escritura el autor puede releerse y, por consiguiente, operar sobre su producto como si fuese algo diferente de sí mismo, generando una mirada reflexiva y metacognitiva, que transforma, y re-interpreta lo que ha sido escrito*” (p. 271)

c.- Trabajo en los Aspectos Analógicos de la Comunicación del Personaje, relacionado con el uso lenguaje corporal, el trabajo con la voz y la utilización de las emociones en la interacción comunicativa, con el fin de que el personaje terapéutico se desenvuelva de una manera más libre y creativa en el espacio terapéutico (Ceberio, 2002).

Por otro lado, desde el ámbito teatral, literario y audiovisual, se tomarán los siguientes elementos que son útiles para la construcción del personaje terapéutico:

1.- Poner en escena al Personaje, ya que como plantea Galán (2007), es en el hacer, en el actuar, donde cobra sentido el personaje. Por lo que en la *construcción de un personaje terapéutico* se hará necesario el que este personaje sea realmente vivido como decía Stanislavsky (1975), considerando sus emociones, sensaciones e instintos.

2.- Trabajar en el desarrollo de la Tridimensionalidad del Personaje. Esta técnica, muy utilizada para la construcción de personajes teatrales, se vuelve también útil en la *construcción de personajes terapéuticos*, ya que permite hacer una descripción en cada una de las dimensiones (física, psicológica y social) de los distintos elementos que el terapeuta tiene a la mano para desenvolver sus distintos personajes.

3.- Trabajar con los elementos de **Contexto / Meta / Postura – Opinión / Evolución del Personaje**, ya que con ellos se logra una construcción más compleja y acabado del personaje.

Con el fin de sistematizar estos elementos se presenta el siguiente cuadro resumen:

Elementos para la Construcción de Personajes Terapéuticos		
Desde la Formación de Terapeutas	Auto-observación	Prejuicios, premisas, teorías y puntos ciegos
		Imágenes, emociones e intuiciones
		Revisión de grabaciones de terapias
	Trabajo con la Historia	Genograma
		Autobiografía
	Aspectos Analógicos	Lenguaje y postura corporal
		Utilización de la voz
		Uso de las emociones
	Desde la Creación de Personajes Artísticos	Poner en Escena
Llevar a la acción mediante técnicas teatrales		
Tridimensionalidad		Dimensión Física
		Dimensión Psicológica
		Dimensión Social
Contexto / Meta / Postura – Opinión / Evolución del Personaje		Contexto del <i>personaje terapéutico</i>
		Meta del <i>personaje terapéutico</i>
		Opinión del <i>personaje terapéutico</i>
		Evolución del <i>personaje terapéutico</i>

Se consideran estos elementos desde las propuestas teóricas de la formación de terapeutas sistémicos y la construcción de personajes teatrales, audiovisuales y literarios, ya que con ellos se permite trabajar al personaje de una manera amplia e integrada, incorporando en este trabajo de construcción las distintas dimensiones del personaje terapéutico.

III. Objetivos

Objetivo General

Identificar los elementos centrales que contendría una propuesta de trabajo sobre la *construcción de personajes terapéuticos* desde una perspectiva sistémica posmoderna en un contexto de formación clínica.

Objetivos Específicos

- Diseñar e implementar un taller piloto sobre *construcción de personajes terapéuticos* con terapeutas pertenecientes al Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) en el CAP's de la Universidad de Chile.
- Sistematizar la experiencia del taller piloto en base a las observaciones de las investigadoras, y del análisis de la retroalimentación que hagan los participantes del mismo a través de cuestionarios y grupos focales.
- Discutir y proponer los elementos centrales para *la construcción de personajes terapéuticos* identificados en la investigación.

Preguntas Directrices del Estudio

- ¿Cuáles son las temáticas que debe atravesar una formación clínica centrada en *la construcción de personajes terapéuticos*?
- ¿Cómo puede estructurarse una formación centrada en la idea del *personaje terapéutico*?
- ¿Cuáles son las ventajas de contar con un trabajo que hace uso de esta conceptualización (*personaje-escenario-formación*)?

IV. Metodología

1.- Enfoque Metodológico

La presente investigación se realiza desde una perspectiva cualitativa, que busca la comprensión profunda del fenómeno estudiado y que puede utilizar tanto herramientas

cualitativas como cuantitativas para el desarrollo de esta comprensión. En este sentido Martínez (2006) expone que “*lo cualitativo (que es el todo integrado) no se opone a lo cuantitativo (que es sólo un aspecto), sino que lo implica e integra*” (p.128). Entre las características de la investigación cualitativa que expone Calventus (2000) cabe destacar el que ésta es una metodología desde donde se considera que la realidad es simbólica, es decir construida, y por la tanto cambiante, que el objeto de estudio es activo y que el proceso investigativo es de carácter descriptivo, comprensivo e interpretativo, características que se valoran en el presente estudio.

Cabe destacar que la perspectiva cualitativa está en relación con la base epistemológica que sustenta la investigación, ya que ésta tiene, como plantea Martínez (2006), una naturaleza dialéctica y sistémica, que se caracteriza por rechazar el modelo positivista que considera al investigador como un ente pasivo separado del fenómeno a conocer y que se aproxima de una manera objetiva a lo estudiado. En cambio, desde lo cualitativo se plantea que el conocimiento es resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto estudiado.

El tipo de estudio realizado tiene un carácter exploratorio-descriptivo. Por una parte es de tipo exploratorio porque plantea un problema de investigación poco estudiado sobre el que se busca indagar en mayor profundidad (Sampieri, 2006), ya que se trabaja sobre una propuesta de formación de terapeutas desde una perspectiva distinta, donde se incluye la idea de *personaje* como un elemento novedoso dentro de este proceso formativo²⁰. Y por otra parte es un estudio descriptivo, porque se pretende describir y especificar propiedades y características del fenómeno a estudiar, como son los elementos centrales para el trabajo de construcción de personajes terapéuticos (Sampieri, 2006).

²⁰ Esta modalidad de trabajo centrada en la construcción de *personajes terapéuticos*, se ha venido desarrollando en algunos espacios de formación que trabajan desde el modelo sistémico y que adscriben a posiciones constructivistas y/o construccionistas, con algunas experiencias que no habían sido aún sistematizadas en un taller propiamente tal. Particularmente para las investigadoras, el tema surge a partir de la participación en eQtasis, equipo que trabaja en las dependencias del CAP's de la Facultad de Ciencias sociales, de la Universidad de Chile.

2.- Participantes

Dada la característica aplicada del tema (en la que se requería evidenciar la formación en algún tipo de ejercicio actuado), es que se planeó la ejecución de un taller piloto²¹ que sirviera de base para que, una vez que los sujetos lo hayan experimentado, pudieran discutir (con ello desarrollar una actividad de producción de conocimiento) y significar su experiencia, generando insumos necesarios y suficientes para este estudio.

Para ello se trabajó con una muestra por oportunidad, ya que los sujetos son parte de un equipo de trabajo que se reúne por motivos ajenos a la investigación, pero que se presentan para ésta como una oportunidad extraordinaria de reclusión (Sampieri, 2006). La muestra consiste en miembros del Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) compuesto por psicólogas/os egresadas/os o en práctica, que trabajan en la Clínica de Atención Psicológica (CAP's) de la Universidad de Chile.

Específicamente el taller y su posterior evaluación se realizaron en dos talleres paralelos donde participaron:

- 26 participantes: 14 miembros de un equipo clínico y 12 miembros de otro equipo clínico, ambos subequipos de eQtasis que operan en el CAP's de la Universidad de Chile.

3.- Instrumentos:

En toda investigación es posible alcanzar una mayor riqueza y profundidad de los datos, si es que estos provienen de diferentes actores que participaron del proceso, de distintas fuentes y además si se utiliza una mayor variedad de formas de recolección de datos (Sampieri, 2006).

Los instrumentos representan un continuo dentro de la investigación, pues a lo largo de esta se van relacionando unos con otros, dando lugar a indicadores sustentados por las relaciones entre los contenidos procedentes de instrumentos diferentes. Es así que

²¹ Este es entendido como un espacio de trabajo que opera a modo de prueba, para sacar conclusiones respecto de las posibilidades del mismo

dentro de la investigación cualitativa, el instrumento nunca constituye un fin en sí mismo asilado del curso general de la investigación y de los procesos que se desarrollan en ella (González, 2000).

En la presente investigación se utilizarán dos tipos de instrumentos de evaluación, los cuales se aplicarán posteriormente a la realización del taller piloto. Estos son el **Cuestionario** y el **Grupo Focal**.

En primer lugar se elaboró un **Cuestionario**²² con seis preguntas cerradas que cuentan con cinco opciones de respuesta previamente delimitadas en escala Likert (De Muy de acuerdo a Muy en desacuerdo) y tres preguntas abiertas. Se optó por utilizar un cuestionario, considerando que es uno de los instrumentos más utilizados para la recolección de datos y se elaboró con el objetivo de evaluar la experiencia vivida por los participantes en el taller. La ventaja de utilizar ambos tipos de preguntas en el cuestionario, radica en primer lugar en que las *preguntas cerradas* resultan más fáciles de analizar, favorece las comparaciones entre respuestas y son rápidas de contestar para los participantes, mientras que las *preguntas abiertas*, proporcionan una información bastante más amplia respecto al tema que se desea investigar y resultan útiles para profundizar en alguna opinión o comportamiento (Sampieri, 2006).

Las preguntas del cuestionario, dado que se realizó posteriormente al grupo focal, derivan de aquellos aspectos que no se pudieron evidenciar en el grupo focal y en el desarrollo mismo del taller y de alguna manera completan la reflexión que se le solicitó a los participantes, además de entregar algunos otros datos que se podrían más tarde clasificar y enumerar.

Por otra parte, un segundo instrumento utilizado fue el **Grupo Focal**²³, el cual se llevó a cabo con los dos subequipos clínicos de eQtasis. A grandes rasgos, un grupo focal consiste en una reunión de grupos pequeños o medianos (3 a 10 personas), en el cual los participantes conversan en torno a uno o varios temas definidos, de modo relajado e informal, dirigidos por un especialista en dinámicas grupales (Sampieri, 2006). Una de las cualidades que define esta técnica de recolección de datos, es que la discusión grupal se utiliza como medio para generar un entendimiento más profundo de las experiencias y

²² Véase Anexo N°2

²³ Véase Anexo N° 3

creencias de los participantes (Morgan,1998 en Mella, 2000). De este modo, al ser un instrumento abierto, este facilita la expresión de los sujetos que participan en él, y acepta el desafío que implica la construcción de ideas y conceptos sobre la información diferenciada que expresan los participantes (González, 2000).

Las temáticas del grupo focal tuvieron que ver principalmente con discutir en torno a la relevancia que tuvo el taller para el proceso formativo de cada participante, reflexionar en torno a la idea de personaje y su utilidad para la formación, evaluar los elementos y dispositivos utilizados en el taller piloto y finalmente sugerencias para una futura aplicación de este. Estas temáticas se extrajeron a partir de la revisión teórica realizada, así como de la experiencia de las investigadoras en su proceso de formación de psicólogas y la experiencia de moderar el taller.

De este modo, se utilizaron distintos instrumentos pensando que al trabajar con la suma de herramientas o triangulación de métodos de recolección de información, se contará con las ventajas de realizar estudios de mayor profundidad, diversidad y riqueza interpretativa (Sampieri, 2006).

4.- Procedimiento

4. a.-Experiencia taller piloto y recolección de datos

En primer lugar, como ya descrito, se diseñó un Taller Piloto²⁴ sobre “*Construcción de Personajes Terapéuticos*” pensado para terapeutas sistémicos egresados y en práctica profesional, el cual constó de siete sesiones con una duración de una hora y media cada una. Este fue implementando en dos subequipos clínicos de eQtasis del CAP’s de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Chile.

Antes de iniciado el taller, se hizo firmar a cada uno de los participantes una carta de consentimiento, en donde se comprometían a asistir regularmente a las sesiones y participar activamente de ellas, de modo que el grupo se mantuviese estable a lo largo de todo el desarrollo del taller.

²⁴ Véase Anexo N° 1

El mismo taller se llevó a cabo de manera paralela en el equipo clínico (que se reúne los días jueves), entre el 24 de Junio y el 12 de Agosto del 2010, en el que participaron 14 integrantes y en el equipo clínico (que se reúne los días viernes), entre el 25 de Junio y el 13 de Agosto del 2010, en el que participaron 12 integrantes de eQtasis²⁵.

El proceso de recolección de datos estuvo marcado por varias fases:

1. La misma realización del taller piloto, a partir del cual se obtuvo *feedback* constante de parte de los participantes.
2. Reuniones de evaluación durante la realización del taller piloto, que aportaban a la modificación del diseño del mismo.
3. Se envió el Cuestionario vía mail a todos los participantes del taller a través del programa de encuestas *Survey Monkey*, el día 21 de Agosto del 2010.
4. Se llevó a cabo el Grupo focal con ambos subequipos clínicos, siendo el 19 de Agosto del 2010 con el subequipo del jueves y el 20 de Agosto del 2010 con el subequipo del día viernes.

4.b.- Técnica de análisis de datos

Una vez obtenidos todos los datos, se dio paso al proceso de *triangulación* de los mismos, en el cual la interacción de los contenidos obtenidos del cuestionario, la transcripción de ambos grupos focales²⁶, más las observaciones de las investigadoras, dieron pie para la identificación de los elementos centrales de un programa para la *construcción de personajes terapéuticos*. Con el proceso de triangulación, tal como plantea González (2000), el objetivo no es comparar o contrastar diferentes datos, sino que integrarlos, interpretarlos y construir conocimiento considerando diferentes dimensiones de modo de aportar a la diversificación de lo construido.

Para concretar esto, se realizó un *análisis de contenido interpretativo*, en el cual los elementos comunes que emergieron de los cuestionarios, del grupo focal y de las

²⁵ Cabe mencionar que ambas investigadoras participaron del taller. Mientras una era moderadora un día, la otra participaba como un integrante más del taller y viceversa. Esto tuvo como objetivo, por un lado, tener más fuentes de análisis del taller, y por otro, vivir el proceso como uno más considerando que, al igual que el resto del grupo, también están pasando por un proceso de formación en psicoterapia sistémica.

²⁶ Ver anexo N°4

observaciones de las investigadoras, se entrelazaron con los fundamentos epistemológicos que sustentan la investigación.

Este tipo de análisis propuesto por González (2000), se caracteriza por orientarse hacia la producción de indicadores sobre la información analizada en un proceso constructivo-interpretativo que va más allá de la categorización. El mismo autor plantea que *“esta forma de análisis de contenido es abierta, procesual y constructiva, y no pretende reducir el contenido a categorías concretas restrictivas”* (p.96). Con el análisis de contenido interpretativo se busca, entonces, reflexionar sobre el significado del material analizado a través de *“lo que se dice”*, donde en un primer momento, más descriptivo, se realizan categorías pero sin reducir el análisis a esos resultados y en un segundo momento se analiza interpretativamente las categorías relacionándolas con los otros momentos de la investigación (la teoría) (Calventus, 2008).

Para la realización del análisis de contenido se realizaron los siguientes pasos, basándose en los postulados de Calventus (2008):

1. Selección de temáticas, acordes a los referentes teóricos, la experiencia de los participantes y la opinión de las investigadoras.
2. Definición y relevancia para cada una de las temáticas
3. Identificación de las temáticas en el texto (resultados de cuestionario y grupos focales)
4. Análisis interpretativo triangulando teoría, información de los participantes y perspectiva de las investigadoras
5. Problematización para cada una de las categorías seleccionadas.

V. Resultados y Discusiones

A partir del análisis realizado, en el que se consideraron la experiencia de los participantes en el taller piloto, la visión de las investigadoras y los elementos teóricos que sustentan la investigación, se presentan a continuación una articulación de los distintos elementos y dispositivos que emergen como los más relevantes, útiles y necesarios para trabajar la construcción de personajes terapéuticos.

Cabe destacar que las temáticas presentadas son fruto de la relación que se tiene con el tema previamente y lo explorado en la bibliografía. Estas fueron elegidas entre una serie de aspectos que se identificaron en la realización del taller piloto, que si bien habían muchos más con los cuales quedarse, se optó por hacer una selección en base a aquello que según lo señalado por los participantes, eran de mayor relevancia. Con las temáticas escogidas, se intentan englobar los aspectos que se piensan constituyen la construcción de un personaje terapéutico, esto en base a la concepción que se tiene de un personaje (incluyendo la ideación de otras disciplinas) y la concepción que se tiene de la terapia.

1.- Elementos para la construcción de personajes terapéuticos

De acuerdo a los resultados de la investigación, se detallarán a continuación los elementos para la *construcción de personajes terapéuticos*. Sin embargo, cabe aclarar que han sido puestos de manera separada sólo para efectos del orden de la presentación, pero que están articulados e integrados de manera compleja, donde cada uno de ellos además se complementan recíprocamente. Por otra parte dichos elementos seguramente no son los únicos y finales, siendo futuras investigaciones las que enriquecerán o modificarán lo propuesto en el presente estudio.

1.a.- *Construcción*

Se hablará de *construcción* de personajes entendiéndola como un proceso dinámico, que va más allá de la simple acumulación y/o identificación de características o recursos de los personajes terapéuticos. Este proceso de *construcción* dinámico ocurre en relación con los distintos consultantes, contextos y temáticas a las que se enfrenta el terapeuta. Es por esto que se entenderá como un proceso que no tiene ni un inicio ni un fin claro y que puede incluso llegar a parecer contradictorio, pudiendo encontrarse con personajes disímiles en un mismo terapeuta que se ubica en contextos o momentos evolutivos distintos.

Con esta idea de *construcción* se fomenta una noción de creación y cambio constante que le otorga flexibilidad al terapeuta, quien sería capaz de generar en cada

momento nuevos aprendizajes en relación a su práctica clínica. De esta forma se impediría el estancamiento que se generaría si se pensara que existe un resultado óptimo y final al que se pueda llegar como terapeuta. Se abre, en cambio, la posibilidad de pensar que lo deseable es siempre cambiante y dependiente del contexto.

Desde la teoría constructivista que respalda el estudio, la idea de *construcción* viene a ser una condición esencial en la relación del sujeto consigo mismo y con su entorno, esto ya que desde esta postura la realidad se construye, no se descubre, por lo que el sujeto vendría a ser un ente activo en este proceso de auto-construcción y de construcción de la realidad (Maturana y Varela 1984; Jutorán, 1994; Segal, 1994; Boscolo y Bertrando, 1996). Esta misma idea se traslada a la noción de *construcción de personajes*, exacerbando el sentido generativo de este proceso constructivo. Voces de los participantes del taller apoyan esta idea diciendo “*creo que la persona del terapeuta, es como una noción en formación de que se descubre la persona, o se visita la persona, en cambio el personaje se construye*” (Grupo focal 1, p. 21 en anexo N°4). Aunque se esté parado desde una base constructivista, igualmente hay ciertas cosas que se descubren (como en este caso sería la persona del terapeuta), por lo que cambiar la idea de persona por personaje resulta útil ya que resalta esta idea de movilidad y novedad que se da en el proceso de *construcción* (o invención) *de personajes*.

Siguiendo con este planteamiento y vinculándolo con las propuestas provenientes del ámbito de la formación de terapeutas y de la construcción de personajes teatrales, novelescos y audiovisuales, emerge un proceso de *construcción de personajes terapéuticos* cambiante, sin un inicio y un fin claro y que puede, incluso, llegar a ser contradictorio considerando las múltiples escenas y contextos en que se da la *construcción de personajes* en terapia.

En relación a la formación de terapeutas se tienen los planteamientos de Moreno (2002), quien considera que el estilo personal del terapeuta no es un elemento que se descubra o que se construya una vez en la vida, quedando como invariable para el resto de la actividad profesional del terapeuta, sino que se amplía constantemente dependiendo de lo que le ocurre al terapeuta en su práctica clínica, en su relación con las diversas teorías disponibles y en relación a sus cambios personales. Por otro lado, en la construcción de personajes teatrales, novelescos y audiovisuales, se tiene que la

construcción de personajes no es una simple acumulación de datos, sino que es un proceso dinámico y flexible que no se define a priori y que se construye en el transcurso de los hechos (Stanislavsky, 1975; Baiz, 2001; Bravo y cols, 2001; Álamo, 2006; Galán 2007). Estas ideas han concordado con lo que los participantes del taller relatan luego de sus experiencias, ya que plantean que *“el personaje terapéutico no se construye en un taller, se construye todo el tiempo, de hecho uno puede ser un personaje muy distinto ahora y 20 años después”* (Grupo focal 1, p. 22-23, en anexo N°4). De esta manera se piensa que un trabajo que busque la *construcción* de diversos *personajes terapéuticos* en un terapeuta en formación, es siempre un proceso continuo que varía según los elementos que cada terapeuta vaya construyendo para su rol profesional y que no se finaliza en un taller o en un momento de la formación, sino que queda abierto para ir modificándose constantemente según la práctica profesional, los intereses intelectuales, experiencias personales y emocionales de cada terapeuta que se hace cargo de su propio proceso de *construcción*.

Revisados los antecedentes teóricos y concretos de la investigación, cabe preguntarse por cuáles son las ventajas y desventajas de pensar al terapeuta como un sujeto que está en *construcción* constante. Se podría pensar que una desventaja es que el terapeuta sienta inseguridad al no tener una forma estable de ser y hacer en terapia (y además de percibir que se puede tratar de un proceso interminable), lo que seguramente puede ocurrir bastante con terapeutas noveles, ya que al iniciar la práctica clínica surgen un sinnúmero de cuestionamientos personales y profesionales que llevan a los terapeutas a un estado de inestabilidad, por lo que tratarían de aferrarse de alguna forma “correcta” y “segura” de ser y hacer en terapia para tener un escenario firme desde donde moverse ¿Estaría entonces esta necesidad de estabilidad dada por el temor a equivocarse? ¿Qué pasaría con un terapeuta que asume las incertidumbres y variabilidades que trae consigo la *auto-construcción* constante? Lo que aquí se propone, es que al abrirse a este proceso cambiante el terapeuta encontraría infinitas ventajas ya que ganaría libertad y flexibilidad, pudiendo adaptarse a distintas situaciones y contextos de trabajo, logrando apertura frente a diversas formas de ser y llegar a ser, evitando el estancamiento que dan las certezas absolutas de lo correcto, lo bueno y lo deseable.

1.b.- Lo entrenable

Se entenderá por *entrenable*, aquellos elementos que el terapeuta cree no tener dentro de sus repertorios y que son considerados como deseables o útiles para una mejor práctica terapéutica y que podrá desarrollar. Se entiende así que *lo entrenable* se define por ser algo que el terapeuta puede modificar, teniendo en cuenta que hay ciertos aspectos que no caben dentro de esta modificación, como por ejemplo la apariencia física. Entre los elementos entrenables se pueden considerar en cambio aspectos en distintos niveles, como por ejemplo: entrenar un modo de pensar, la capacidad de auto-observación, una técnica de intervención, la expresión emocional, aspectos analógicos, una manera de hablar, la utilización de las propias predisposiciones, entre otros. Aspectos que pueden modificarse a través de un entrenamiento sistémico y consciente del cual el terapeuta es el responsable.

Se considera útil estar pendiente de los aspectos entrenables, pues permite estar alerta a lo que el terapeuta desea cambiar, así como a lo que espera llegar a ser, permitiéndose de este modo, el estar en constante cuestionamiento y perfeccionamiento del quehacer profesional. De esta manera, el pensar y trabajar en los aspectos entrenables, evita el estancamiento y le idea de dar por ciertas o verdaderas algunas prácticas, generando un constante movimiento y dinamismo tendiente al cambio y al enriquecimiento de los *personajes terapéuticos* y de su actuar en psicoterapia.

Como se planteó en los antecedentes teóricos, se sostiene que es posible diferenciar tres momentos dentro del proceso formativo en los cuales es posible entrenar diversos aspectos del ser terapeuta: Modelos Teóricos, Práctica Clínica y Trabajo Personal, siendo este último en el cual se pone énfasis en la investigación.

Desde la perspectiva posmoderna, la formación al igual que todos los espacios de reflexión, se dan en un marco de constante cuestionamiento y de críticas a las certidumbres, en este caso, de las prácticas y las teorías. En ese sentido, también se cuestiona la relación jerárquica (tradicional) de la formación y se prefiere entender ésta como una actividad dialógica y no directiva, entre formador y formando, siendo estos últimos los que definen los criterios y elementos de *lo entrenable* (Anderson y Goolishian, 1990 en Tarragona, 1999).

Se entiende entonces que desde esta perspectiva, la responsabilidad del proceso formativo, estaría puesta en gran medida en quien se está formando, pues este no es considerado un ente pasivo que simplemente recibe información de un “maestro” experimentado y lleno de certidumbres, sino que, a partir del intercambio con sus compañeros y su formador, éste se haría cargo de identificar lo que tiene, lo que quiere cambiar y lo que espera llegar a ser, tomando la decisión de cuáles son los elementos que desea entrenar y cómo quiere entrenarlos. Esta misma idea aparece en los participantes del taller, quienes a partir de la experiencia dicen *“me sirvió como para poder vincular palabras, como para poder saber qué cosas tengo pendientes como terapeuta y ahora las tengo guardadas en algún lugar que después voy a poder ocupar”* (Grupo focal 1, p. 17 en anexo N°4). Desde aquí toma fuerza la propuesta de que el identificar los aspectos entrenables, como parte del proceso formativo, no es posible de realizarse desde una relación vertical, sino que surgiría desde una experiencia auto-reflexiva, que no por eso se lleva a cabo de manera individual.

Por otro lado, desde la teoría se reconoce como un aspecto relevante dentro la formación, el entrenamiento del terapeuta para utilizarse a sí mismo como herramienta de trabajo, promoviendo su autoconocimiento, con el fin de aprender a utilizar sus reacciones y predisposiciones personales como motor de cambio del sistema terapéutico (Aponte, 1985; Cecchin, 1994; Chanzenbalk y cols., 2004; Jutorán, 2005). Sumado a lo anterior, resulta interesante la propuesta de Jutorán (2005) quien plantea que el terapeuta debiese no sólo usar su pensamiento, sino que también sus emociones, experiencias, intuiciones e imágenes, ya que estas ampliarían los recursos con los que se cuenta para trabajar en terapia. Esta idea también surge de las voces de quienes experimentaron el taller afirmando que *“las debilidades sabía que las tenía, pero al verlas en el video fueron más notorias y ahora al hacer más consciente esa carencia o esa debilidad, ahora estará más presente en terapia, que tanto puedo hacer yo en la práctica para hacer de esa carencia una fortaleza o sea que sea un motor”* (Grupo focal 2, p. 40, en anexo N°5). Aquí se aprecia entonces, que un primer paso sería hacer consciente aquellos elementos con los que se cuenta y con los que se desea contar, para luego poder trabajar en ellos y utilizarlos como recursos terapéuticos. De esta manera se entiende que el observar y hacer conscientes los aspectos a modificar son un primer paso para trabajar sobre ellos, pero que es necesario ir más allá de la mera observación, tomando la decisión de realizar

un entrenamiento (o algún tipo de acción) de los aspectos identificados como carentes, a través de un trabajo personal que cuente con algún grado de sistematicidad. Esto le permitirá al terapeuta en formación hacerse cargo de su *proceso transformativo*.

En la línea de la responsabilización de cada terapeuta se piensa que si bien llevar a cabo este trabajo de entrenamiento tiene ventajas al realizarse en un espacio grupal, sobre todo por la retroalimentación que entrega el grupo, es cada terapeuta el que pone atención a lo que le interesa entrenar y es responsable de tomar acciones y de hacer la reflexión correspondiente que le permitan generar un aprendizaje y la respectiva modificación en su actuar terapéutico.

Se ha planteado hasta ahora, la importancia del rol activo del terapeuta en su proceso de entrenamiento y lo relevante de trabajar sobre las predisposiciones personales del mismo, no obstante, se considera que *lo entrenable* no sólo remite a esto, sino que incluiría también, entre varios elementos, el entrenamiento de técnicas de intervención, de maneras de hablar, de aspectos emocionales y corporales. En relación a esto último, se observó en el taller que el aspecto corporal surgía como una necesidad de ser entrenado, ya que en general sería un aspecto dejado de lado en la formación y que respaldándose en la teoría, no puede ser eludido, ya que tendría un impacto importante en la generación del vínculo terapéutico y en los resultados de la terapia (Santibáñez y cols., 2008). También es posible apreciar esta importancia e impacto profesional del trabajo de lo corporal con lo manifestado por los participantes del taller quienes declaran que *“el trabajo más a nivel corporal, como que me hace hacer más insight tanto a nivel personal como terapeuta (...) lo encontré muy genial, porque eso también te hace tomar consciencia de cómo estás a nivel analógico en la terapia frente al paciente”* (Grupo focal 2, p. 39, en anexo N°5). Recogiendo esta necesidad que emerge del aparente vacío respecto a este trabajo en la formación, se propone incorporar el trabajo del aspecto corporal como un elemento relevante dentro de *lo entrenable* para la *creación de los personajes terapéuticos*. Se piensa que este trabajo puede llevarse a cabo de diversos modos, realizando actividades que van desde la auto-observación de lo corporal hasta el entrenamiento de lo que se desea modificar en este nivel. Entre las distintas opciones se tiene el trabajo con la postura, la gestualidad, la expresión corporal y emocional, la posición física dentro del sistema terapéutico, entre otras.

A partir de lo revisado, se reconoce desde lo teórico y desde la experiencia piloto del taller, la necesidad de trabajar sobre distintos aspectos entrenables en la formación de terapeutas, entre ellos, sobre la utilización de las predisposiciones personales como recurso y sobre el trabajo de lo corporal. Se pondrá atención en estos dos elementos, considerando que fueron los que más aparecieron desde la experiencia del taller, pero no se descarta que hayan otros aspectos relevantes a trabajar para ser entrenados. En este escenario, cabe preguntarse ¿Por qué aparece tan evidentemente esta necesidad de entrenar la persona y lo corporal? ¿Será que la formación no está abarcando estas dimensiones? ¿Debieran estar estos aspectos dentro de la formación obligatoria de pregrado, o son elementos anexos que debieran trabajarse de manera independiente y posterior a la formación inicial? A juicio de las investigadoras y de acuerdo a su experiencia formativa y del taller, se sospecha que esta necesidad surge justamente porque estos temas no son trabajados durante la formación inicial y que por lo tanto, se hace necesaria la existencia de espacios que complementen esta tercera parte del proceso formativo referida al Trabajo Personal.

Se considera que *lo entrenable*, como aquí se ha planteado, no debiese ser dejado de lado ya que invita al perfeccionamiento del quehacer profesional producto del constante cuestionamiento que hace el terapeuta de sí mismo y de su práctica clínica. Esta invitación ha de ser recogida entonces por el proceso formativo en el cual el formando se encuentre inserto, o bien, deberá ser señalado por éste, de manera tal que no quede solamente como un aspecto identificado y no profundizado. Asimismo, este cuestionamiento y observación de lo que se espera llegar a ser, invita al terapeuta y a sus personajes a estar en constante cambio, evitando el estancamiento y la rigidez que dan las certidumbres sobre ciertas prácticas y saberes, enriqueciendo así sus posibilidades de acción en terapia.

1.c.- Auto-observación profesional

En este análisis se entenderá la *auto-observación profesional* como la capacidad de tomar distancia de los aspectos personales, la posición en el sistema terapéutico, los prejuicios, las teorías y en general de los elementos que influyen en la actividad profesional. Se plantea que esta capacidad de *auto-observación* es posible de ser

ejercitada, a través de diferentes actividades como la observación de videos, la discusión de temáticas relacionadas con la práctica clínica, entre otras, lográndose así una mayor conciencia de las características y posibilidades de los *personajes terapéuticos*.

Ejercitando y desarrollando esta capacidad, se podría entonces tener más conciencia de los aspectos del terapeuta que influyen en la terapia, llegándose a desarrollar una mayor flexibilidad en la práctica profesional, lo que le permite al terapeuta tener un mejor manejo de cómo actúan sus distintos personajes en situaciones particulares. Por otro lado, se piensa que esta capacidad de *auto-observación* constituiría un motor de cambio para el terapeuta, quien desarrollando esta cualidad sería capaz de identificar lo que quiere cambiar o entrenar en relación a su quehacer profesional.

La idea de trabajar la auto-observación en un taller de *construcción de personajes terapéuticos*, es tomada desde postulados meta teóricos que sustentan la investigación, específicamente desde los postulados de la cibernética de segundo orden, donde se plantea la importancia de *observar al observador*, ya que éste no está separado de lo observado (Von Foerster, 1982), razón por la cual todo lo que es observado estaría de una u otra forma relacionado con quien realiza tal observación. Bajo la misma idea Maturana y Varela (1984) proponen que todo acto de observar (y conocer) se daría desde la estructura y la organización de quien conoce, por lo que el conocimiento objetivo no existiría, sino que se daría siempre a través de un proceso auto-reflexivo, con lo que se releva la necesidad de conocer a quien hace esa reflexión autorreferente.

En el caso del actuar terapéutico cobra fuerza esta necesidad de *auto-observación* y auto-conocimiento en la siguiente frase: *“me di cuenta escribiendo [la autobiografía] de que habían muchas cosas que a mí me preocupaban en sesión, que quizás no tenían por qué ser relevantes de por sí, sino que son relevantes porque yo pongo ahí mi foco y como que me entran en cosas que tienen más que ver conmigo que con el caso que estoy viendo en particular”* (Grupo focal 1, p. 18, en anexo N°4). En esta idea se puede ver que el auto-observarse como persona y como profesional es un punto de partida para tomar conciencia de los aspectos personales que influyen en la terapia y para luego poder utilizar las características personales y la propia historia en el quehacer profesional, inaugurándose de este modo un camino de entrenamiento que el terapeuta toma en sus manos, en el cual es capaz, por un lado, de utilizar los recursos que ha reconocido tener

y, por otro, desarrollar aspectos novedosos en su práctica clínica de manera de enriquecerla y ampliarla.

Además de observar las sensibilidades personales que tenga el terapeuta producto de su historia, es también deseable realizar un trabajo, quizás más complejo, de *auto-observación* de los prejuicios y premisas que mueven al terapeuta en su percibir y actuar (Cecchin, 1994), acto que para Bianciardi (2002) sería como hacer consciente o identificar el propio operar y los supuestos que están a la base de las operaciones de distinción que realizan, siendo esto como “*saltar fuera de sí mismo*”, con lo que el terapeuta y sus personajes tendrían la posibilidad de relacionarse con ellos mismos desde una posición externa como si fueran un elemento más de la terapia con el que trabajar. Aunque se ha planteado que la observación de los propios prejuicios y premisas puede ser un trabajo complejo de llevar a cabo, luego de realizado el taller y refiriéndose a una actividad de *auto-observación profesional* a través de videos de sesiones, un participante relata que “*ciertas características [vistas en el video] tenían que ver con ciertas premisas que yo tengo, entonces ver que esas características estaban presentes en la terapia, creo que me sirvió para (...) visualizar ciertas premisas en tu práctica*” (Grupo focal 1, p. 17 en anexo N°4).

Teniendo en cuenta que la *auto-observación profesional* es un trabajo que implica un esfuerzo reflexivo importante y que para ser completo debiera contar con varios elementos o dispositivos de trabajo, como son la autobiografía, los videos, la discusión sobre visiones de la psicoterapia, la reflexión sobre los propios puntos ciegos, etc., se piensa que es un ejercicio fundamental y de gran impacto. Por esta razón, estas diversas formas de auto-observarse profesionalmente son consideradas como necesarias en el trabajo personal del terapeuta, ya que realizándolas, éste desarrollaría la capacidad de construirse una amplia gama de personajes desde donde movilizar, flexibilizar y enriquecer su práctica clínica.

En relación a lo que es posible de obtener a través de la *auto-observación* resulta relevante tomar las voces de los participantes del taller quienes explican que “*[el taller] me hizo como hacer auto observación, tanto de lo que quería como de lo que tenía (...) yo creo que me sirvió para ver lo que tengo, tanto como las herramientas de las que yo puedo disponer o no en terapia*” (Grupo focal 1, p. 18, en anexo N°4). Se recoge entonces

que la *auto-observación* es útil tanto para reconocer los aspectos entrenables, como los recursos con los que los terapeutas disponen.

Por otra parte, la *auto-observación* surge como otra herramienta útil para abrir cuestionamientos profesionales que se esperaba movilizaran hacia una acción que enriquezca las posibilidades del terapeuta en cuestión²⁷. Esta idea de cuestionamiento aparece en los participantes del siguiente modo “*el taller más que como un lugar de autoconocimiento, a mí me abrió caleta de preguntas, como pucha si seré así y en ese sentido igualmente como que abrió ciertas posibilidades de trabajar*” (Grupo focal 2, p. 40, en anexo N°5). Cuestionamiento que puede considerarse como otro modo de auto-observarse y que favorece el cambio y el enriquecimiento de la práctica profesional.

Surge preguntarse si en una instancia como el “*taller de construcción de personajes terapéuticos*”, es suficiente con abrir los espacios para realizar la *auto-observación* y tomar conciencia de los aspectos que se relacionan con el terapeuta y que influyen en su actuar, o si un espacio como este debiera dar un paso más allá y buscar o promover el llevar a la acción eso que se hace consciente. Se cuestiona esto ya que, como se trabajará más adelante en la discusión, es a través de llevar a la acción que el personaje se construye y cobra vida, por lo que la mera observación y reflexión serían sólo una primera parte del proceso, que se completaría al probar las distintas opciones que el terapeuta tiene o puede llegar a desarrollar. Queda así la pregunta abierta si este espacio debiera hacerse cargo y promover esta acción, o si solo debiera pretender movilizar al terapeuta a través de la *auto-observación*, esperando que el cambio y la acción vengan dados por el mismo producto de este hacer visible.

1.d.- *Lo propio*

Lo propio será entendido como todas aquellas características que definen a la persona y que son reconocidas por ella misma y por otros, como una cualidad propia, como por ejemplo modos de pensar, expresión emocional, habilidades, dificultades, entre

²⁷ Es evidente que la *auto-observación* incorpora una serie de otras ventajas que tienen que ver con la responsabilidad del terapeuta que intenta siempre percibir la posición que está ocupando y a partir de este acto reflexivo tomar decisiones. Mencionar aquí que enriquece el cuestionamiento, no es desconocer el valor de las restantes utilidades del observarse a sí mismo.

otras. Se entiende también que *lo propio* no serían cualidades “innatas” de la persona, sino que sería un proceso de construcción constante mediado por las distintas experiencias que enfrenta, su historia personal, sus relaciones sociales, sus vínculos significativos y su contexto social y cultural. De este modo, *lo propio*, estaría siempre presente en distinta medida, en cada uno de los distintos *personajes terapéuticos* que el terapeuta podría llegar a construir.

Frente a esto, se considera relevante tener claridad respecto a este proceso de construcción de *lo propio*, el cual está siempre puesto en relación, pues permitiría realizar el ejercicio de cuestionamiento frente a ciertas certezas que se puedan tener respecto a uno mismo. Junto con ello, permitiría un mayor conocimiento sobre las predisposiciones personales, las que, si son reconocidas y trabajadas, pueden ser utilizadas como recursos y herramientas para la terapia, aludiendo a la idea de que sí es posible realizar modificaciones de *lo propio*. Así también, realizar este trabajo brindaría una mayor claridad respecto a cómo el personaje se posiciona frente a determinados temas en terapia, favoreciendo el autoconocimiento y entendimiento de cuáles son las explicaciones que se tienen de sí mismo, de su actuar y de los fenómenos a los que se enfrenta en su práctica profesional.

De acuerdo a esto último, adquieren sentido los planteamientos del constructivismo en donde se sostiene que el observador está conectado recursivamente con el sistema observado, de modo que los prejuicios, teorías y los elementos propios del observador, entran en sus descripciones y explicaciones de la realidad observada (Boscolo y Bertrando, 1996). A partir de esto último y llevándolo al plano de la psicoterapia, se podría sostener que el terapeuta no sólo actuaría en terapia desde un modelo teórico, sino que también pondría en juego sus constructos personales, familiares e históricos (Ceberio y Linares, 2006), de modo que cualquier desarrollo teórico, dependería siempre de las características personales del terapeuta (Anderson, 2000). Estos últimos planteamientos confirman la relevancia de que en la formación se incorpore el trabajo de los aspectos personales del terapeuta, pues desde ahí se podrían potenciar y desplegar recursos útiles para el trabajo terapéutico, así como también permitiría tener un mayor entendimiento sobre lo que se espera llegar a ser y a aportar desde la psicoterapia. Este planteamiento queda manifestado a partir de la experiencia de los participantes del taller quienes refirieron que habían cosas de la propia historia que los

preocupaban en sesión haciéndoles poner el foco sobre ciertos aspectos que tenían que ver más con ellos mismos que con el caso en sí (Grupo focal 1, en anexo N°4). Con esto se reafirma aún más el cómo pueden influir en un proceso terapéutico los aspectos personales y que teniendo un mayor auto-conocimiento de ellos, estos se podrían convertir en herramientas útiles que aporten novedad al trabajo terapéutico.

En esta misma línea, Cecchin (1994) plantea la necesidad de poner atención en las reacciones personales del terapeuta, utilizando tanto las reacciones físicas, emocionales e intelectuales como recursos para movilizar y generar novedad en el sistema terapéutico. Si se extrapola esta idea a la *construcción de personajes terapéuticos*, de acuerdo a lo observado en la experiencia del taller, se aprecia también la necesidad de utilizar los recursos físicos, cognitivos y emocionales de la persona para movilizar y dar vida a sus personajes, noción que se aprecia claramente en la siguiente cita: *“me cuestiono un poco si nosotros en sesión realmente hacemos un personaje terapéutico, qué tanto de lo nuestro está puesto ahí (...) ¿soy un personaje? ¿puedo ser terapeuta de otra manera que no sea como soy yo? (...) el que está ahí cuando atiendo no soy yo, no soy como cuando estoy con mis amigos, cuando estoy con mi familia, soy otra persona. Pero igual, en cierta forma se traspasan muchas cosas que son tuyas. Por ejemplo en mi caso yo sé que soy muy acelerado, un poco ansioso, que soy tierno a lo mejor, y todas esas cosas al final en terapia se despliegan”* (Grupo focal 2, p. 42, en anexo N°5). Aquí surge una idea de que *lo propio* está siempre en juego en todo tipo de relación que se establezca, incluida la terapéutica. Muchas veces esta idea de lo propio proviene de un discurso dominante *monádico* o lugares comunes relacionados con una *esencia* del sujeto. Al notar cómo estas características emergen (y se construyen) según la relación en la que se esté participando, también es posible así, cuestionarlas o modificarlas.

Por otro lado, también se puede desprender de esta cita la idea de que los *personajes* tienen su fundamento más básico en la persona del terapeuta, y que son sus emociones, sus pensamientos y su corporalidad lo que los moviliza. De este modo y retomando lo teatral, para Stanislavsky (1953; 1975), resulta fundamental que el actor sienta lo que está representando utilizando sus propias emociones, sensaciones e instintos mientras está dentro del personaje y así poder movilizarlo y darle vida, tal como lo plantean los participantes del taller afirmando que *“a mí me pasa que siento que el*

personaje terapéutico se agarra de los recursos de la persona (...) se ponen en juego la debilidades y las fortalezas de la persona, si o si, entonces para lograr distintos personajes también tienes que enriquecerte como persona” (Grupo focal 2, p. 43, en anexo N°5). En síntesis, se considera que el enriquecimiento de los *personajes* va de la mano del enriquecimiento de la persona y que mucho de *lo propio* está puesto y construido en la relación terapéutica y en general en cualquier tipo de relación.

Entonces basándose en lo anterior, si mucho de *lo propio* define en cierta medida lo que ocurre en la relación y en el trabajo terapéutico y que además estas cualidades personales están siempre presentes y son la base para la creación de cada uno de los *personajes* que el terapeuta pudiese crear ¿Por qué resulta útil hablar de *personaje* y no simplemente de *la persona* y que ella misma sea capaz de cambiar, de modificarse y de ajustarse a los diversos consultantes y contextos a los que se enfrenta? O bien ¿Cómo es que se ha constituido una idea de *lo propio* y cómo esa propia construcción (autodefinición) puede cuestionarse en un proceso formativo?

En primer lugar, se reconoce que es *la persona* quien está presente en la relación terapéutica, con su personalidad, sus miedos, sus intereses, sus premisas, etc., y que es algo de lo que el terapeuta no se puede desprender, considerando que, como psicólogo que trabaja con personas, es él mismo su principal herramienta de trabajo. Ahora bien, afirmándose en la premisa de que la persona no es estática, pues aunque se reconoce que hay cualidades personales que la distinguen como tal, esta puede comportarse de manera diferente en distintos contextos, frente a gente distinta y que en el fondo hay cierta movilidad y variación en su actuar, por eso no parece tan extraño pensar en que esa misma persona es capaz de crear distintos *personajes* según el lugar en el que se desenvuelva. Así como en la vida cotidiana la persona no se relaciona de igual forma con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, etc., tampoco se comporta de igual forma en el contexto terapéutico ya que en todas esas facetas, se despliegan distintos modos de pensar y hablar, temas de conversación, cercanía de la relación, entre otras. De este modo, el concebir la idea de *personaje*, que como se dijo, tiene su sustento en *lo propio*, es útil como una manera de pensarse a sí mismo en un sentido más dinámico, cambiante, móvil y con mayores posibilidades de acción. Así también, al hablar de *personaje* y no de *persona*, se tendría la ventaja de “mirarse desde fuera”, pues permitiría hacer un ejercicio de externalización, generando la distancia necesaria para que la

persona puede mirar ese *personaje* y apreciar de mejor forma qué cosas le gustan de él, qué cosas no, qué cosas modificaría, etc., promoviendo así un esfuerzo para estar en constante cambio y movimiento.

Se entiende entonces que al estar en mayor conocimiento de *lo propio*, también se está en mayor conocimiento de esos posibles *personajes* a crear y, por lo tanto, de la posición que se ocupa en el sistema terapéutico, de cómo usar sus propias disposiciones personales como herramientas y recursos, así como de cómo se explica a sí mismo y su actuar.

1.e.- *Visión de los otros*

Para este análisis, la *visión de los otros* será entendida como la mirada que otros colegas tengan del terapeuta al cual se está observando. Esta visión toma una profunda importancia desde la perspectiva sistémica, ya que desde este enfoque la identidad se construye siempre en relación a lo que otros perciben, transmiten y responden de lo que tal persona representa para sus “otros significativos”. De esta manera la *visión de los otros* sería un componente necesario y fundamental para la construcción de las características personales y profesionales, que complementan la concepción que cada uno tiene de sí mismo, siendo ésta última el resultado del diálogo entre *lo propio* y *la visión de los otros*.

Al incluir la *visión de los otros* en la *construcción de personajes terapéuticos*, se amplía la noción que el terapeuta tiene de sí mismo en su rol profesional, permitiéndole identificar características y recursos para sus diferentes *personajes*, que le son imposibles de observar en solitario, ya que no tiene la distancia necesaria para realizar tal observación debido a los propios puntos ciegos que se tienen al auto-observarse, mientras que para los otros, estos elementos serían más visibles. Es así que esta visión externa le permite al terapeuta aumentar las perspectivas y opiniones que tiene sobre sí mismo, teniendo de este modo una gama más amplia desde donde poder elegir elementos que le sean útiles para construir sus distintos *personajes terapéuticos*.

Aludiendo a la perspectiva posmoderna en la que se sustenta la investigación, Rozo (2002), sostiene que la construcción del yo se da en la interacción social, poniendo el foco en las relaciones más que en el yo individual. En esta misma línea, Boscolo y Bertrando (1996) también sugieren que las ideas y la identidad surgen del intercambio social a través de un lenguaje consensuado. A partir de esa idea, en la que se sostiene que la identidad surge desde lo social, se podría pensar que lo mismo sucede en la conformación de los *personajes*, en la que las características personales emergen desde la interacción con los otros personajes con los que se actúa. Esta misma idea aparece desde las voces de los participantes de la investigación, quienes afirman que *“la constitución de tu propio personaje es como lo que uno ve y que los otros ven de ti”* (Grupo focal 1, p. 21, en anexo N°4).

Apoyando esta idea, desde lo teatral Garrido Domínguez (1996, en Álamo, 2006) plantea que los personajes son el resultado de la interacción entre las características personales y las relaciones que establece con los otros personajes. En esta misma línea, Egri (1946) postula que los personajes se elaboran en relación dialéctica con su ambiente. Es así como todo pareciera indicar que no sería posible la construcción de un personaje, si no es incorporando esta *visión de los otros*. No obstante, si bien este es un elemento necesario que complejiza aún más esa construcción, en ningún caso “los otros” completarían cabalmente al personaje, si esta construcción no se da en un proceso dialéctico del sujeto con el entorno, donde estos “otros” son parte importante, pero no única con la cual cada personaje se relaciona.

Se piensa entonces que esta interacción con los otros, le permite al *personaje terapéutico* ampliar los elementos que tiene para construirse, ya que así incorpora nuevas perspectivas y opiniones sobre las posibilidades con las que él cuenta como terapeuta, incluso más, es capaz de revertir (o al menos poner en discusión), por la fuerza de los otros, algún tipo de convencimiento personal, que de otra forma caería en el terreno de lo incuestionable. En relación a esto último y hablando desde su experiencia en el taller, un participante comenta que *“la sesión en que vimos un video nuestro con colegas (...) ahí sentí que vi muchas cosas de mí (...) ya tenía una imagen de mi misma, y repetía siempre lo mismo, y el contrastar esto con mis colegas fue súper útil, me hizo realmente ver un par de cosas bien concretas de mi modo de ser terapeuta que fueron aprendizajes y que fueron descubrimientos”* (Grupo focal 1, p. 15, en anexo N°4). A partir de esta apreciación,

se logra ver que estas otras voces aportan novedad y enriquecimiento para este proceso de construcción profesional.

Pareciera ser que esta novedad se da por la posibilidad que tienen “los otros” de tener mayor distancia o perspectiva, y que pueden ofrecer un amplio abanico de elementos y cualidades que el mismo terapeuta no es capaz de apreciar, pues como plantea un participante del taller, “*es diferente mirarte desde la visión de otros, que pueden confirmar o desconfirmar muchas cosas sobre ti misma y que te hacen cuestionarte, te falta esto o de pronto podría potenciar esto otro*” (Grupo focal 2, p. 39, en anexo N°5). De este modo, se observa que los otros pueden confirmar patrones o cualidades ya conocidas por el terapeuta, o aportar recursos nuevos no identificados por el mismo. No obstante, aquello con lo que el terapeuta se queda va a depender de lo que éste elija como útil para su práctica terapéutica en un contexto determinado, elección que puede ser entendida desde el marco de la imposibilidad de las *interacciones instructivas* (Maturana y Varela, 1984) en la que es el propio terapeuta el responsable de la creación de sus *personajes terapéuticos*.

A partir de este análisis teórico y práctico, se destaca entonces la necesidad de incorporar la *visión de los otros* como un elemento para trabajar *la construcción de personajes terapéuticos*. Sin embargo, se produce el cuestionamiento de si esto sólo se limita a la observación directa que hacen los demás sobre las propias características del terapeuta, o si tal vez, resulta más enriquecedor ampliar esta mirada hacia la incorporación de elementos que se relacionan indirectamente con el terapeuta. ¿Cuáles serán entonces los dispositivos más adecuados que garantizan una participación activa en la *construcción de mi personaje*? ¿Cómo puedo lograr que esta contribución de los que participan conmigo de esta construcción no sea únicamente a través de la observación de mi actuar? Por ejemplo, incluir la *visión de los otros* sobre un caso clínico en el que éste atiende, o que el terapeuta pueda tomar elementos que el observa en el actuar de sus colegas, o que el terapeuta pueda compartir otras visiones respecto a definir ciertos conceptos claves en la psicología, serían pasos importantes.

Se piensa que tomando esta idea de *visión de los otros* de un modo más abarcativo, se amplía no sólo la visión de sí mismo como profesional, sino que también la noción de la práctica clínica en general, ya que se incluyen diversos elementos desde

múltiples perspectivas teniendo así el terapeuta cada vez más alternativas para el proceso de *construcción de sus personajes* y de su entendimiento respecto a los contextos (instituciones, casos clínicos, teorías, contexto social, etc.) en los que se desenvuelve.

1.f.- Llevar a la acción

Se concibe que como parte fundamental para la *construcción de un personaje*, no sólo resulta necesario trabajar en sus diversas dimensiones (física, psicológica y social), sino que por sobretodo, es necesario ponerlo en situaciones y llevarlo a la acción. De este modo, se cree que los pensamientos, emociones, premisas, intenciones, etc., no impactan de igual forma en la relación, si estos no se actúan para ponerse a prueba. Se entenderá entonces por *llevar a la acción*, la puesta en escena de recursos, dificultades, habilidades, características y posibilidades de acción en terapia, más allá de su sólo reconocimiento, considerando que es en el actuar en donde el personaje toma forma y vida.

De este modo, resulta relevante *llevar a la acción* al personaje en terapia, considerando la valoración que se da al hecho de trabajar simultáneamente revisando aspectos teóricos y haciendo terapia (con espacios de supervisión, revisión de videos, etc.) durante la formación clínica, sin dejar esto último para un momento posterior. Llevar a la acción además pareciera proporcionar una especie de alivio a la angustia que provoca para algunos terapeutas en formación, la espera del momento de enfrentarse a la terapia, cuestión que se evidencia en el trabajo en espejo unidireccional, así como el momento de asumir responsabilidades en primera línea en relación a un caso clínico. En este sentido, desplegar-se en la praxis misma en un contexto protegido y asistido, será siempre bien recibido.

Así también, resulta relevante para el *personaje terapéutico* el enfrentarse a distintas situaciones y escenarios posibles, como sería el trabajar en diversas instituciones o como el trabajo clínico en sus distintos formatos: atención directa a consultantes, trabajo en equipo a través del espejo, análisis de casos, revisión de videos, etc., ya que así al terapeuta le sería más fácil reconocer lo distinto que puede llegar a ser dependiendo del contexto y las situaciones específicas.

Se considera incluso que es posible *llevar a la acción* aspectos, cualidades o recursos que el personaje no posee o que son más débiles y que éste quisiera entrenar. En este sentido, el *llevar a la acción* estaría ligado a la flexibilidad, a identificar los aspectos que se desean entrenar, a revisar qué es lo que le agrada y lo que no de la conformación de sus *personajes*, ya que el desplegar los diversos *personajes* en distintas situaciones, invita a jugar y a desrigidizar la postura del terapeuta, permitiendo un abanico más amplio de acción en la terapia.

Al pensar la construcción de personajes desde lo teatral, Galán (2007) plantea que el personaje es un conjunto de actividades y transformaciones que va adquiriendo sentido y vida a medida que realiza un hacer, es decir, en la misma acción. Adhiriendo a lo anterior, a partir de la construcción de personajes narrativos, Garrido Domínguez (1996 en Álamo, 2006) postula que el personaje se define y cambia a medida que actúa, de modo que el diseño de éste no culmina hasta finalizado el proceso textual. Pareciera ser que esta idea también cobra sentido cuando se piensa en el proceso de *construcción de personajes terapéuticos*, pues así como plantean quienes vivieron la experiencia del taller, *“la práctica en si determina en cierta medida cómo uno se va estructurando este personaje”* (Grupo focal 1, p. 16, en anexo N°4). A partir de esto, se entiende la importancia otorgada no sólo al pensar el personaje, a identificar sus características, su historia, sus modos de actuar, sino que también cobra relevancia la necesidad de la experiencia, de plasmar en la acción aquello que se identificó, pues pareciera que el *llevarlo a la acción* otorgara una mayor condición de realidad o capacidad de concretar al *personaje* como tal.

En esta misma línea, continuando desde lo teatral, Sáiz (2001 en Bravo y cols., 2001), plantea que el personaje se construye al ponerse en situaciones y en relación con otros personajes. De este modo, el personaje se construye a medida que se relaciona con otros, teniendo la visión de los otros y poniéndose en diversas situaciones y contextos, frente a los cuales tendrá que, probablemente, desplegar nuevas cualidades o herramientas no mostradas hasta ese momento. Considerando la experiencia de los participantes, esta noción también aparece como necesaria y útil en la construcción de sus personajes pues como afirman *“yo creo que habría sido súper útil ponernos en situaciones diversas, como role playing o análisis de casos (...) poniéndote más en juego, tu habilidad, tus recursos, tus premisas, como ponerlas en juego”* (Grupo focal 1, p. 21, en

anexo N°4). Se aprecia entonces que sería una característica fundamental del proceso de *construcción de personajes*, el *llevar a la acción* aquello que previamente había sido identificado, pues brindaría la posibilidad de conocer lo distinto, o similar, que se puede llegar a ser en diversas situaciones. Así también, esta posibilidad de generar un espacio en el que se pueda actuar las características del personaje, permitiría desplegar y poner a prueba ciertos elementos que el personaje no posee y que quisiera entrenar, de modo de ampliar y flexibilizar sus modos de acción, probando cuáles le resultan de mayor utilidad.

Desde aquí surge preguntarse entonces ¿Es la acción indispensable en la *construcción de los personajes terapéuticos*? ¿Qué sucedería si no existiese este paso? ¿El *llevar a la acción* es siempre una acción pre-meditada o bien hay formas de *llevar a la acción* sin mediación de un acto reflexivo, consciente e intencionado?

A partir de la experiencia vivida en el taller, se manifiesta esa necesidad de poner en juego aquello que fue reconocido como parte del personaje, pero que probablemente quedó poco consistente, dudoso, inseguro y quizás con la sensación de no haber logrado identificar plenamente cómo es ese personaje. Respecto a esto, si bien tanto la experiencia como la teoría desde lo teatral apoyan el hecho de que en la acción se va construyendo al personaje, se considera que, para el caso específico de *creación de personajes terapéuticos*, resultaría más útil una acción recursiva entre reflexión y *llevar a la acción* y no solamente quedarse en esto último. Esta idea se fundamenta bajo la necesidad de que luego de haber probado y actuado el personaje, ese actuar sea sometido a un proceso reflexivo, que posteriormente daría paso a un nuevo actuar y así de manera sucesiva generar un proceso de construcción dinámico que estaría en constante modificación y reflexión. De acuerdo a las investigadoras, este sería un proceso más adecuado para crear un personaje que se relaciona con distintas personas, con diversas problemáticas y contextos distintos, y que así como debe ser flexible, también debe cuestionarse constantemente sobre su actuar.

2.- Dispositivos para trabajar el personaje terapéutico

En esta segunda parte de las discusiones, se ha preferido construir un apartado para la discusión acerca de los dispositivos sobre los cuales se puede llevar a cabo una

construcción de personajes en un escenario formativo. Si bien podría haber sido sólo una de las temáticas, como las ya discutidas, se optó por dejarle un espacio diferenciado para realzar el valor propositivo de la investigación y además contribuir en modo directo al logro del objetivo general de la misma.

Los dispositivos necesarios para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos*, son todas aquellas actividades o ejercicios que son útiles para trabajar la construcción de personajes terapéuticos en sus tres dimensiones (física, psicológica y social) que se realizan en distintos niveles de trabajo, yendo desde la reflexión sobre las premisas y prejuicios del terapeuta, hasta el trabajo con la gestualidad y los aspectos analógicos de la comunicación que se despliegan al momento de actuar en terapia. Son estos dispositivos los que se pueden poner en juego al momento de planificar un proceso formativo. Siendo así existirían dispositivos simples que pueden actuarse en cualquier momento de un espacio formativo y otros de carácter más bien complejo, los cuales, articuladamente, bien podrían constituir una experiencia de taller formativo a insertar en un proceso global de formación clínica.²⁸

Se pretende lograr tener una noción de los distintos elementos que son propicios para la *construcción de personajes terapéuticos*, con el fin de tener un esquema de cuáles son las distintas formas consideradas como interesantes, útiles y novedosas para trabajar la construcción de personajes, llegando a una propuesta de trabajo luego de haber realizado las actividades pilotos relacionadas con el tema.

Sintetizando los elementos necesarios para trabajar la construcción de personajes teatrales, novelescos y audiovisuales con los elementos que aparecen como útiles en la formación de terapeutas sistémicos, se tiene que para trabajar la *construcción de personaje terapéuticos* sería provechoso e interesante trabajar con la auto observación del personaje terapéutico, la historia del mismo a través de su genograma y autobiografía, el desarrollo de los aspectos analógicos de la comunicación, el ponerlo en escena, el trabajo con la tridimensionalidad y con el contexto, la meta, la opinión y la evolución del personaje.

²⁸ Este estudio generó, a partir de la experiencia del taller piloto y las reflexiones asociadas, la posibilidad de participar de la publicación del libro "Formación en Psicoterapia", del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, 2010, actualmente en edición. Precisamente con la incorporación de la descripción de algunos dispositivos preparados especialmente para dicha publicación, por las autoras de esta investigación y que emanan de las discusiones y reflexiones que aquí se describen.

Más allá de lo emergido en la teoría, para las investigadoras es importante recoger las opiniones de los participantes del *taller piloto de construcción de personajes terapéuticos*. Fueron ellos quienes tanto en el cuestionario como en los grupos focales, realizan una selección entre los variados elementos puestos en juego y resaltan la necesidad de enfocarse en los siguientes aspectos trabajados en las actividades presentadas a continuación según grado de relevancia (sólo por cuestiones de formato, los diferentes dispositivos no son detallados aquí en profundidad):

- **Llevar a la acción:** Según los participantes desplegar el o los personajes y llevar a la acción las características identificadas en ellos, permitía auto-observarse, reconocer recursos y dificultades y experimentar con las emociones y la corporalidad (Véase anexo N°6).
- **Ejercicio reflexivo de categorización y generación de una teoría grupal²⁹:** Se destaca esta actividad porque favoreció la diferenciación de estilos terapéuticos y promovió la identificación de cuáles son las características terapéuticas que se tienen, se gustaría tener y qué tan entrenables ellas son. De esta manera, con esta actividad se ampliaron las posibilidades de cómo actuar en terapia (Véase anexo N°6).
- **Trabajo autobiográfico:** En tercer lugar, los participantes del taller piloto destacan el trabajo autobiográfico como un espacio en el que se logró identificar de qué modo la historia personal contribuye a la formación y al ejercicio del *personaje terapéutico*. (Véase anexo N°6)
- **Auto-observación profesional a través de videos de casos clínicos, acompañado de la retroalimentación de colegas:** Este trabajo con videos fue significativo para los participantes del estudio, pues permitió el reconocimiento de ciertos aspectos naturalizados en el quehacer profesional y por sobre todo, porque abrió la posibilidad de incluir otras voces y percepciones respecto al propio trabajo, favoreciendo la observación de aspectos desconocidos por los mismos participantes. Dicho acompañamiento se realizaba en base a una pauta semi-

²⁹ Se trabajó en la categorización de características terapéuticas en el contexto particular del taller a través de la creación de neologismos y definiciones propias. Para mayor detalle véase Anexo N° 1, Sesión 3.

estructurada, provocando que se trate de un ejercicio reflexivo y no sólo una observación en conjunto (Véase anexo N° 6).

- **“Estaciones de las emociones”³⁰**: Esta actividad fue considerada como relevante, ya que permitió realizar un ejercicio novedoso de auto-observación. La novedad estuvo en el identificar el modo de expresarse en terapia y el reconocimiento de cuáles emociones son más difíciles de expresar para cada terapeuta en el contexto clínico aplicado (Véase anexo N° 6).
- **“Mensajes no verbales en terapia”³¹**: Este ejercicio aparece como útil según los participantes del taller, porque permitió experimentar la dificultad de comunicar algunos mensajes en terapia y facilitó el reconocimiento de qué tan perceptivo se es del lenguaje corporal del interlocutor (Véase anexo N° 6).
- **“Diagrama y escultura familiar”³²**: Con esta actividad de trabajo sobre la historia familiar los participantes de la investigación pudieron vincular características y motivaciones personales con personas y relaciones significativas de su propia historia. Además este ejercicio les permitió visualizar con mayor facilidad el contexto que los llevó a tomar la decisión de ser psicólogos, estableciendo así una relación entre el la historia familiar y el quehacer terapéutico (Véase anexo N° 6).

Otras actividades que aparecieron en los grupos focales, no como actividades realizadas, sino como propuestas que no estuvieron y que fruto de este análisis se consideran como necesarias para la *construcción de personajes terapéuticos*, son las siguientes:

- **Análisis de casos clínicos y juego de roles**: Estas dos actividades son propuestas por los participantes como ejercicios que permiten poner concretamente al personaje en distintas situaciones llevándolo a la acción, poniendo en juego sus recursos, habilidades y premisas (Véase anexo N°4).

³⁰ Actividad en la que se trabajó actuando cinco emociones básicas. Para mayor detalle véase Anexo N° 1, Sesión 2.

³¹ Actividad en la que se trabajó actuando mensajes que generalmente se dan en terapia., haciendo sólo uso del cuerpo y la gestualidad para comunicar. Para mayor detalle véase Anexo N°1, Sesión 3.

³² Actividad en la que se trabajó con la historia, las relaciones familiares y su implicancia en la decisión de ser psicólogos. Para mayor detalle véase Anexo N° 1, Sesión 4.

- **Trabajo con los prejuicios y las premisas:** Para los participantes del taller habría sido interesante realizar ejercicios que llevarán a la reflexión de las premisas personales y profesionales, de modo de explicitarlas y trabajarlas con mayor profundidad. Si bien surge esta inquietud, no aparece la forma concreta de llevar a cabo este ejercicio, lo que probablemente ocurre debido a la complejidad que implica el trabajo a este nivel de abstracción (Véase anexo N°4). Cabe aclarar que si bien, realizar este tipo de trabajo fue un objetivo transversal dentro de las sesiones del taller, pareciera ser que faltaron actividades específicas que apuntaran a hacer una reflexión en torno a las premisas y prejuicios sobre los cuales opera cada terapeuta en formación, para así tener un resultado más visible y concreto en relación al tema.

Aquí se han sintetizado los elementos y dispositivos para la *construcción de los personajes terapéuticos*, que según la teoría, la visión de las investigadoras y las voces de los participantes del taller resultan elementos necesarios y útiles para realizar esta construcción. Se ha puesto mayor énfasis en la visión de quienes tuvieron la experiencia de participar en el taller piloto (bien podrían sumarse otros que nazcan de la experiencia y pareceres de parte de los propios formadores, por ejemplo), ya que desde ahí surgen opiniones y propuestas nuevas, basadas en la vivencia personal y que enriquecen y aportan nuevas perspectivas al tema de la formación de terapeutas sistémicos a través de una propuesta de *construcción de personajes terapéuticos*. Claramente los elementos y los dispositivos para trabajarlo no se agotan aquí, sino que se constituyen como un aporte más a lo realizado hasta ahora en este tema que está empezando a surgir en el contexto de la formación clínica.

VI. Reflexiones

Luego de la realización del taller piloto y de recoger las opiniones y propuestas que surgieron de quienes participaron en él y considerando también la visión que tuvieron las investigadoras respecto a la realización del mismo, es posible declarar que a partir de esta experiencia piloto, se lograron identificar algunos de los elementos que se consideran necesarios y útiles para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos*.

Cabe destacar, que al ser ésta una experiencia piloto referida a un tema del cual existe poco trabajo y sistematización, resultó relevante recoger como primera fuente de análisis las opiniones y experiencias de los participantes del taller. Esto último cobra importancia, por una parte, por la naturaleza del tema, ya que este aspecto de la formación que ha sido el foco del estudio (el trabajo personal como tercer elemento de la formación de psicoterapeutas) refiere en gran medida a una vivencia y reflexión personal y, por otra parte, debido a que esta construcción no podría haber operado de otro modo que no fuese teorizando a través del hacer, pues de acuerdo a la epistemología de base, no hay modos, ni métodos establecidos o correctos para iniciar un proceso formativo, sino que es cada persona quien es responsable de idear los contenidos y la forma de llevar a cabo ese proceso.

De esta manera, adscribiendo a una epistemología posmoderna crítica, que llevada al ámbito psicoterapéutico, es entendida como una actitud que cuestiona el dar por hecho ciertas certezas (y modos de operar que de ellas derivan), que otorga una especial importancia al contexto local desde el cual emergen las explicaciones y donde se diluye la posición del experto, es que no podría pensarse este proceso de *construcción de personajes terapéuticos* de manera guiada, con elementos definidos a trabajar y con un establecimiento *a priori* de lo que podría ocurrir con cada uno de los que participaran en el taller.

Así también, desde esta misma epistemología es que resulta útil hablar de *personajes* más que de *personas*, aunque si bien se mencionó en los antecedentes teóricos la importancia de trabajar la persona del terapeuta como parte de la formación, aquí se propone que concebir la idea de *personaje* brinda una mayor movilidad, ganando la posibilidad de mirarse desde afuera, con lo que se obtiene mayor claridad respecto de qué es lo que se desea cambiar y qué es lo que se está de-construyendo y construyendo nuevamente. En este sentido, se piensa que es útil hablar de *personaje* en la formación pues favorece esta capacidad de auto-observación antes mencionada, junto con permitir ampliar y modificar los recursos propios de la persona, pues invita a jugar, a ponerse en distintas posiciones y por lo tanto a desrigidizar la postura del terapeuta, dándole mayor dinamismo y posibilidades de cambio, tanto a él como a la relación terapéutica.

Por otra parte, aludiendo específicamente al construccionismo social, desde donde se plantea la identidad como una construcción que se da a través del intercambio social, es que cobra sentido el realizar este proceso de creación de personajes de manera grupal, convirtiéndose la grupalidad en un elemento útil y generativo de nuevas perspectivas, visiones de sí mismo y por lo tanto, un aporte en cuanto a la novedad para la construcción de los distintos *personajes terapéuticos* que un terapeuta puede desplegar en su práctica profesional. Es por esto que la grupalidad será considerada como un primer requisito para el trabajo de *construcción de personajes terapéuticos*, trabajo que si bien es responsabilidad de quien lo lleva a cabo, no puede completarse en solitario sin esta visión externa. Otro aspecto que cabe resaltar en cuanto a la grupalidad en la *construcción de personajes terapéuticos*, es que con ella se tendría la ventaja de lograr aprendizajes personales a través del compartir experiencias y reflexiones con el resto del grupo, por lo que el terapeuta en formación tendría sus propias experiencias, modificaciones y aprendizajes, más los que puede “pedir prestados” a sus compañeros de formación.

Otro punto de interés que surge a partir de la investigación realizada, es la diferencia que se puede establecer entre lo que se ha trabajado generalmente como *estilo personal del terapeuta* y lo que aquí se propone como la *construcción de personajes terapéuticos*. La principal diferencia que se puede observar entre estas dos nociones de trabajo con el terapeuta, es que la primera sería una especie de identificación de aspectos personales que vienen dados tanto por las experiencias personales y profesionales, como por el modelo teórico al cual se adscribe. De este modo, el *estilo personal del terapeuta* sería algo que todo psicólogo clínico ha desarrollado por el solo hecho de cumplir con el rol de terapeuta y que basta con identificarlo a través de un ejercicio más bien de descubrimiento (y no de creación), para lo que existen incluso cuestionarios que se pueden realizar de manera individual. En cambio al hablar de *construcción de personajes terapéuticos*, se hace referencia a un proceso reflexivo en el contexto de formación, donde si bien cobran importancia los elementos que el terapeuta traiga consigo (como modelo teórico y características personales y profesionales), son también relevantes aquellos elementos que el terapeuta en formación quiere/logra desarrollar a través de un trabajo personal. Incluso más, pueden llegar a ser elementos importantes aquellos que en la práctica misma van emergiendo de manera casual o aquellos aspectos que inicialmente no se consideraban relevantes, atribuyéndole con esto un valor especial a lo inesperado.

De esta manera, en este proceso de creación de sí mismo lo que el terapeuta identifique como entrenable, será tomado como un elemento clave a trabajar, ya que llevaría al terapeuta hacia la modificación y el enriquecimiento de su profesión. En síntesis, se podría decir que mientras el *estilo personal del terapeuta* es una condición que se descubre, la *construcción de personajes terapéuticos* es un proceso que se lleva a cabo con la intención de modificarse creando algo distinto a lo que se piensa que se es como terapeuta³³.

En otra línea, otro punto que resulta interesante de profundizar es, desde donde se sustenta la idea de que la responsabilidad del proceso formativo, sea asumida por el propio terapeuta. Por un lado, se tienen las implicancias de trabajar desde una postura crítica posmoderna en la formación de terapeutas, desde donde éstos se ven obligados a cuestionarse su profesión y el cómo se relacionan con ella. Una perspectiva que se dice basada en un pensamiento posmoderno invita siempre a una acción de responsabilidad de segundo orden, o bien, a un hacerse cargo de aquello que se genera en la relación. Se considera que este cuestionamiento constante al que obliga la posmodernidad, le vuelve la responsabilidad al terapeuta, ya que promueve una actitud activa por parte de éste en la creación de sí mismo en relación a su profesión. Por otra parte, se tienen las implicancias de hablar de construcción, desde donde se propone que es quien construye el que es responsable de llevar a cabo ese proceso, que aunque recibe aportes del entorno, no se da de manera instructiva sino siempre desde lo que cada sujeto determina según donde ponga el foco de interés. Por último, se piensa que hablar de *personaje* aporta a esta idea de responsabilidad del terapeuta, ya que desde aquí es posible realizar el ejercicio de generar la distancia necesaria para mirarse a sí mismo, de modo de estar más atento a lo que se hace y a lo que se quiere modificar, haciéndose cargo de ese observar y de los cambios que éste conlleva.

Por otro lado pensando en aspectos más concretos, cabe plantear la interrogante sobre cuáles son las ventajas de realizar un trabajo de *construcción de personajes terapéuticos* en distintos momentos de la formación. Según las apreciaciones de los participantes del estudio, que en su mayoría eran psicólogos que se encontraban en el

³³ Cabe aclarar que aquí no se plantea que el *estilo personal terapéutico* sea rígido, ya que se asume que cambia producto de las experiencias, pero en él no se encuentra una intención de cambio y creación constante que si se observa en la propuesta de *construcción de personajes terapéuticos*.

año de realización de su práctica profesional, hacerlo dentro de lo que tradicionalmente se entiende como la etapa de formación propiamente tal, fue provechoso ya que les permitió observar y reflexionar sobre aspectos que recién están comenzando a vivir en su inicio profesional. Por otro lado, para psicólogos con más experiencia, también resultó una vivencia útil ya que promovía el movimiento hacia la desrigidización y el cuestionamiento de ciertas certezas que la misma práctica profesional les había entregado. Por lo anterior se plantea que no es posible decir que un momento de la formación sea mejor que otro para realizar este tipo de actividad, o que incluso, sea suficiente hacer un sólo proceso de *construcción de personajes terapéuticos*, siendo quizá necesaria una revisión con nuevas experiencias del mismo tipo cada cierto tiempo.

En este sentido es también interesante reflexionar sobre cuánto tiempo se requiere para decir que se han “logrado” uno o varios *personajes*, lo que lleva a pensar en el tiempo que tomaría hacer un trabajo como este. Se requiere de un espacio para que las ideas sobre la propia formación maduren, con lo que se generaría una mayor entendimiento, sobre todo experiencial, del tema. Si bien no es posible hablar de un tiempo óptimo para trabajar sobre la formación en clínica ya que las condiciones siempre dependerán del contexto, se piensa que una propuesta de formación como la que aquí se presenta, necesita de un tiempo para que las ideas y experiencias decanten, por lo que un espacio de taller seguramente se hará siempre reducido.

A continuación, en esta última parte, se elaborarán a modo de síntesis algunas propuestas pensando en posibles futuras aplicaciones de talleres sobre formación, en los que se trabaje respecto a esta idea de *construcción de personajes terapéuticos*.

En primer lugar, y recalcando esta idea mencionada anteriormente, se reconoce como un requisito esencial el realizar este trabajo de construcción en **espacios grupales**, considerando la relevancia que cobra la visión y percepción de los otros en la generación de la identidad. Así como a lo largo de todo el taller y en su evaluación final se destacó esta necesidad de estar en constante retroalimentación y de un aprendizaje social con los otros, se destaca esta necesidad de la grupalidad en la generación de los distintos *personajes* que podría crear un terapeuta. Incluso se sugirió de parte de los mismos participantes del taller, que el grupo estuviese compuesto por no más de 8 a 10 personas, de modo de dar una dedicación más personal a cada participante por parte de quien dirige

el taller, considerando que si bien la construcción trae ventajas de ser llevada a cabo en grupo, la responsabilidad de ésta recae sobre el propio terapeuta.

En adición a lo anterior, el pensar este proceso dentro de un grupo, que además ya está constituido con gente que se conoce entre sí (como lo fue en el caso de este estudio), trae consigo la ventaja de tener ciertas condiciones de intimidad y confianza ya dadas. Otra ventaja de realizar esta actividad en un grupo ya existente, es que al estar inserto dentro de una historia de grupo, la propia realización de una actividad de este tipo (a través de las señales que va dando cada miembro del equipo con su propio personaje) puede dar luces respecto del propio modo de operar del grupo, o al menos los lineamientos generales que articulan un inicial modelo de trabajo del grupo.

Por otro lado, el pensar la realización de este taller en un grupo con gente que no se conoce entre sí, también podría traer la ventaja de, por una parte, conocer la visión que otros desconocidos tienen de cómo se es como persona o como terapeuta, asimilándose esto a la experiencia que implica el primer encuentro entre terapeuta-consultante. Así también, se tendría la ventaja de hacer uso del taller para crear una especie de grupalidad, no sólo por hacer una actividad que genera confianzas, sino por la declaración de intenciones de cada uno de los participantes al momento de entrar en la reflexión respecto de cómo operar como grupo.

Como otra propuesta a considerar, está la idea de usar la noción de **construcción** elaborada en las discusiones, entendida esta como un proceso continuo y cambiante que ocurre en relación con los distintos consultantes, contextos y temáticas a las que se enfrenta el terapeuta, resulta necesario aclarar que una vez terminado el taller, no se esperaba llegar a un resultado final de esa construcción en donde cada uno de los participantes tuviese pleno conocimiento de todos sus posibles *personajes* a crear. Más bien, el taller fue entendido como un pie para inaugurar una construcción a través del cual se realice un ejercicio de auto-observación y reflexión respecto al quehacer profesional de los participantes y con ello identificar los elementos necesarios para la construcción de sus personajes. No obstante, entendido el proceso de construcción como un proceso que no tiene un fin ni un resultado claro, esto no implica la realización de un taller “interminable” o de estar participando constantemente de muchos talleres distintos, pues también es necesario un momento de reflexión y ejercicio personal que se adecúe a los

distintos contextos de trabajo en los que se esté inserto. De este modo, se sugiere por parte de los participantes y de las investigadoras, que el taller tenga una duración mínima de tres meses (si se desea trabajar con todos los elementos y dispositivos sugeridos en las discusiones).

A continuación se presenta una tabla general como propuesta de trabajo, recalcando la posibilidad de modificación de esta:

Número de sesiones	Actividad y dispositivos de trabajo
2	- Trabajo con diagrama y escultura familiar
2	- Ejercicio reflexivo de categorización y generación de una teoría grupal.
2	- Trabajo de expresión emocional y corporalidad a.- “Estaciones de las emociones” b.- “Mensajes no verbales en terapia”
2	- Auto-observación profesional y Llevar a la acción: a.- Observación de videos de atenciones clínicas b.- Análisis de casos clínicos c.- Juego de roles
2	- Trabajo de premisas y prejuicios (con actividades paralelas al taller y fuera de sesión)
2	- Trabajo autobiográfico (que incluya actividades de escritura en un espacio fuera de sesión)

Por otro lado, resulta pertinente preguntarse por “el formador” o por **quien dirige el taller** y bajo qué condiciones. Por una parte, una alternativa es sugerir que el taller se lleve a cabo en alguna entidad ajena al grupo en la que se trabaje la temática y que éste sea dirigido por una persona externa al grupo. A juicio de las investigadoras, el pensarlo de este modo trae consigo las ventajas de aportar novedad con un tema que quizás no haya sido trabajado por él mismo y brindaría la posibilidad de mirar desde otra perspectiva

el proceso formativo. Otra ventaja que podría pensarse, es que al ser dirigido por alguien externo, las opiniones o sugerencias que éste realice vienen desde una posición más distante y que con ello pueda movilizar más al grupo. Por último, esta modalidad permitiría poner una marca de contexto de que es un trabajo, que si bien surge dentro del espacio del grupo, tiene características distintas a lo que están habituados a elaborar como equipo.

Otra alternativa es pensar el taller como una actividad que se auto-aplique dentro de un grupo o equipo ya constituido y que ésta sea dirigida por ellos mismos. Las ventajas que trae consigo esta modalidad, es que así como se mencionó que es la persona la que se hace cargo de su propio proceso formativo, entonces también puede ser entendido como que es el mismo grupo quien se hace responsable de cómo entiende y realiza la formación. De este modo, al sólo contar con nociones básicas en relación al tema, el grupo sería capaz de auto-regularse, adaptando lo elementos necesarios a trabajar según las características del grupo.

Por otra parte, se propone para una futura implementación de un taller con estas características, exacerbar el **lenguaje teatral**, de modo de no quedarse sólo en la idea del *personaje* como metáfora, sino que también ampliando y desplegando este lenguaje en todos los ámbitos, utilizando palabras como *escenario*, *actuación*, *trama*, entre otras. Se piensa que esto último es útil, pues así como se expuso en los antecedentes teóricos, el lenguaje y sus palabras cobran importancia en su decir y las situaciones relacionales se crean entres quienes están participando de esa situación. De este modo, el usar este lenguaje en el taller permitiría encarnar esta idea de *personaje* y reforzar todo lo que conlleva el pensar desde *el personaje* y no desde la *persona*.

Pensando en los elementos que se propusieron anteriormente para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos* (construcción, lo entrenable, auto-observación profesional, lo propio, visión de los otros, llevar a la acción), aparece desde los participantes del taller, el cuestionamiento respecto a la idea de entrenar modos de pensar y más específicamente respecto de entrenar las **premisas y prejuicios** personales. Si bien fue un elemento que se intentó abordar de manera transversal a lo largo de todo el taller, y que además es reconocido por lo participantes como algo necesario de trabajar, pareciera esto requerir de un trabajo a otro nivel y bastante más

complejo, que necesita de otras condiciones de taller. Una propuesta planteada por las investigadoras, es que este trabajo sea realizado de manera más regular y sistemática, dando espacios intencionados para tratar exclusivamente este tema. Esto podría realizarse de manera paralela al taller vivencial, a través de lecturas, escrituras y también momentos de discusiones teóricas dentro del mismo taller, de modo de dar espacios para la reflexión personal, pero también para la grupal. Se propone la escritura como una excelente modalidad a través de la cual trabajar las premisas y prejuicios, haciendo consciente por ejemplo dinámicas recurrentes en el propio operar. Una vez escrito (transformado en un texto), sería posible distanciarse llevando los contenidos a una externalización que facilita una elaboración de estos elementos que generalmente están “internalizados” como para que puedan ser vistos y por lo tanto pensados.

Un tema que se trabajó bastante en el taller piloto y que además tuvo impacto según lo manifestado por los participantes del mismo, fue el trabajo con la **corporalidad** y la **expresión emocional**. Si bien estos son aspectos que suelen ser valorados por quienes forman terapeutas y por los psicólogos en general, son pocos los espacios, por lo menos desde lo sistémico, que se dan para trabajar estos elementos con la sistematicidad necesaria. De esta manera, considerando la alta acogida y valoración que tuvo la inclusión de estas temáticas dentro del taller y además de los aportes que entrega a la terapia trabajar sobre ellos mismos, es que se cree que es necesario mantener y potenciar aún más el trabajo con lo corporal y lo emocional para un próximo taller. Para ello se sugiere, al igual que como se realizó en este taller, contar con la colaboración de especialistas en disciplinas que trabajen directamente con el tema, como por ejemplo, actores, terapeutas corporales, entre otros, para enriquecer y aportar a lo sistémico desde otras miradas.

Por otra parte, cabe volver a destacar que tanto los elementos como los dispositivos identificados para trabajar la *construcción de personajes terapéuticos* no son los únicos ni los últimos para elaborar esa construcción, lo que se explica a partir de la epistemología que sustenta el estudio, así como de la naturaleza del tema de investigación. Si se piensa en una nueva aplicación de este taller, es probable que de ahí surjan nuevos elementos o que se modifiquen los planteados aquí, considerando que sería otro contexto institucional, otros participantes, probablemente otros focos de interés, otros investigadores, etc.

En esta misma línea, respecto a las implicancias de la investigación, se tiene la realización y sistematización de una modalidad de trabajo para terapeutas en formación, que recién está surgiendo en el contexto de formación de psicoterapeutas, siendo así este estudio un aporte novedoso en el ámbito formativo. Específicamente resulta un importante aporte para la formación de terapeutas sistémicos, espacio donde existe poca sistematización en cuanto a propuestas de formación, considerando que se tienden a replicar programas antiguos y muchas veces descontextualizados del escenario en el que se implementan.

Finalmente, resulta interesante plantearse esta propuesta como una base que puede ser utilizada por otros enfoques dentro de la psicología o también por otras disciplinas en el que el trabajo con personas y el establecimiento del vínculo sea primordial en esa relación laboral. Un ejemplo de esto último podría ser el caso de los profesores, quienes se utilizan a sí mismos como herramienta de trabajo, de modo que también podría resultar beneficioso para ellos y su práctica profesional el tener espacios de reflexión a través de auto-observarse en su rol e identificando las posibilidades que posee para enriquecer su trabajo. A través de ese ejemplo, es posible entender que desde aquí surgirían quizás otros elementos, otros dispositivos que les sean de mayor utilidad y que lo planteado en este estudio, puede ser concebido como “un punto de partida” para el enriquecimiento de la formación y no sólo desde la Psicología.

VII. Referencias Bibliográficas

1. Álamo, F. (2006). La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas. *Revista Signa*, 15, 189-213. Universidad de Almería.
2. Anderson, H. (2000). *Conversación, lenguaje y posibilidades, un enfoque posmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
3. Anderson, H. (2010, agosto). *Seminario perspectiva colaborativa. Desjerarquizando conversaciones clínicas*. Seminario realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.
4. Anderson, H., Gergen, K. y Hoffman, L. (2006) ¿Es el diagnóstico un desastre? Un triángulo constructorista. *Nueva Era* 4(2), 1-26. Extraído el 22 de Agosto del 2010 desde www.enformacionsistemica.cl.
5. Aponte, H. (1985). La persona del terapeuta: piedra angular de la terapia. *Sistemas familiares*, 1(1), 7-13.
6. Aponte, H. (1996). El sesgo político, los valores morales y la espiritualidad en la formación de los terapeutas. *Sistemas familiares*, 12(3), 9-19.
7. Baiz, F. (2001). El personaje a la luz de la semiopragmática. *Cuadernos*, 17, 29-37. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina.
8. Bertrando, P. y Boscolo, L. (1996). *Terapia sistémica individual*. Buenos Aires: Amorrortu. Del original "Terapia sistémica individual" (1996). Milán: Raffaello Cortina.
9. Bertrando, P. y Toffenatti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
10. Bianciardi, M. (2002). Sobre la enseñanza de la práctica clínica. *Revista Connessioni*, 11, 25-35.
11. Bonelli C. y Gálvez, F. (2004). La construcción del espejo milanés: reflexiones en deformación. *Revista de familias y terapias*, 18, 7-15. Instituto Chileno de terapia Familiar, Santiago, Chile.
12. Boscolo, L. y Cecchin, G. (1989). *Terapia familiar sistémica de Milán: Diálogos sobre teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu.
13. Bravo, P. ; Inostroza, O.; Karahanian, D. (2001). *Hoy, la reconstrucción de un ayer: proceso teatral de construcción de historias y psicoterapia, el arte de coconstruir narrativas alternativas*. Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad Central, Santiago de Chile.
14. Calventus, J. (2008) Una aproximación al análisis de datos cualitativos textuales. Documento de trabajo 2008. Profesor de la carrera de Socioeconomía, Universidad de Valparaíso.
15. Castañeiras, C.; Ledesma, R.; García, F.; Fernández, H. (2008). Evaluación del estilo personal del terapeuta: Presentación de una versión abreviada del cuestionario EPT-C. *Terapia psicológica [online]* 26 (1), 5-13. Extraído el 26 de Mayo de 2010 desde

- http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071848082008000100001&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-4808. doi: 10.4067/S0718-48082008000100001.
16. Ceberio, M. (2002). La construcción del estilo terapéutico. Extraído el 25 de Mayo de 2010 desde <http://www.escuelasistemica.com.ar/publicaciones/articulos/16.pdf>.
 17. Ceberio, M. y Linares, J. (2006). *Ser y hacer en terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.
 18. Cecchin, G. (1994). Sistemas terapéuticos y terapeutas. En M. Elkaïm (comp.), *La terapia familiar en transformación* (pp.63-66). Barcelona: Paidós.
 19. Chazenbalk, L.; Mammi, K.; Nachman, C.; Parera, M.; Reizes, M.; Arcushin, O. y Alvarez, H. (2004). La incidencia del self del terapeuta en el proceso terapéutico. *Psicodebate 3. Psicología, cultura y sociedad*, 107- 116. Universidad de Palermo, Buenos Aires.
 20. Comisión nacional de acreditación de psicólogos clínicos (2001). *Reglamento de acreditación de psicólogos clínicos*. Extraído el 11 de Agosto de 2010 desde <http://www.acreditacionpsicologosclinicos.cl/reglamento.html>.
 21. Cruz, J. (2009), Enfoque estratégico y formación de terapeutas. *Terapia psicológica [online]*, 27(1), 129-142. Extraído el 15 de Agosto de 2010 desde <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071848082009000100013&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-4808. doi: 10.4067/S0718-48082009000100013.
 22. Des Champs, C. y Torrente, F. (1996) Los prejuicios sistémicos, entrevista a Gianfranco Cecchin, en *Perspectivas Sistémicas* (43). Extraído el 26 de Mayo de 2010 desde <http://www.redsistemica.com.ar/>
 23. Díaz, E. (2000). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Biblos.
 24. Formenti, L. (2009). Una metodología autonarrativa para el trabajo social y educativo. *Cuestiones pedagógicas*, 19, 267-284. Universidad de Sevilla
 25. Galán, E. (2007). Fundamentos básicos en la construcción del personaje para medios audiovisuales. *Revista del CES Felipe II*, 7. Universidad Carlos III, Madrid.
 26. Gálvez, F. (2008). *La construcción de personajes terapéuticos*. Ensayo creado originalmente para Magíster de Ontoepistemología de la praxis clínica, Universidad Mayor. Actualmente en edición.
 27. Gálvez, F. y Campillay, M. (2008). *Emergencia del proceso formativo en la vivencia de los terapeutas en formación respecto de las primeras entrevistas. Un análisis hermenéutico interpretativo*. Tesis de Magíster en Ontoepistemología de la praxis clínica, Universidad Mayor, Santiago de Chile.
 28. González, F. (2000) *Investigación Cualitativa en Psicología: rumbos y desafíos*. México: International Thomson Editores
 29. Haley, J. (1997). *Aprender y enseñar terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
 30. Jutorán, S. (1994). El proceso de las ideas sistémicos cibernéticas. *Sistemas Familiares*, 10(1), 9-27.
 31. Jutorán, S. (2005). ¿Formación o entrenamiento en terapia sistémica? *Revista de la Universidad del Azuay*, 35, 53-72.

32. Lebensohn, F. (2003). *Reflexiones sobre la formación*. Extraído el 07 de Julio de 2010 desde <http://www.redsistemica.com.ar/>
33. Lyotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana S.A.
34. Lyotard, J. F. (1992). ¿Qué es lo postmoderno?, *Revista Zona Erógena*, (12). Extraído el 10 de Julio de 2010 desde www.enformacionsistemica.cl
35. Maida, A.; Molina, M.; del Río, M.T. (2003). Taller “la persona del terapeuta”: una experiencia de formación que promueve el aprendizaje. *Educación Médica*, 6(2). Extraído el 05 de Junio del 2010 desde http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1575-18132003000200007&script=sci_arttext
36. Martínez, M. (2006) La Investigación Cualitativa (Síntesis conceptual). *Revista IIPSI*, 9(1), 123-146.
37. Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
38. Mella, O. (2000) Grupos Focales. *Técnica de investigación cualitativa*. Santiago: CIDE.
39. Moreno, J. (2002). *El aprendizaje de ser terapeuta*. Extraído el 25 de Mayo de 2010 desde <http://www.escuelasistemica.com.ar/publicaciones/articulos/17.pdf>.
40. Piper, I. (2008). Socioconstruccionismo y sus usos en psicología. En A. Kaulino, & A. Stecher, (Eds.). *Cartografía de la psicología contemporánea. Pluralismo y modernidad*, Santiago de Chile: LOM
41. Polo, M; Rodriguez, D. y Rodriguez, L. (2004). Procesos de formación y terapia desde un enfoque ecológico: Metaobservación y metaanálisis de contextos de supervisión en un programa de formación de terapeutas. *Hallazgos, revista de investigaciones*, 1, 130-148.
42. Rorty, R. (1994). Habermas y Lyotard sobre la modernidad. En A. Giddens ed., *Habermas y la modernidad*. Madrid: Cátedra.
43. Roza, J. (2002). *La terapia desde el punto de vista del construccionismo social. ¿Tiene algún sentido la terapia?* Departamento de psicología experimental, Universidad de Sevilla, España.
44. Sampieri, R. (2006) *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
45. Santibañez, P.; Román, M.F.; Lucero, C.; Espinoza, A.; Irribarra, D. y Muller, P. (2008). Variables inespecíficas en terapia. *Terapia psicológica [online]* 26 (1), pp. 89-98. Extraído el 01 de Septiembre de 2010 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071848082008000100008&lng=e&nrm=iso. ISSN 0718-4808. doi: 10.4067/S0718-48082008000100008.
46. Sánchez, F. (1998). Teoría del personaje narrativo (aplicación a El amor en los tiempos de cólera). *Didáctica*, 19, 79-105. Universidad Complutense de Madrid.
47. Segal, L. (1994). *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz Von Foerster*. Madrid: Paidós.
48. Shotter, J. (1993). *Realidades Conversacionales: La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.

49. Stanislavsky, K. (1992). *Un actor se prepara*. Madrid: García Verdugo
50. Stanislavsky, K. (1975). *La construcción del personaje*. Madrid: Alianza.
51. Tarragona, M. (1999). La supervisión desde una postura posmoderna. *Psicología Iberoamericana*, 7(3), 68-76. Extraído el 05 de Agosto de 2010 desde http://www.grupocamposeliseos.com/files/LA_SUPERVISI_N_DESDE_UNA_POSTURA_POSMODERNA_FINAL_versi_n_web.doc.

ANEXOS

A. Anexo N° 1: Diseño taller piloto *construcción de personajes terapéuticos*

DISEÑO TALLER PILOTO:

“CONSTRUCCIÓN DE PERSONAJES TERAPÉUTICOS”

A continuación se describen las siete sesiones del taller con sus respectivos objetivos, justificaciones y desarrollos.

1ª SESIÓN: “EL TERAPEUTA: UN CUERPO PUESTO EN ESCENA”

Objetivos:

- Promover la auto-observación y reconocimiento a nivel físico y emocional del terapeuta.
- Reconocer la disposición corporal y afectiva del terapeuta en el espacio terapéutico.
- Reflexionar las características del equipo de trabajo considerado como parte del contexto y escenario del personaje terapéutico.

Justificación: En el proceso de construcción de personajes se hace necesario, además de un objetivo que lo movilice y lleve a la acción, contar con tres dimensiones básicas, que son: la dimensión física, la dimensión psicológica y la dimensión social. Estas tres dimensiones necesarias e imprescindibles son las que le dan sentido, forma, contenido y vida al personaje. En esta actividad se abarcan las dimensiones física y psicológica, en específico los aspectos emocionales, del personaje, considerando que estas son la base inicial para el posterior trabajo que implica el construir un personaje. El comenzar trabajando desde lo corporal permite un acercamiento menos racional y más experiencial de la vivencia física y emocional que tiene el personaje (terapéutico) en un determinado contexto (la terapia).

Encargados: Josefina Hurtado (Terapeuta Corporal y Antropóloga) – Daniela Martic / Javiera Muñoz.

Tiempo	Actividad	Materiales
10 minutos 15 minutos	<p>Introducción: Presentación del taller.</p> <p>Presentación: Los participantes se pondrán en círculo y se presentarán brevemente. Se pedirá que digan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Una característica personal como terapeuta. - Una característica de ellos según algún otro significativo (amigo, familiar, supervisor, etc). - Una característica del equipo (eQtasis). - Expectativas del taller 	Power Point Proyector
40 minutos	Mapa corporal individual: Autoregistro de apoyos y Tensiones corporales.	Hoja de Mapa Corporal

	<p>Se pedirá a todos los participantes que se recuesten en el suelo, de espaldas, con sus extremidades estiradas. Luego, se pedirá que identifiquen los apoyos del cuerpo en el suelo. Posteriormente, se pedirá que identifiquen los lugares del cuerpo donde ubican las tensiones. (relacionándolos según cómo se sienten en terapia) Se le entregará a cada uno la “Hoja de Mapa Corporal” en donde habrá dibujado un cuerpo. Ahí deberán colorear cuáles fueron los puntos que lograron identificar (con un color para los apoyos y con otro color para las tensiones).</p> <p>“Los paisajes de mi cuerpo”</p> <p>Imaginería a través de la cual se irán haciendo asociaciones de los paisajes que “habitan” las distintas partes del cuerpo de cada participante. Posteriormente, cada uno dibujará o escribirá en su mapa corporal, las imágenes, palabras o asociaciones que hayan surgido.</p>	<p>Lápices de Colores Bitácora Personal</p>
20 minutos	<p>“Paisajes del cuerpo grupal”</p> <p>Cada participante plasmará en el mapa corporal grupal un aspecto significativo que quiera compartir con el grupo. Esta actividad se realiza en silencio (puede haber música suave de fondo). Luego, en plenario se comparte y se distinguen aquellos aspectos que puedan ser significativos para el grupo.</p>	<p>Paleógrafo con forma de cuerpo. Lápices de colores, Témperas y Pinceles. Radio.</p>
Trabajo Escrito fuera de Sesión	<p>1.- Los participantes comenzarán a trabajar en su Autobiografía, que estará lista en la 6ª Sesión.</p> <p>2.- Los participantes enviarán vía mail 2 pares de opuestos que se refieran a posturas o mensajes que identifiquen que los terapeutas dan en terapia (Ejemplo: escucha-interrupción; agilidad-pasividad)</p>	<p>Bitácora Personal</p>

2ª SESIÓN: “GESTOS, POSTURAS Y EMOCIONES: ¿QUÉ Y CÓMO COMUNICAMOS EN TERAPIA?”

Objetivos:

- Lograr identificar posiciones corporales y gestos demostrados en el momento de experimentar las distintas emociones.
- Reconocer cuáles de las emociones son más o menos recurrentes de experimentar en el contexto psicoterapéutico.

- Reconocer cuáles emociones resultan más fáciles o más difíciles de actuar en terapia.

Justificación: Como parte del proceso de formación en psicoterapia, resulta fundamental para el terapeuta realizar un trabajo progresivo en el reconocimiento y utilización de las emociones que se podrían llegar a desplegar en terapia. Se piensa que desarrollar esta habilidad se torna una herramienta útil de tener a la mano al actuar el rol de terapeuta, considerando que en ese papel se experimentan resonancias importantes a nivel emocional, resonancias que si son identificadas y manejadas, se vuelven recursos de trabajo que impactan las intervenciones y el vínculo con el consultante. En concreto el trabajo con las emociones que aquí se presenta busca aprender a reconocerlas tomando consciencia de ellas, poder jerarquizarlas, tener la capacidad de contextualizarlas y descubrir cuáles resultan más fáciles, cómodas y usuales de traer a terapia, y cuáles no.

Encargados: Daniela Martic / Javiera Muñoz.

Tiempo	Actividad	Materiales
10 minutos	<p>Calentamiento</p> <p>Se realizarán ejercicios físicos y de respiración para soltar el cuerpo, sentirse más cómodos y entrar en confianza. Luego se les pedirá que caminen por la sala y formen duplas con alguien con quien se sientan más en confianza.</p>	
20 minutos	<p>“Estaciones de las Emociones”</p> <p>En una sala se dispondrán lugares a modo de estaciones, en donde cada una representará una emoción. Se trabajará con 5 emociones básicas: alegría, tristeza, rabia, ansiedad y sorpresa.</p> <p>Se les pedirá que cada uno de los integrantes de la dupla que piensen en una <i>frase</i> que podrían decir en terapia. Por ejemplo: <i>“señora, veo que usted está muy afectada por la situación familiar”</i> (se puede cambiar la frase si es que esta no es muy acorde a la emoción que se desea representar)</p> <p>Las duplas irán circulando, libremente y al mismo tiempo, por las distintas estaciones y deberán decir la frase que escogieron, según la emoción que corresponde a esa estación, de la forma más natural y espontánea posible.</p> <p>Luego se les pedirá que piensen en una <i>pregunta</i>. Por ejemplo: <i>“¿de qué manera cree que esto influye en su actual relación de pareja?”</i>, (se puede cambiar la pregunta si es que esta no es muy acorde a la emoción que se desea representar). Se vuelve a repetir el circuito diciendo esa pregunta según la emoción de la estación en la que estén.</p>	Cartulinas Plumones
30 minutos	<p>Mensajes No verbales en terapia</p> <p>Se pedirá a los participantes que mantengan las mismas duplas.</p>	Sala Espejo Tarjetas con

	Una mitad estará dentro de la sala de espejo, posicionados frente a este, mientras que la otra mitad estará atrás ubicados frente al compañero. A los que están adentro se les pasarán tarjetas con los pares de opuestos de posturas o mensajes que tendrán que actuar. Los que estén tras el espejo, intentarán comprender lo que el compañero quiere comunicar corporal y gestualmente. El ejercicio se vuelve a realizar nuevamente, esta vez intercambiando los roles.	pares de opuestos de posturas o mensajes
30 minutos	Luego se escribirán todos los pares de opuestos en la pizarra, y se pedirá a los participantes que identifiquen mínimo 2 y máximo 4 pares mensajes que le son más fáciles de actuar en terapia y 2 a 4 mensajes que desearía entrenar. Se les pedirá que lo escriban en una hoja y lo guarden en su carpeta. Para finalizar, se les pedirá que escriban algo breve sobre lo que significó la experiencia, connotando lo que más les costó, lo que les es más natural, en qué emociones se siente más cómodos, en cuáles más incómodos, centrando la mirada en los propios recursos y en lo que se quiera entrenar. Luego, sentados en círculos, intercambian la experiencia con los otros participantes.	

3ª SESIÓN: “CATEGORIZACIÓN Y GENERACIÓN DE UNA TEORÍA GRUPAL”

Objetivo: Generar una teorización *ad hoc* al grupo en torno a las características y sus correspondientes definiciones, de lo que actúa y requiere un personaje terapéutico para el contexto en el que el grupo se desenvuelve.

Justificación: Es relevante que el grupo logre una teorización propia y no haga uso únicamente de indicadores globales o teorías estandarizadas, pudiendo así reflexionar en torno a las características de un personaje terapéutico en este contexto en particular y construir neologismos y definiciones propias que permitan una mayor identificación con las mismas

Encargados: Felipe Gálvez – Daniela Martic / Javiera Muñoz

Tiempo	Actividad	Materiales
20 minutos	El grupo genera un amplio número de conceptos/características asociadas a un personaje terapéutico en el contexto local en el que se desenvuelve el grupo (se anotan en la pizarra)	Pizarra Plumón
25 minutos	El grupo se subdivide en 4 (pueden ser 5 o 6 inclusive) y cada subgrupo engloba en una familia de conceptos, aquellos que le parezcan que pertenecen a un mismo ámbito, dominio de	Pizarra Plumón

	competencia, cualidad (o algún criterio en particular)	
25 minutos	Cada grupo propone un título/nombre para la “familia de conceptos” que ha generado y desarrolla una detallada definición de lo que será esta familia de conceptos.	Pizarra Plumón
10 minutos	Se ubican las familias de conceptos en la pizarra en relación a un cuadro (donde se ubica el sujeto al centro) y se genera un modelo para cada miembro del grupo, en términos de su cercanía o manejo en relación a la nueva categoría construida.	Pizarra Plumón
10 minutos	Comentarios generales del grupo en torno a lo generado por ellos mismos y la actividad en general.	
Trabajo Escrito fuera de sesión	Se pedirá a los participantes que traigan para la próxima sesión en una hoja tamaño carta: 1-. Diagrama Familiar 2-. Escudo Familiar	Bitácora Personal

NOTA: Los conceptos que se usen para una familia de conceptos pueden repetirse.

4ª SESIÓN: “YO A PARTIR DE MI TRAMA DE RELACIONES”

Objetivo: Favorecer el reconocimiento de una trayectoria de formación en psicoterapia, reflexionando sobre sus decisiones de ser terapeuta y su actuar en terapia desde sus historias de vida y relaciones.

Justificación: Lo que cada persona-personaje es en la actualidad se relaciona indudablemente con su contexto e historia. Cada persona puede construir un relato y explicaciones de sí, de sus relaciones y de cómo éstas han influido en su constitución como persona en general, y como terapeuta en particular. Con esta actividad grupal se invita a dar una re-lectura de la historia personal, haciendo emerger narraciones alternativas y nuevos puntos de vista, a partir de la inclusión de otras miradas y otras voces (el grupo).

Encargados: Daniela Martic / Javiera Muñoz – Felipe Gálvez

Tiempo	Actividad	Materiales
30 minutos	“El Escudo Familiar” Los participantes del taller se pondrán sus escudos familiares y caminarán por la sala observando en silencio las creaciones de los	Bitácora Personal Escudo

	otros integrantes. Luego, se formaran grupos de tres para compartir en profundidad el contenido y significado de sus imágenes.	Familiar Scotch
1 hora	<p>“Diagrama y Escultura Familiar”</p> <p>Se pedirá a un integrante que voluntariamente salga adelante y dibuje su diagrama familiar.</p> <p>El grupo discutirá y analizará el diagrama de acuerdo a relaciones que aparezcan como significativas, patrones familiares, etc., orientando la discusión a cómo estas situaciones pudieran influir en su decisión de llegar a ser terapeuta y en al actuar del mismo en terapia.</p> <p>Luego, ese mismo participante realizará su escultura familiar, desde una perspectiva histórica. Para ello él será el “escultor” y pedirá a algunos de los integrantes del equipo que representen a los miembros de su familia más significativos. El “escultor” tendrá que disponerlos dentro de la sala con determinadas distancias, posiciones y gestos, de manera de que la familia quede representada visualmente. Una vez realizada la escultura, el “escultor” tendrá que posicionarse dentro de ella. En ese momento, se invitará al resto del equipo a reflexionar e hipotetizar respecto a la significación que tienen las relaciones familiares del actual terapeuta.</p>	Diagrama Familiar (de 3 generaciones hacia arriba)

5ª SESIÓN: “ACTUANDO LA PSICOTERAPIA”

Objetivos:

- Promover la auto-observación, a nivel analógico y de contenido, de los terapeutas durante su trabajo profesional.
- Que los terapeutas identifiquen elementos que caracterizan su actuar en terapia.
- Invitar a la reflexión y al cuestionamiento de los conceptos claves del quehacer psicoterapéutico desde las propias premisas y prejuicios que se ponen en juego en el trabajo terapéutico.

Justificación: Es deseable que a lo largo del proceso formativo, los terapeutas estén constantemente auto-observándose en su actuar profesional, y que desarrollen la capacidad de identificar aquellas características que los definen en su actuar, considerando recursos y obstaculizadores para el desarrollo de su objetivo terapéutico. El utilizar el recurso de la grabación en terapia, favorece esta auto-observación y permite realizar un análisis más detenido sobre sus habilidades, acciones, actitudes y posturas, para identificar lo que le acomoda, lo que no le acomoda y que puede ser un aspecto entrenable en el transcurso de su proceso formativo.

Asimismo, un terapeuta debe estar continuamente preguntándose por su actuar profesional y el para qué de la terapia. Teniendo claridad sobre ciertas nociones básicas que se utilizan al momento de su trabajo, como son, por ejemplo los conceptos de: mente, sistema, consultantes, terapeuta, etc.

Encargados: Daniela Martic / Javiera Muñoz.

Tiempo	Actividad	Materiales
1 hora	<p>“Grabaciones”</p> <p>Se pedirá a los participantes que se junten en tríos. A cada trío se les pasará un notebook, un CD con grabaciones de todos ellos en atenciones realizadas en el CAP’s y una Pauta de Observación de Video.</p> <p>Mientras se observa el video de un participante, este permanecerá en silencio, y los otros dos deberán comentar su desempeño centrando la discusión en los aspectos destacados en la pauta de observación. Esto se repetirá con cada uno de los integrantes del trío de igual forma.</p>	<p>Notebook</p> <p>Cd’s con grabaciones de atenciones de los participantes</p> <p>Pauta de observación de Video.</p>
20 minutos	<p>“Grandes Conceptos”</p> <p>Se pedirá a los participantes que en los mismos tríos discutan y definan los siguientes conceptos: Psicología, psicoterapia, sistema, terapeuta, formación, cambio terapéutico, enfermedad mental y salud mental.</p> <p>Luego se le entrega a cada participante la Hoja de Definiciones Personal, para que cada uno realice el mismo ejercicio pero esta vez de manera individual.</p>	<p>Hoja de Definiciones Grupal</p> <p>Hoja de Definiciones Personal</p>
10 minutos	Finalmente se da un espacio de discusión y reflexión grupal respecto de la experiencia en ambas actividades.	
Trabajo Escrito fuera de sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Terminar Autobiografía y traerla para la siguiente sesión. - Traer 2 fotos. Una cuando niños y una actual. Ambas pegadas en una hoja en blanco, cuidando dejar espacio en los costados. 	<p>Bitácora Personal</p>

6ª SESIÓN: “AUTOBIOGRAFÍA COMPARTIDA”

Objetivo:

- Promover en un grupo de trabajo o formación un espacio de mayor intimidad y reconocimiento a través del compartir la historia personal de cada uno.

- Permitir una nueva observación de sí mismo incluyendo la perspectiva de otros cercanos, como son compañeros de trabajo o formación.

Justificación: El trabajo autobiográfico consiste, a grandes rasgos, en la narración escrita de uno mismo, de su historia, en el cual el autor elige aquellas experiencias, emociones y personajes más significativos en su conformación como sujeto. Para Formenti (2003), quien ha desarrollado esta propuesta de trabajo con diversos grupos en formación a nivel mundial, la base central de este trabajo, que permite el cambio y la apertura, es que *“en la escritura el autor puede releerse y, por consiguiente, operar sobre su producto como si fuese algo diferente de sí mismo, generando una mirada reflexiva y metacognitiva, que transforma y re-interpreta lo que ha sido escrito (pero no lo cancela)”* (p.271). Para esta actividad específica se realiza una autobiografía en dos capítulos, el 1^{er} capítulo será sobre *“cuando no tengo memoria”*, para lo que se tendrá que entrevistar a las personas significativas de la 1^o infancia, y el 2^o capítulo tratará de *“cuando tengo memoria”*. La actividad de *“autobiografía compartida”* parte de la realización del escrito autobiográfico, para luego ser puesto en común en un espacio grupal donde se sumarán otras visiones y lecturas de sí mismo como persona, y sobre todo como profesional, con la inclusión de las voces del resto del grupo.

Encargados: Daniela Martic / Javiera Muñoz.

Tiempo	Actividad	Materiales
20 minutos	<p>“Trabajo con Autobiografía”</p> <p>En silencio cada participante re-lee su autobiografía y responde las siguientes preguntas: 1)- ¿Creo que algo de mi historia influyó en mi decisión de estudiar psicología? ¿Qué? ¿Por qué? 2)- ¿Creo que algo de mi historia influye en mi forma de trabajar? ¿Qué? ¿Por qué? 3)- Reconocer un “Hito Autobiográfico” importante en mi vida (que puede ser un suceso importante, una persona significativa con la que me identifico o un rol o función que haya desempeñado en mis relaciones. 4)- Revisar si este “Hito Autobiográfico” da alguna idea de lo que podría seguir trabajando o entrenando en su trabajo.</p> <p>Habiendo seleccionado el “Hito Autobiográfico” cada participante lo plasma a través de un dibujo, una palabra o una frase en una hoja de modo que sea fácil para el grupo identificar lo que se ha querido plasmar. Se debe agregar la fecha o período de tiempo correspondiente al “Hito”.</p> <p>Luego se forman tríos en donde se comparte sobre la experiencia de haber escrito la autobiografía. Poner énfasis en lo que significó el proceso de recolección de información (sobre todo en el capítulo <i>“cuando no tengo memoria”</i>) y en el proceso</p>	<p>Autobiografía Hoja en blanco Fotos Lápices de colores</p>
10 minutos		
10 minutos		

	mismo de escritura. Compartir el “Hito” y las preguntas realizadas con las otras dos personas.	
10 minutos 20 minutos	<p>“El Hito Autobiográfico”</p> <p>Pegar el “Hito Autobiográfico” junto a la fotografía pegada en una hoja con espacios en blanco, en las paredes de la sala. Una vez que todos hayan pegado sus fotos e hitos como una exposición en la sala, se realiza un recorrido por el espacio, donde cada participante le escribe al resto en el espacio en blanco de la hoja una característica que crea que el otro tenga como profesional.</p> <p>Cada participante recoge su hoja y lee lo que los demás miembros del grupo le han escrito. Luego se deja un espacio donde se reúna todo el grupo a compartir sobre lo que les deja esta actividad, tanto en su desarrollo personal, como profesional, poniendo énfasis en los aspectos novedosos que han emergido en el desarrollo de la sesión.</p>	
Trabajo Escrito fuera de sesión	<p>1.- Se entregará a los participantes una Hoja de Personaje, que deberán traer completada la próxima sesión.</p> <p>2.- Se pedirá a los participantes que traigan todos los trabajos realizados durante el taller, entre ellos: genograma, escudo familiar, hoja de categorización, autobiografía, fotos y hojas de definiciones.</p>	Hoja de Personaje

7ª SESIÓN: “CREACIÓN DE PERSONAJES TERAPEÚTICOS”

Objetivo:

- Favorecer la integración de los elementos identificados (en la hoja de personaje) de cada participante en la construcción de sus propios personajes en el transcurso del taller.
- Llevar a la acción, desde un trabajo lúdico y dramático, los posibles personajes terapéuticos descubiertos por cada miembro del taller.
- Promover el reconocimiento de los personajes terapéuticos identificados por cada participante y reconocer las emociones que habitan en cada uno de ellos.

Justificación: Con esta actividad se propone integrar de un modo vivencial lo que ha emergido y se ha elaborado a lo largo del taller, a través del método clásico de construcción de personajes en el teatro. Se piensa que el llevar a la acción a través de una actividad lúdica estos aspectos identificados que conforman parte del personaje en creación, facilitará a los terapeutas el aprehender estos aspectos para luego llevarlos al espacio de terapia, de manera de ampliar su repertorio favoreciendo una mayor libertad y flexibilidad en su actuar profesional.

Encargados: Daniela Martic / Javiera Muñoz - Carolina Osses

Tiempo	Actividad	Materiales
10 minutos	Caldeamiento inespecífico: Training de juegos; Trabajos corporales espacio, desinhibición, motores.	Radio
35 minutos	Caldeamiento específico: 1.- Imaginería guiada. 2.- Creación personajes. Construcción del personaje. Utilización de ficha de personaje para inducir la creación. 3.- Juegos de personajes. Moverlo, Interrelaciones, trabajo con los opuestos, reacción a diferentes situaciones, flexibilidad y plasticidad.	Hoja del Personaje Elementos de utilería (lápices, pañuelos, anillos, celulares, relojes, cuadernos, libretas, etc.)
10 minutos	Desenrolamiento: Salir del personaje y de las emociones.	
5 minutos	Rito: Cierre ritual de la actividad.	
30 minutos	Compartir experiencia y cierre del taller.	

B. Anexo N° 2: Pauta de cuestionario para participantes del taller piloto

Cuestionario

Afirmaciones para Escala Likert:

- 1- El espacio de taller sirvió como una instancia de **auto-observación** respecto a mi quehacer profesional. (Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo).
- 2- El espacio de taller sirvió como una instancia de **reflexión** respecto a mi quehacer profesional. (Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo).
- 3- El taller aportó a visualizar mis **recursos** como terapeuta. (Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo).
- 4- El taller aportó a visualizar mis **dificultades** como terapeuta. (Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo).
- 5- El taller fue una instancia desde donde emergieron aspectos novedosos de mi personaje terapéutico, que me movilizan a seguir entrenándolos en mi formación como terapeuta. (Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo).
- 6- El taller aportó a que mi personaje terapéutico se desenvuelva con mayor libertad y flexibilidad. (Muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo).

Preguntas Abiertas:

- 1- ¿Cuál sesión considera que fue más útil y por qué? (Puede nombrar más de una sesión)
- 2- ¿Cuál sesión considera que fue menos útil y por qué? (Puede nombrar más de una sesión)
- 3- ¿Qué sugerencias haría para una futura realización del taller?

C. Anexo N° 3: Pauta de grupo focal para participantes del taller piloto

Grupo focal

Temas:

1.- Impacto del taller en el proceso formativo como terapeutas:

- Auto-observación y reflexión sobre el quehacer personal-profesional. ¿Fue una instancia que permitió realizar esos ejercicios?
- Utilidad del taller en cuanto a hacer visibles o conscientes: prejuicios, premisas, recursos, dificultades, aspectos entrenables, lo que me gusta hacer en terapia, lo que no me gusta hacer en terapia, etc.
- Al hacer conscientes estas características, ¿se logró generar novedad en cuanto a aspectos personales y profesionales no conocidos por mí mismo y de cómo estos influyen en mi praxis terapéutica?
- Eso que vieron, cómo y de qué manera puede aportar a que ustedes como terapeutas sean más movibles, flexibles y adaptables a otros contextos. (Pensando en que este era el objetivo del taller)
- ¿Tiene sentido para ustedes hablar de “personaje” en vez de persona del terapeuta? ¿Qué diferencias observan?
- ¿Creen que el taller fue una instancia en donde no sólo se trabajaron aspectos individuales, sino que también grupales? ¿En qué lograron observar ese trabajo?
- ¿Generó algún cambio en el grupo/equipo?

2.- Análisis del taller

- La forma en que se planteó el taller, en términos de tipo de trabajo, duración de las sesiones, profundidad, extensión del taller, otras ¿les parecen adecuadas?
- Las dimensiones (física, psicológica, social) que se incorporaron en el taller, ¿Le merecen alguna opinión particular? ¿Pondrían más énfasis en alguna en particular? ¿Por qué?
- ¿De las sesiones le habrían dado más tiempo o énfasis a alguna?
- ¿Y menos tiempo o énfasis?

- ¿Hubo actividades novedosas? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- ¿Hubo actividades repetidas? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- La conducción del taller se intentó como: ¿Poco normativa, poco exigente, centrada en el grupo? ¿Les parece esto adecuado?
- ¿Cuáles podrían ser algunas de las condiciones que, si se modificaran, podrían hacer que el taller tuviera un desarrollo aún más óptimo?

3.- Extensión del Tema, proyecciones y sugerencias

- Según ustedes, ¿Cuáles son los elementos útiles para la generación de un personaje terapéutico en un taller?
- ¿Qué esperarían de un taller que trabaja sobre el personaje terapéutico? ¿Con qué pensarían encontrarse?
- Proyecciones de un trabajo como éste: ¿Dónde es mejor insertarlo, en qué momento del proceso formativo, con qué tipo de profesionales a cargo?
- Este tipo de taller es mejor para: ¿Quienes no han trabajado en terapia, para quienes están empezando, para quienes ya tienen mayor experiencia y formación (posgrado por ejemplo)?
- ¿En qué habrían puesto más (y menos) énfasis: trabajo corporal, discusión, observación de videos, trabajo con la historia familiar, autobiografía, etc.? ¿A qué cosas le destinarían más o menos tiempo?

Sugerencias:

- Extensión del taller. Frecuencia de las sesiones. Duración de las sesiones.
- Tareas fuera de sesión. ¿Muchas, pocas, útiles, sacarían o agregarían?
- Desempeño de las moderadoras y de los colaboradores.

D. Anexo Nº 4: Transcripción grupo focal 1

Grupo focal 1

Moderadora: El grupo focal va a estar centrado en evaluar el taller, para nosotras poder hacer un análisis que vaya también dentro de nuestra tesis. La idea es que cada persona pueda decir su opinión, les digo eso para que respetemos el espacio de habla de cada uno y que digamos las cosas lo más sucintamente que se pueda decir. Vamos a tener 1 hora. Entonces, vamos a tener 3 partes del focus, una parte tiene que ver con el impacto del taller en el proceso formativo como psicólogo, otra parte que tiene que ver más específicamente con el análisis del taller, y una tercera parte que se relaciona con el tema, con el tema del personaje terapéutico y las proyecciones que podría tener a futuro este tema y por último sugerencias. Vamos a partir, yo les voy a abrir la pregunta de que si con este taller hubo la posibilidad de hacer un trabajo de auto-observación del quehacer profesional y personal, fue una instancia que permitió realizar este objetivo para ustedes?

Participante 1: Para mí principalmente lo tuvo la sesión en que vimos un video nuestro con colegas, o sea como que ahí sentí que vi muchas cosas de mí misma, como eso que dije en alguna sesión como que yo ya tenía una imagen de mí misma y repetía siempre lo mismo y el contrastar esto con mis colegas fue súper útil, me hizo realmente ver un par de cosas realmente bien concretas de mi modo de ser terapeuta que fueron aprendizajes y que fueron descubrimientos para mí.

M: Ya, estás hablando de una sesión en particular, y en general el taller? O fue sólo una?

P1: En general el taller fue más como una experiencia, como un taller experiencial, como rico en término de sensaciones, en término de elaboración de ciertas cosas, no como terapéutico, si no que más experiencial.

M: Ya, la pregunta específica es si el taller sirvió como un espacio de auto-observación en el quehacer profesional.

P2: Yo en ese sentido igual concuerdo con lo que dice ella, y siento que de alguna manera igual responde la pregunta en el sentido que para mí también fue algo más experiencial que de auto-observación y tal vez sobre todo porque en esa sesión que era lo concreto de mirarse en el video y auto-observarse yo no tenía un video de mí atendiendo sino sólo tenía una simulación, así que bueno quizás así actúo pero no estoy segura, y no fue como tan..., y en el resto de las sesiones yo también lo sentí mucho más experiencial y en ese sentido enriquecedor en la formación y en el quehacer terapéutico, pero no de auto-observación, sino de experimentar yo cosas que me pueden ayudar en la formación, pero no mirarme como terapeuta, no sé si me explico en la diferencia.

P3: Yo en mi caso pensaba que no haría necesariamente esa distinción entre auto-observación de la práctica y el experimentar, porque yo entiendo que en gran medida tuve que, para meterme en muchas de las dinámicas, pensar en mi práctica para vivir ciertas experiencias. Pensando por ejemplo en la última sesión donde se trabajaba el tema del personaje terapéutico en sí, y yo tuve

que hacer como un poco la reflexión de cómo me sentía haciendo terapia para poder meterme en esas sensaciones también que implicaban como jugar con este rol. Entonces, yo personalmente no haría la diferencia entre auto-observarse y la experiencia. Y si yo diría que a mi me sirvió para mirarme, como ver qué tipo de labor hacía, qué práctica, por ejemplo cuando hicimos ese círculo final de cierre la sesión pasada, donde yo me acuerdo que mencione algo de lo que dijo la Dani, que tiene que ver con cómo la práctica en sí determina en cierta medida cómo uno se va estructurando este personaje y yo personalmente he estado como en distintos espacios que son súper distintos, tanto en un box cerrado, como en un grupo, como en un taller que es como bien dinámico entonces no sabría, no estaría tan de acuerdo con esa separación.

P4: A mi me pasó que en determinadas ocasiones, o en determinadas sesiones, fue útil para mi observarme como terapeuta, pero no sé si lo podría extrapolar como que fue un objetivo como final grande de todo el taller, sino que lo podría atribuir a ciertos momentos que vimos en el taller y que además me resultaba como difícil un poco..., salieron cosas que yo me di cuenta, pero también me costó llevarlas a la práctica o tenerlas siempre en mente, a lo mejor me auto-observe y me di cuenta de cosas en ese momento, pero que después como que se iban diluyendo, diluyendo y aparecían después. Puede que haya tenido relación a lo mejor con la distancia entre una sesión y otra. Y si también concuerdo con ustedes en eso que a lo mejor fue más bien algo experiencial y también tuvo hartito de trabajo personal más que sólo profesional

P5: A mi me pasó, que si bien claro fue experiencial y todo, pero esa misma experiencia me hacía mirarme a mi en cómo yo era como terapeuta, desde el contacto con el cuerpo cuando se hacían ejercicios más corporales, tomar conciencia de la postura de uno, de cómo uno se contacta con su propio cuerpo, que a veces uno se sienta como preocupado, ya de cómo se sienta el otro, del lenguaje no verbal del otro, de qué es lo que dice uno, qué es lo que tiene que hacer, de la observación de segundo orden y la cacha de la espada. Entonces uno como que pierde auto-observación incluso con el propio cuerpo, entonces este taller al hacerme experimentar ciertas cosas me hizo observarme como terapeuta y acordarme cómo yo lo hacía.

M: También quería preguntarles, si creen que el taller fue útil en hacer visibles o más concreto, a la mano ciertas premisas que ustedes tienen como terapeutas, ciertos recursos, también dificultades.

P3: A mi se me hizo muy corto, siento que hice como un boceto, pero me faltó para consolidarlo más, eso me pasó.

M: O sea, ¿no se logró hacer visible? ¿Faltó para hacerlo visible?

P3: Como te decía, vislumbré algo, pero ahora que lo pienso quizás queda para trabajo personal, pero si me habría gustado que fuera un poquito más largo para consolidarlo mejor.

P4: Si, yo también estoy de acuerdo contigo, porque si a lo mejor las hice visible, pero me falta llevarlas a la práctica, entonces ahí veo que a lo mejor no siento los resultados aún. Pero si las pude ver, a lo mejor habría destinado más tiempo a otras cosas, como el vernos, yo encuentro una

de las mejores sesiones, y a lo mejor por eso siento que está medio volátil todo, porque está todavía en el proceso, en el identificar, no en el llevar todavía a la práctica, por lo menos yo así lo siento, que esa parte me faltó más, bueno ya es un trabajo personal también.

P6: Es que da la impresión de que recursos, premisas, dificultades son fruto de una elaboración un poco más compleja y entonces como que el taller permite, así como se habló de auto-observación o lo que Marcela decía de experiencia, yo lo traduzco como probar cosas, no sé si tanto para elaborar cosas. Entonces, como que en el taller se prueban, si el taller hubiera seguido quizás junto con el probar hubiéramos empezado a elaborar, pero ahora nos deja con la sensación de que probamos y que ahora vamos a tener que elaborar en otro momento, porque yo creo que identificar recursos y eso es una elaboración más compleja.

P5: Pero aún así, en mi caso al menos, me pasaba una cosa antes del taller, que yo creo que esa es una diferencia que yo he notado en mí al menos como antes y después del taller. Que si bien yo concuerdo que fue súper corto, que fue casi sólo como una introducción no más, como una cosa bien chica, me acuerdo que yo le decía a Felipe en un momento que yo como que supiera ciertas cosas, pero no pudiera llevarlas a la práctica y no hallaba ni siquiera la forma de hacerle la pregunta a él como para que me pudiera ayudar y finalmente claro no me tenía cómo ayudar. Y me di cuenta de que ahora no es que yo lo hago bien, o como yo quisiera, pero me siento mucho más empoderada de mi posición como terapeuta como en lo práctico. Es como que hubiese confiado mucho más en mí, aunque fuera que me vaya a equivocar o no sé que, pero conectarme mucho más como con la persona. No como una persona que salió recién de la universidad, que estudió y que sabe qué es lo que es premisa, que sabe qué es lo que es hipótesis, eso como que yo me sentía súper desconectada de mí, pensando en qué es lo que tengo que hacer, qué es lo que tengo que hacer, qué es lo que tengo que hacer, y tal vez esa es la diferencia que yo veo con el taller, como echar a andar.

P7: A mí me sirvió como para poder vincular palabras como para poder saber qué cosas tengo pendiente como terapeuta y ahora las tengo guardadas en algún lugar que después voy a poder ocupar si se me da la oportunidad para poder trabajar en eso. Pero lo que sí logré como así súper fácilmente, fue como la conexión con las posibilidades que da el cuerpo, porque por el tema mismo que decía la Marcela, que es que esto fuera como experiencial, que es que ahora tengo más conciencia de cómo uso mi cuerpo en sesión, sobre todo con los niños, que tienes que tener como más interacción, que es como un recurso como súper útil.

M: Ya o sea en ese sentido igual identificaste un recurso que llevas a la práctica en la terapia.

P8: A mí me pasó en la sesión de los videos, de cuando nos ven los demás y te hacen comentarios de características tuyas en terapia. Ciertas características tenían que ver con ciertas premisas que yo tengo, entonces ver que esas características estaban presentes en la terapia, creo que me sirvió para alcanzar ese objetivo de visualizar ciertas premisas en tu práctica. En ese sentido si siento que fue útil.

M: Quería abrir esa pregunta también a todos, de si pudieron identificar cosas que llevan, como que no hayan estado solamente en el espacio de taller, sino que llevan al momento de hacer clínica.

P7: A mi me pasó con el trabajo de la autobiografía, como que me di cuenta escribiendo de que habían muchas cosas que a mí me preocupaban en sesión, que quizás no tenían por qué ser relevantes de por sí, sino que son relevantes porque yo pongo ahí mi foco y ahí como que me entran en cosas que tienen más que ver conmigo que con el caso que estoy viendo en particular.

P3: A mi yo creo que si me sirvió. Estaba pensando, por ejemplo, en el tema de la auto-observación. Me acordé de esa sesión que hicimos un listado de conceptos y después un concepto más grande que era inventado en el fondo. Y a mi yo creo que eso si me hizo como hacer auto-observación, tanto de lo que quería, como lo que tenía, pensando en esto de lo entrenable, yo creo que me sirvió para ver lo que tengo, tanto como las herramientas de las que yo puedo disponer en el fondo o no en terapia y yo si apliqué un poco más de eso.

P4: Yo también lo llevé un poco más a la práctica. Era raro, de repente estaba en sesión y pensaba en algo entrenable que yo sabía que había aparecido en el taller y trataba de...

P6: ¿en sesión? ¿estando dentro?

P4: Sí.

P6: A que rico.

P4: Invocaba a mi personaje, o lo que me había acordado y pensaba a ver cómo me estoy sentando ahora. De repente ni pescando lo que me estaban contando...

(Risas)

P4: ... Pero era algo que no hacía mucho antes, que ahora empecé a hacer más seguido.

P6: Mira deberíamos de llevarnos, por lo menos a mi me pasa que si uno sabe que cada uno está trabajando su propio personaje, que cuando lo ve trabajar en espejo trata de ver algo distinto y quizás antes del taller veíamos una sesión y estábamos escuchando no más casi mucho a los pacientes y veíamos si el terapeuta hacía buenas preguntas. En cambio, ahora uno podría tratar de identificar otra cosa, o sea uno dice hoy día atiende tal persona y tiene un imaginario de esa tal persona.

M: ¿Tú crees que eso es algo que se potenció con el taller?

P6: Si, y es algo que a mi me pasa cuando veo a otros en espejo. Igual nosotros tenemos la suerte de vernos mucho trabajar.

P5: No tiene que ver mucho con esta pregunta, pero a mi me pasó que yo no tenía esa idea interiorizada de que uno podía tener muchos personajes terapéuticos, siempre pensaba en cómo era uno, y que uno era una sola, y en ese sentido parecía ser que me tomaba muy en serio el cómo era yo y después con el taller me hizo sacar recursos, de que yo podía ser distinta en distintos contextos, con distintos pacientes, con distintas situaciones, y sacar como esa cosa más histriónica, no falsa. Entonces me acordaba cuando la Dani decía eso de cómo estaba en sesión, el otro día tuve que llamar a la mamá de una paciente, que estaba muy complicada, y la señora era súper avasalladora, y entonces yo dije como a ver, qué personaje saco ahora...

(Risas)

P5: ... Me voy a poner choriza no más, porque esta señora no me deja hablar y ahí como que saqué una especie de personaje y sentí como que pude controlar mejor la situación sin tener susto. Ah suena como de autoayuda esta cuestión, como de centro de madres.

(Risas)

P3: Pensaba que el hecho mismo de pensar en un personaje terapéutico a mi me sirve.

M: Eso mismo quería preguntarles, si les hace sentido hablar de personaje terapéutico y no de la persona del terapeuta, ¿Les hace sentido hacer esa diferenciación?

P5: A mi si por lo que acabo de decir.

M: Y si les hace sentido, ¿qué diferencia ven ahí?

P2: A mi no me queda tan clara esa diferencia. Al menos de cómo vi el taller, como que no cacho bien cual es la diferencia entre el enfoque del personaje y la persona, porque para mi el taller era como muy experiencial, entonces como que pienso que podría haber servido tanto para la persona del terapeuta como de los personajes terapéuticos. Yo nunca me he enrollado mucho tampoco con ser de distintas formas en distintos contextos, como que para mi pasa no más, entonces no entiendo bien la diferencia aún.

P8: Yo lo veo que es la misma persona, que el concepto de personaje te ayuda a flexibilizar tu propio concepto de persona. Así como decía la Pati, de que tú eres capaz de mostrarte de distintas maneras en distintos contextos si es que tú quieres hacerlo, no es que tengas que hacerlo. Entonces está la persona, está el personaje terapéutico, está el personaje carretero, está el personaje estudiante, pero es la misma persona, que en distintos contextos pone o despliega distintas habilidades.

P4: Claro, yo también lo veo así, como que indudablemente no te puedes desligar de lo que eres tú, gran parte de lo que es el personaje eres tú, pero claro estando en determinados contextos te puedes forzar a ser un poquito más distinto, a cómo tú actuarías, como que te puede dar una gama más amplia de cómo tú te enfrentarías a distintas situaciones, contextos, pacientes. Es distinto por ejemplo el cómo tú atenderías allá en el CESFAM o acá, pero yo lo veo también como

algo que es muy de la persona no más, pero como que tienes un abanico más grande de flexibilidad.

P4: Si, en ese sentido yo no lo pensaba como en distintos contextos, sino que para distintos fines. De hecho puedes ocupar las mismas herramientas en distintos contextos o en un mismo contexto ocupar distintas herramientas. Yo lo pensaba como eso, como distintas formas de ¿aprovecharse?

P5: Yo lo pensaba en ese momento, que tenía mucho susto, y decía ya, tengo dos posibilidades, que me siga dando susto, que agache la cabeza y que no pueda preguntar lo que tengo que preguntar, o en verdad saco otros recursos de otro personaje que es como poner límites, y yo puedo hablar las cuestiones, y eso, como jugar un poco.

M: Y a ti Marcela, te hace sentido esta diferencia?

P1: Yo lo entiendo como la persona del terapeuta en el sentido de como todo lo que a uno le pasa al ser terapeuta, como por ejemplo el desgaste profesional, o llevarse las problemáticas del usuario, o la forma de ser de uno como persona, como poder diferenciarse de eso en el momento de trabajar como terapeuta o no. Y el personaje terapéutico lo entiendo como las distintas formas, o los distintos disfraces que uno se puede poner en determinadas situaciones, en determinado momento. Entonces, en ese sentido, estaba pensando justo que el taller trabajó las dos áreas, yo creo que también trabajó de manera importante la persona del terapeuta. Todo esto que yo menciono como lo experiencial yo creo que tiene que ver con trabajar la persona del terapeuta, sus emociones, con qué se podría enganchar, que cosas le podría llegar a complicar trabajar, o liberarse de ciertas cosas, no sé, por ejemplo de la sumisión con ciertos tipos de pacientes, o del autoritarismo, etc. Eso yo lo entiendo como todo un trabajo con la persona del terapeuta y el personaje terapéutico yo lo entiendo más como un trabajo con las premisas, con los recursos y a eso siento que le faltó más potencia. Creo que estuvo súper potente lo que tiene que ver con la persona del terapeuta y como que aparecieron ciertas luces que no se profundizaron del personaje terapéutico, como yo lo estoy entendiendo.

P3: Te refieres como el tema el tema del terapeuta como la biografía y todo eso, y el rol del terapeuta como lo que se trabajó la última sesión, por ejemplo.

P1: Claro.

P3: Te preguntaba, porque mientras te escuchaba pensaba un poco eso. Como que sentí que se trabajó mucho la vivencia personal, en relación a porqué se eligió esta disciplina o esta profesión, que yo lo encontré súper bueno. Sin embargo me quede con la sensación de que al personaje se le dio menos énfasis.

M: Entonces, según ustedes de que se le dio menos énfasis a la parte del personaje, Marcela decía recién de que se debería haber puesto más énfasis en las premisas, en los recursos, que para ti eso conformaba como un taller que iba más directo hacia el personaje, más que hacia la persona. ¿Qué otras cosas podría haber tenido un taller que iba más directo hacia el personaje? ¿En qué tendría que haberse focalizado más según ustedes?

P2: Para mi pasa más por llevar las cosas a la acción. Para mi el trabajo con la persona, o la sensación que me quedó fue por eso mismo de, voy a seguir pegada como en lo mismo, pero con lo experiencial, con elaborar en el plano de la reflexión y de vislumbrar cosas, pero al llevarlo a la acción estaría trabajando más el personaje, no sé si en role playing, en cosas más de hacer, como de hacer en terapia. Eso queda como tarea para la casa tal vez, pero hacerlo en el taller sería aún más provechoso, porque estás en el contexto para desarrollarlo, y apoyarte en eso.

P3: En ese sentido, desde como yo me lo viví las dos últimas sesiones fueron como más de personaje terapéutico mientras que todas las anteriores fueron más de trabajo personal, o en términos de porqué del ser terapeuta. Así me pasó a mi por lo menos. Y de esas dos últimas sesiones una fue sentado observando, cuando nos vimos en un video y quizás no tenía tanto esto de poner en acción, sino más bien de observación, y la última sesión si tuvo mucho de poner en acción, pero fue solamente una sesión. Entonces la última sesión me dibujó a mi un poco el tema de mi personaje, pero me faltó más que dibujarlo.

P1: Yo creo que habría sido súper útil ponernos en situaciones diversas...

P5: Como role playing

P1: Como role playing o análisis de casos, de qué haría uno ante esta situación, pero si uno experimenta más en un role playing. Pero poniéndote más en juego, tu habilidad, tus recursos, tus premisas como ponerlas en juego.

P5: Yo creo que eso habría sido súper bueno, más que todo porque estábamos en un ambiente contenido, porque podríamos haber recibido ayuda, crítica, lo que fuera, y lo habríamos recibido súper bien. Y si hubiese sido tal vez en un lugar de práctica, donde pueden decirte hiciste esto mal y no sé qué. Como entrenar habilidad en un ambiente como este que es tan rico.

P4: Yo cacho, por lo que escucho y porque también lo sentí así, faltó a lo mejor más esta parte de práctica, de entrenamiento, y como que no nos conformamos solo con haberlo podido mirar, de como de tener esta panorámica. No sé po, el objetivo no era tampoco un entrenamiento de habilidades, y eso a mi me pasa también un poco que siento que habría sido rico. Pero...

P5: Pero a lo mejor es pedir mucho.

P6: Yo sumaría otro aspecto que no se ha dicho, para no centrarnos solamente en que debimos de haber hecho role playing, que yo creo que la persona del terapeuta, es como una noción el formación de que se descubre la persona, o se visita la persona, en cambio el personaje se construye. Y entonces otros aspectos, aparte de poner en práctica, para construir un personaje era por ejemplo nominalizar, así como ponerle nombre a los recursos que uno tiene, ponerle nombre a las dificultades que uno ve, recibir más feedback de parte de los otros, dado que la constitución de tu propio personaje es como lo que uno ve y lo que los otros ven de ti, entonces que los otros le pongan nombre también a esas cosas y también conectar cosas, como lo de la autobiografía conectarlo con lo corporal y eso conectarlo con lo que yo vi en el modelo de lo entrenable. Esa conexión, ponerle nombre, junto con la práctica estoy de acuerdo, quizás habrían construido más

un personaje y lo que hicimos fue probar experiencias y ese probar es lo que nos hace ligarnos más a la persona.

M: ¿Cómo te imaginas hacer más esa conexión?

P6: Quizás con alguna sesión que trate de integrar algunos de los elementos que sacamos en las distintas sesiones, y decir este elemento yo lo podría asociar así, hacer como hipótesis, conectar elementos que salieron en distintas sesiones en una sola construcción. Quizás en un momento final, estoy pensando porque me hiciste esta pregunta, nunca lo había pensado.

P3: Pero ahora que lo dices, a mi me habría gustado mucho sentir mayor conexión entre una sesión y otra.

P5: Como integración de los contenidos que van saliendo.

P3: Quizás lo sentí como muy saltado y así como de muy buenas a primeras, yo no sé si me habría gustado..., yo quizás preferiría una integración paulatina a una integración final.

M: ¿Como pensando en la hoja de personaje y la última sesión que fue como integración final?

P3: Es que a mi no me sirvió tanto como integración, pero pensaba un poco en lo que comentó Felipe de que quizás se podría hacer una sesión final de integración. Yo personalmente preferiría no una sesión final de integración solamente, sino que preferiría una integración que vaya siendo paulatina...

P6: Quizás en el medio...

P3: Relacionando sesión uno con la dos, después la dos con la tres, o la uno, la dos y la tres, y ahí una pausa con la siguiente, no sé, para no dejar todo para el final.

P6: Si, si, si.

P2: Claro, que de la sensación de un trabajo continuo, como de taller unificado.

M: Ya, o sea, continuidad, llevar a la acción, identificar...

P3: Una construcción que sea continua en ese sentido y no que sean pedazos que uno después arma, puede que sea más difícil.

M: Como que el taller sea un espacio para eso y no que sea una tarea para la casa entre comillas.

P8: A mi me pasa que es una tarea para la casa. Creo que de hecho, cuando pienso en qué faltó, siento que faltó más tiempo de trabajo de autobiografía, que como lo han dicho acá es como trabajo más de la persona que del personaje. Siento que faltó más tiempo con trabajo de autobiografía, también con genograma, que hubiera sido más que una persona pudiera haber compartido su genograma, y creo que tiene que ver con la premisa que tengo yo, de que el personaje terapéutico no se construye en un taller, que se construye todo el tiempo, de hecho uno

puede ser un personaje muy distinto ahora y veinte años después. Entonces creo que esa integración puede tener un par de sesiones que te pueden ayudar a cómo puedes hacer esa integración o conexión, como una orientación, pero creo que tiene más que ver con un trabajo de uno agarrar todos los elementos que te ayudaron a vislumbrar en ese taller, como el trabajo con el genograma, con la autobiografía y después tú mismo usar eso para construir tu personaje terapéutico y empezar a hacerlo más autónomamente, en el sentido que es fuera del taller, pero con otras personas también.

M: Y a ti Pedro, ¿Qué te podría haber faltado en un taller que va hacia la construcción del personaje terapéutico, que no hubo en este?

P8: El trabajo con el genograma, por ejemplo, siento que habría sido bueno que fuera con más de una persona, de haber hecho este trabajo con la escultura, y también con la autobiografía podría haber sido más largo.

M: Entonces más profundidad en lo que había, en vez de agregar algo nuevo.

P8: Más extensión claro.

P3: Sabes que, pensando un poco en lo que dijo Pedro, yo cuando me refería a esto de la integración, o sea adhiero mucho a lo que dice Pedro, o sea no lo dije en la forma que lo pensaba muy bien, pero pensaba en lineamientos de integración, más que la integración estuviera en el taller mismo, o sea que se tiraran herramientas o se dijera más bien se fuera aclarando por qué esta sesión primero, después esta sesión... y tirar lineamientos, distintas formas de ir integrando lo que salía.

M: A ti Sole, ¿Te surge alguna idea de qué podría tener un taller de personajes terapéuticos?

P7: O sea, no se si, concuerdo con el Pedro, de que no sé si habría agregado más cosas, porque creo que habría sido poco provechoso agregar más cosas a un espacio en donde ya habían muchas cosas, pero que le faltó espacio para profundizar más, para poder armarse de mejor manera. Concuerdo plenamente con el tema de que me habría gustado más que hubiese existido mayor integración con las cosas que vimos, pero yo creo que las cosas que vimos a mi me sirvieron mucho para esta idea de personaje, como para diferenciar y flexibilizar la idea de la persona y sacarle partido a una idea que te da más posibilidades.

M: Quería hacerles también otra pregunta, saliendo ya un poco de este tema, sobre el trabajo en grupo. Si bien el taller tuvo el foco en hacer una auto-observación personal, también se hicieron actividades grupales, y quería ver si lograron ver y observar ese trabajo y si tuvo alguna implicancia en el trabajo de ustedes como equipo. Si generó algún cambio ese trabajo.

P4: Yo creo que tiene que ver un poco con lo que dijo Felipe al principio y que además el espacio mismo propició que se diera así, a lo mejor si este taller se hubiera hecho con pura gente desconocida habría sido más distinto y más difícil, como que acá están un poco las bases para trabajar cosas más íntimas, para poder entrar en profundidad en temas de otro y como decía

Felipe antes, eso también te da la posibilidad de conocer cómo es la persona, no solo como persona, sino en cómo trabajar, en decir ah viene la sesión de la Paty, ya cacho más o menos cómo va a ser, y eso yo creo que en gran parte influyó porque nos conocemos, porque trabajamos juntos, y que de todas maneras también parte del trabajo personal hubo también una complicidad grupal, una unión, como más lazo.

P2: Yo estoy súper de acuerdo con lo que decía la Dani también, porque es como un movimiento circular, porque ya estaba la confianza en el equipo, porque ya nos conocíamos desde antes, luego de que ya estaba esa base pudimos trabajar cosas y luego eso hace que vuelva a haber más confianza de equipo y más unión, y además la integración con las chiquillas de infanto que también fue bacán que se diera, porque además de una integración de equipo es como una apertura también, como una integración más macro.

P1: Si, para nosotras también, yo creo que todas lo vivimos como una instancia de conocerse un poco más, de compartir en un espacio distinto de mayor intimidad, es como loco, de no conocerse a caer en un espacio súper íntimo, fue bien bonito, bien potente. O sea, ver a Felipe bailar fue impactante igual.

(Risas)

P6: Si, yo me vi en el video y me quise borrar.

(Risas)

P6: Quizás una cosa que se puede..., quizás es pronto para decirlo, porque terminó recién, pero tener una mayor atención sobre aspectos analógicos, e incluye en lo analógico no solo lo corporal, sino también lo metafórico y todas esas cosas, que nosotros en el equipo tratamos de tenerla, pero el taller exagera mucho más eso, porque en el fondo es no observar tanto los contenidos y observar un poco el nivel de relación. Yo esperaría que eso pasara y creo que empezó a pasar un poquitito con el taller.

P3: Y yo creo que más allá de lo corporal lo emocional también, y eso se mencionó también en la última sesión y yo creo que eso es súper importante también y no sé si estaba como muy presente.

P5: Parece que yo no entendí bien la pregunta, porque yo estaba pensando, y no sé si lo dijo la Pau o Marcela, de que si fuera toda gente diferente por ejemplo con terapeutas que le llega un correo y se les dice se va a hacer tal taller y júntense, yo no sé si sea igual, porque...

P6: O habría que dedicar mucho tiempo al inicio para construir un grupo para que empezara a...

P5: ... porque por ejemplo las variables acá fueron como súper distintas, ya nos conocíamos desde antes, a lo mejor yo no tanto con los chiquillos, porque no éramos de la misma generación, o veníamos del cumpleaños del eQtasis, donde estuvimos todos juntos y hubo una cosa emocional súper intensa, en la playa, no sé en otro contexto y después llegar para acá y hacer cosas.

M: Y así una pregunta muy específica, ustedes creen que trabajaron aspectos grupales además de los individuales o eso fue algo que estaba.

P2: Yo creo que se potenciaron.

P8: Yo creo que el hecho de compartir ciertas inseguridades que aparecen cuando uno atiende, permite que el equipo tenga una respuesta más acorde a esas inseguridades y eso ha hecho que el equipo esté más compenetrado siento yo, porque muchas veces alguien se siente inseguro y lo conversa con uno del equipo, pero ahora siento yo que todo el equipo del jueves, o todo el equipo de infanto, cuando se atiende un caso responde ante eso y sabe que a esa persona le puede estar pasando eso, entonces trata de abordarlo de una manera más contenedora.

P5: A mi me pasa, que yo siento que el trabajo que se hace ahora detrás de espejo cuando estamos atendiendo, la relación que se da es distinta.

P3: Es que tienes la imagen después del taller, como de la Caro, donde estaba como media eufórica la gente.

P5: Como que hay más interacción.

P3: A mi me pasa en todo caso, que me pongo a pensar en si era este grupo en particular que se conocía o si podría haber sido un grupo de desconocidos, yo lo pienso como un poco de que ambas situaciones tienen sus pro y sus contras. En términos de que si se facilitó de que había una integración previa, que es muy distinto a un grupo de gente desconocida y que en ese sentido estaría retrasado. Sin embargo también creo que el hecho de que nos conociamos bastante generaba también un ambiente de chacoteo y como de leseo que también podía restarle un poco de seriedad muchas veces a ciertas cosas que decíamos y que quizás no pasaría en un lugar donde la gente no se conoce tanto y sería más serio y eso podría permitir también tener una mayor profundidad en cierta medida.

M: Quería pasar a hacer un análisis más específico del taller, en cuanto a la duración de las sesiones, la profundidad y la extensión del taller en general. Entonces parto preguntándoles ¿qué opinan sobre la duración de las sesiones que eran de una hora y media y en general de una hora, hora y cuarto?

P4: Quedaba corto, porque hubo varias actividades que no alcanzábamos a desarrollar en el tiempo, y además porque faltaba a lo mejor análisis que se vieron como en un caos, porque después venía la siguiente actividad y que no alcanzábamos.

M: ¿A alguien más le pasa eso de que le quedó corto?

P6: Yo de hecho no estoy de acuerdo con que sea el tiempo de la sesión, sino con, o sea primero con el número de sesiones, como que ¿solo que? el taller puede ser más largo, con el tipo de ejercicios que podrían haber contribuido de otra forma, pero creo que sólo con más tiempo habría pasado lo mismo si hubiéramos hecho los mismos ejercicios, porque es imposible abarcar todo.

Entonces se me ocurre por ejemplo, dos sesiones de la autobiografía en vez de una, quizás dos sesiones para la revisión de videos en vez de una, o quizás trabajo en dupla en vez de tres, o una pantalla grande donde vamos viendo todos.

P4: Era mucho contenido para una...

P6: Claro, pero yo creo que son cosas más de contenido que de tiempo de duración de la sesión.

M: Entonces, extensión más larga, pero sesiones igual de cortas para ti.

P6: Yo creo que una hora y media no era corta, me parecía que estaba bien, porque había un cierto tipo de agotamiento también.

P3: A mi me pasaba que dependía de la sesión. Para mi algunas sesiones requerían más tiempo y otras estaban bien, en el fondo dependía de la actividad, un poco lo que decía Felipe también, como en términos de la autobiografía quizás haber dejado dos sesiones, pero habría que pensarlo en una forma estratégica para poder cortarlo como para ponerlo en dos sesiones efectivamente.

M: Alguno tiene alguna opinión sobre esto.

P8: Estoy de acuerdo en que podrían haber habido actividades que durarán dos sesiones en vez de una, pero la sesión en sí de una hora y media creo que está bien, es bien intenso.

M: ¿Y, en cuanto a la profundidad?

P2: Ahí a mi me faltó tiempo. O sea siento que nos faltó profundidad en el análisis de la misma sesión, porque nos faltó un poco más de tiempo y porque ya teníamos las cosas encima y nos estábamos pasando, cachai? Entonces para mi va relacionado. Si estoy de acuerdo que para algunos temas podrían haber sido más sesiones, pero además un poco más de tiempo para entrar en esa misma sesión con un poco más de profundidad.

M: A ti qué te habría gustado, si era una hora y media de sesión por ejemplo a ti qué te habría gustado?

P2: No sé dos horas, dos horas y media, es que también depende de la temática, hay actividades en que estuvimos súper bien con hora y media, pero hay otras que para mayor profundidad se necesita un poquito más de tiempo.

M: Y en relación a las dimensiones que se incorporaron, que estaban en la hoja del personaje, que eran la dimensión física, psicológica y social de un personaje, de un personaje teatral que lo pasamos a un personaje terapéutico. ¿Qué opinión tienen de esas dimensiones? ¿Tienen alguna opinión particular?

P3: A mi me costó como llenar la hoja por una cuestión de que sentía que la mayor cantidad de cosas que trabajé tenían más que ver con la persona del terapeuta que con el personaje, entonces

cuando llenaba la hoja me costaba un poco hacer la distinción si era algo propiamente mío o más en relación al personaje.

M: ¿Y al resto que le pasó?

P7: Es que ahí igual como que había una contradicción, porque si estábamos buscando diversidad de personajes en una persona, como que la construcción de un personaje igual te obliga a construir como un personaje que remite a una persona, pero no me resultó difícil construirla a partir de las cosas que habíamos estado viendo en el taller, construir un personaje, construir muchos habría sido más difícil.

M: Y sobre las dimensiones ¿Qué opinan? Sobre estas tres dimensiones ¿Pondrían énfasis en alguna más que en las otra?

P3: Yo creo que aporta el hecho de que sean las tres, para diversificar, y no quedarse pegado...

P4: Ahora que escuché a la Sole, igual concuerdo en eso, que a mi me resultó fácil llevar la hoja, pero pensando en un personaje, o tendría que haber puesto todas las opciones que podría haber encontrado, pero siento que me centré más en algunas.

M: Bueno y algo que ha salido un poco, pero que se los vuelvo a preguntar y quiero que sean bien breves así en decirlos. ¿De las sesiones que se hicieron les habrían dado más tiempo o énfasis a algunas? Igual han salido, pero para ver si hay otra más.

P4: A la de los videos yo le habría dado más tiempo.

P2: A lo de los videos, estoy súper de acuerdo, pero como trabajo más extenso a lo de la autobiografía o al menos como le decía a la Dani, recuérdennos de la autobiografía, veamos cómo la vamos trabajando sesión a sesión, porque siento que es un trabajo muy grande y muy potente como para aprovecharla solamente en una sesión y en una actividad, como que tal vez se podría hacer un taller solo de autobiografía, pero incorporarlo en este taller, hubiera sido bueno como hacerlo como de a poquito, de que en cada sesión viéramos en qué parte vamos, cómo vamos, sugerencias y como no dejarlo tan botadito como para decir en la quinta sesión ya en la próxima autobiografía. Uno porque ayuda como a la continuidad y dos porque uno siempre deja las cosas para última hora, entonces le saca mucho menos provecho hacerla así encima. Entonces ese habría sido un trabajo que hubiera sido mucho más provechoso y que hubiera necesitado más tiempo.

P8: De hecho podría ser una sesión inicial para construir autobiografía y después lo usas todas las sesiones.

P6: Yo estuve en un taller de autobiografía de un semestre con sesiones todas las semanas, entonces casi que para la gente que trabaja autobiografía decir que esta parte fue una sesión de autobiografía sería como irrespetuoso en relación a todo lo que ellos hacen. Pero es también un incentivo así como decía Pedro a que sea un proceso de construcción constante. Quizás también

una separación en el tiempo da la posibilidad, o una sesión de seguimiento por ejemplo del mismo taller en dos meses más podría replicar y retomar algunas cosas que ¿uno o que no? tendría, en Inglaterra.

P3: Se me ocurre por una cuestión de metodología hacer una autobiografía al inicio como para movilizar una serie de cuestiones que después se iban trabajando en cierta medida, el tema del escudo, el genograma, eran todas cuestiones autobiográficas ahí en el medio. Pensaba un poco en una primera sesión autobiográfica, después hacer todas las sesiones que hicieron en el fondo y después retomar como en forma más dura la sesión autobiográfica, pensando en la primera sesión autobiográfica generaría el interés de ir construyendo la autobiografía a medida de las otras sesiones.

P4: Yo personalmente pienso que estuvo bien, porque claro si piensas que puedes hacer un taller de autobiografía que dure un semestre, pero no era el objetivo final, era una parte que tú podías trabajar de tu personaje. Si, a lo mejor habría sido bueno recordar un poquito más o en la mitad del taller haber hecho algo para ver cómo van.

P8: Vincularlo más con el taller.

P4: Claro, vincularlo más con el taller, no haberlo tirado para el final, pero no sé si le habría destinado dos sesiones ni mucho más a la autobiografía.

M: Y a alguna otra sesión le habrían dado más énfasis? Video, autobiografía, o eso?

P1: A mi me gustó la sesión, y me quedó con gusto a poco, la sesión donde se fueron construyendo tipos de terapeutas, que encontré súper simpático, yo le habría sacado más partido a ese ejercicio... de las categorías y de pensarse uno también en las categorías. Bueno tiene que ver también con mis particulares intereses que me interesa como pensar en ciertas categorías de terapeutas, ciertos recursos, ciertas premisas, o a partir de esos recursos y habilidades qué premisas podrían... como que por ahí va mi interés.

M: Ya o sea como que tú habrías profundizado más en esa actividad.

P1: Si.

P7: Si, yo que mencionaba al principio el tema de que había conseguido tal vez ponerle nombre a las cosas que eran parte del quehacer terapéutico que yo no había podido como ubicarme bien todavía como siquiera llegar a eso, y creo que también esa sesión de ponerle nombre fue como clave para mi, para ese objetivo.

P3: A mi también me habría gustado trabajar más eso, pensando que igual se hizo algo que a mi me interesó mucho en el fondo, que fue útil incluso para la práctica, pero que siento que como que quedó ahí, como que pensé que esos mismos conceptos iban a surgir más adelante, me había quedado con esa sensación, pero no pasó, y yo creo que eso me habría gustado.

M: Y a alguno le surge alguna otra actividad?

P2: La última, más sesiones intercaladas entre medio como la última.

P5: A mí esa sesión me pareció redondita, como que no fue ni mucho ni poco, no fue tan cansadora...

P6: ¿Por qué dices lo que dices?

P2: Siento que fue potente a nivel personal y grupal, siento que sirve, fue bacán en lo expresivo, fue bacán en lo vivencial, fue bacán para reflexionar sobre cómo estabas, para llevarlo a lo concreto, a lo corporal, porque moviliza, no sé, es como más a nivel de sensación tal vez, como que me cuesta decirlo...

P6: Sí, es raro que te lo haya preguntado, pero es que yo estuve a punto de decir recién también como lo mismo, de decir esa, pero me costó encontrar la conexión con el tema del taller del personaje, como para decir si esa es, se requiere para la construcción del personaje más sesiones de esa, por eso no lo dije, entonces pensé que ibas a decir algo de eso, como para la construcción del personaje sirve en esto, porque a nivel de sensación compartimos todos que fue súper positiva, pero no sé si contribuye tanto a la formación del personaje.

P3: A mí me pasó con esa en particular que yo creo que si fue súper útil, en términos como de generación de espacio grupal, como de equipo y pensaba también lo que dijiste tú, de que a ver partiendo de una experiencia como más ajena, que es lo del diplomado donde se ha hecho también generación de personajes y a partir de dinámicas como esas y donde es mucho más fácil inventar un personaje o descubrir un personaje a partir de experiencias corporales, que es lo que te puede pasar en ese tipo de dinámicas que pensándolo tanto, y de hecho yo mencionaba esto que me a mí me pasaba de los múltiples personajes en la última sesión, porque a mí me había pasado justamente que desde esas otras experiencias también había descubierto otros personajes, entonces que tendían ahí como a convivir.

P4: Yo le habría agregado a esa sesión más esta parte de llevar a la acción que decía la Marcela, de ponernos en situaciones o cosas así, ahí a lo mejor si hubiésemos dedicado más tiempo a eso se habría visto algo más concreto. Esa sensación me quedó de esa sesión.

M: Quería preguntarles si le pondrían menos énfasis a alguna sesión y por qué.

P3: Yo, más que menos énfasis, a la última, habría sido generarle más énfasis a lo del personaje que a la experiencia de tantas cosas, a la imaginería por ejemplo... Yo siento que la primera sesión la siento desconectada.

P4: Estaba pensando también como en lo corporal, pero a lo mejor faltó centrarlo un poquito más en lo analógico no solamente en lo corporal.

P3: Yo la habría cambiado de lugar porque siento que quedó totalmente ensombrecida por lo que siguió después que fue un énfasis no en lo corporal ni en las sensaciones, ni en esas cuestiones y si quizás la habría puesto más cercana a la última por ejemplo, si es que la hubiera puesto.

P7: Si, yo también había pensado en esa, pero en realidad creo que tiene que haber sido por el tema de cohesión de grupo que igual era importante en el taller y fue como determinante que tuviéramos una identidad grupal y que fuera así rica para trabajar, me imagino que apuntaba a eso, entonces por eso no logro identificarla como que estaba de más.

P6: Ahora, yo pienso que es difícil pensar en sacar algo, porque estaba todo bastante...

M: Algo que no ha salido ahora, que no todos alcanzar a hacerlo, de definir grandes conceptos.

P4: Quedó como un acápite, como un tumor de la parte de los videos.

P1: No se cachó, de hecho se olvidó.

M: Y hubo actividades repetidas?

P4: Yo creo que para los que estamos recién partiendo no, pero...

M: No, pero dentro del taller, no con experiencias previas.

P4: Ah, dentro del taller no.

M: Y en cuanto a la conducción del taller, cómo la sintieron, poco normativa, poco exigente, centrada mucho en el grupo.

P8: Yo creo que es difícil definirla con esas características. Yo creo que cumplió el rol de conducir el taller.

M: ¿Les pareció poco normativa?

P3: Yo, no sé si pensando en lo normativo, pero pensando en que a mi la conducción que más me gustó fue la de la Caro, la última, me habría gustado que fuera más de ese estilo en general.

P6: A mi me parece que no, porque esa opinión remite al tipo de actividad que ella realizó, pero ese tipo de conducción para las otras actividades es imposible imaginárselo incluso.

P4: Yo habría puesto a lo mejor más énfasis en que al principio de la sesión aclarar los objetivos de la sesión, lo que se iba a trabajar y tratar de hacer un cierre final, aunque igual eso se dificultaba por el tiempo, pero no terminar tan así como en seco.

P5: Es como así caso introducción, desarrollo, conclusión, una cuestión así, como esquematizarlo dices tú la sesión? Hablar de lo que uno puede esperar de ella, qué se va a dar.

P2: Es que le da coherencia, algo más sólido el hacerlo con esa metodología como de inicio, desarrollo, cierre.

M: Y les pareció que era poco exigente?

P6: A mi me pareció poco exigente, pero me pareció que fue súper respetuosa, como que ese es el principal criterio. Entonces se optó por una conducción respetuosa que contribuye un montón a que uno trabaje solo. Se pudo haber optado por otra, que a lo mejor también podría haber sido bueno, pero eso no quiere decir que esta sea mala, por una conducción más exigente, más como pidiéndole a cada uno y estando atento al proceso de cada uno, como dándole indicaciones así como tú Pedro que tal día tatatá, o tú Paulina que no sé qué, pero si te fijas ese es otro tipo de conducción como más personalizada y todo.

M: ¿Tú crees que se puede dar?

P6: Yo creo que se puede hacer, pero me parece que la que tuvimos para el tipo de experiencia resultó súper bien.

M: ¿Les pareció que era centrada en el grupo entonces y no en lo individual?

P5: Sí, centrada en el grupo.

M: Y les parece eso adecuado?

P5: Es que no me lo imagino diferente.

P4: Es que es difícil hacer un trabajo más personalizado con 10-12 personas

M: Y cuáles podrían ser algunas condiciones que si se modificaran el desarrollo del taller sería más óptimo. Qué condiciones del taller, o qué condiciones de la moderadora o de las sesiones.

P3: Quizás un espacio más amplio.

P7: Extensión del taller.

M: ¿Cómo se imaginan...?

P5: Como que fue muy a la rápida, como que no se disfrutaba, era como ya pasemos a la siguiente etapa, a la siguiente actividad.

M: Ya, era muy apurado.

P3: Sí, se sentía la presión del tiempo.

P8: Sí, y yo creo que como algunas actividades son tan intensas se pueden hacer las otras cada quince días después, quizás otras siete días, dependiendo de la actividad.

M: Ya, tendrías flexibilidad ahí.

P3: Yo no lo haría así, yo estaba pensando más en el tema de la profundidad que de la extensión.

M: ¿Cuánto creen que debería durar un taller como este, así el óptimo taller?

P3: Un semestre! Ahh así, esa onda.

P5: Tal vez el doble.

P2: Sabes que yo no lo encuentro tan descabellado un semestre.

P3: Mira, si lo piensas en términos ideales sería bacán un semestre y una vez a la semana, pero pensando en las posibilidades de ustedes, yo asumo que lo irán a presentar como proyecto en algún lado. Entonces ¿cuántas sesiones fueron?

M: Siete

P3: Yo habría puesto doce o catorce. Pensando que de las siete a mi me dio la sensación que cinco iban más por la persona del terapeuta y las últimas dos iban más por el personaje terapéutico. Entonces quizás a lo de la persona del terapeuta se le podría agregar una más, como para el trabajo con la autobiografía por ejemplo y las del personaje terapéutico las extendería como a cuatro o cinco.

P4: Si, yo creo que era mucho contenido para las siete sesiones. Podría haber sido el mismo contenido extendido en más tiempo, con más profundidad en cada uno, fácil el doble.

P5: Yo estoy súper de acuerdo con lo que decía el José, de que se sentía la presión. Se sentía el tiempo, el tiempo, el tiempo.

P3: Si, se sentía en ustedes también, como ya chiquillos!!, entonces eso no te permite profundizar en tu vivencia.

M: Y qué piensan sobre en qué momento estaría mejor este trabajo en la formación de un psicólogo, entendiendo a la formación como un proceso continuo que dura hasta que uno deja de ser psicólogo. No solamente la formación de los cinco años de carrera.

P5: A mi me gustó siendo practicante.

Grupo: Si, si...

P8: Si, yo creo que para sacarle provecho tenía que estar acompañado de práctica, no porque sea la práctica, sino porque al mismo tiempo estás atendiendo.

P2: Estoy acompañado de práctica, pero a la vez te estás iniciando, entonces estás muy flexible.

M: Ya, les hace sentido con la práctica, cuando estás recién saliendo, pero qué les parece, cómo sería hacerlo cuando se tienes cinco años de experiencia, diez años de experiencia.

P2: También en la formación continua sirve este tipo de taller.

M: ¿Cuándo creen que es mejor?

P2: Yo creo que es tan bueno en la práctica, como en la formación continua.

P4: Es que yo creo que le sacas provechos distintos. Ahora a lo mejor nosotros lo sentimos como súper potente por estar recién partiendo, por estar recién teniendo nuestras experiencias de atender. Entonces como que está todo ahí, uno está flexible, está abierto a todo, está más temeroso también, quiere ese feedback, está más dispuesto a entrenar cosas que a lo mejor en diez años más no voy a estar.

P5: Vas a estar muy así, como que te fuiste solo por una línea y te quedaste ahí.

P3: A mi personalmente me habría gustado hacerlo como al final de la práctica, pero un poquito. Pensando que más adelante me costaría un poquito cambiar mi práctica que está como cristalizada y hacerlo ahora fue como cuestionar algo que estaba todavía demasiado en formación como para hacerlo más libremente o más tranquilamente.

M: Y a ti P8.

P8: A mi me llegó ideal, porque ya había tenido un año de práctica, como que pasaron muchas cosas que uno reflexiona solo cuando ha hecho la práctica. Entonces por eso me llegó en el momento ideal, haber ya tenido práctica, de haber cerrado ese proceso, a pesar de que ahora estoy atendiendo, pero es distinto.

P5: A mi me pasa que no creo que funcione mal como un acompañamiento en paralelo al inicio de uno como terapeuta, como practicante.

M: Ya, e insisto en preguntarles el cómo sería cuando uno lleva años de experiencia.

P3: Habría que preguntarle a Felipe.

P7: O sea yo creo que tendrías muchos más elementos que trabajar, porque tu personaje o tu persona estaría mucho más definida, ahora estás mucho más en definición, pero también tendrías el contra de que estarías mucho más rígida.

P2: Como que yo encuentro que fue beneficioso tenerlo al inicio y considerando ese inicio replicarlo después continua siendo beneficioso.

P8: Cuático igual, porque depende de las personas que participan en el taller. Yo creo que para nosotros siempre va a ser provechoso, en cualquier momento de nuestra formación.

M: ¿Por el equipo?

P8: Por la epistemología que está detrás de nosotros. Por lo menos para mi, por mi epistemología que está detrás de mi práctica terapéutica, siempre va a ser bueno, pero no sé si para un psicoanalista va a ser bueno.

P4: Igual si yo lo miro en diez años más, concuerdo con la Sole en que voy a tener claridad de ciertas cosas que ahora era súper difusas y que recién nos estábamos poniendo a pensar, y en ese sentido sería a lo mejor más útil con más experiencia.

M: Ya, ahora le quiero preguntar lo de las sugerencias para el taller. Hablamos de la extensión, de la frecuencia, de la duración de las sesiones, qué opinan sobre las tareas fuera de sesión, fueron muchas, pocas, terribles, bacanes, útiles, inútiles.

P3: Yo hago un meaculpa de que me considero pésimo alumno del taller, porque me costó caleta hacer las cuestiones, las hacía a última hora... Fueron entretenidas eso si, pero me costó hacerme el tiempo, pero me gustó hacer el escudo, me entretuve caleta.

M: En ese sentido, fue útil?

P3: Si, me gustó harto.

P4: Yo encuentro que era útil, porque te mantenía pendiente también en la semana, y no eran cosas excesivas.

P9: No, yo encontré que estuvo súper bien, lo único que se me hizo más difícil fue la biografía, pero yo creo que eso se podría solucionar haciéndolo por partes de repente, y contestando algunas preguntas específicas tal vez, pero quizás eso habría tenido el quitarle libertad quizás.

M: Piensan que era mejor tener tareas para la casa, o en sesión mejor.

P9: No, ocupa mucho espacio en sesión, estaban bien así.

P8: Yo creo que estaban bien las tareas para la casa, lo que pasa es que uno no tiene tiempo.

M: De las que le dimos habrían sacado alguna?

P2: No habría sacado ninguna, pero habría insistido más por ejemplo en la lectura. Si la lectura era tarea para la casa, la lectura pasó totalmente al olvido.

P5: ¡Yo me leí las cuestiones!

P8: Lo de las cartas yo lo hubiera dejado, pero que tú eligieras a un integrante.

M: Pero, es que si a todos les llegaba y a uno ninguna.

P3: Yo no entendí eso, ¿cuál era la idea de la carta?

M: Era como incluir visiones de ti mismo según lo que los otros digan de ti.

P5: A mi me pareció que debió haber estado esa actividad.

P9: Yo habría hecho algo como más paranoide todavía, como que hubiera dicho que cada uno escribiera lo que pensaba que los demás escribirían de uno.

M: Y en cuanto al desempeño de la moderadora y de los colaboradores que opinan.

P8: Impecable.

P9: Los invitados súper buenos, tú bacán, como eras súper clara, aparte como acogedora igual, no era una voz como autoritaria.

P8: Como decía Felipe, respetuosa, dabas el espacio para que se hicieran las actividades que a veces eran súper íntimas.

P7: A pesar del apremio del tiempo que decíamos, si, no se dejaba de notar, pero tú lo hacías calzar de manera que no fuera como tan invasivo.

P9: Y lo otro es que en algunas actividades, yo por ejemplo igual soy vergonzosa para actuar por ejemplo, me da plancha, entonces en esas cosas yo siento que tuvieron mucho cuidado de no hacer nada tan transgresor. Como de tener hartito de respetar los tiempos de cada uno y eso.

M: ¿Qué les pareció la colaboración del caballero que viene recién entrando? Él nos colaboró en dos sesiones, en la escultura y las categorías.

P5: Yo encuentro que objetivamente todos los invitados fueron un aporte, no hubo nadie de más.

P8: No fue como una perturbación al taller, no cambio mucho lo que se venía haciendo, sino más bien un aporte. En el sentido negativo de perturbación, en el sentido positivo si lo fue.

M: Bueno, recogimos ya todas las ideas que tenía para evaluar el taller, pero quería preguntar si queda algún comentario que no se haya preguntado, que quisieran retomar, o algo que quedó un poco suelto y que quisieran profundizar un poquito.

P3: Lo de Felipe, de si para él en este momento de su experiencia terapéutica.

P5: Es que eres como el único diferente.

P6: Por tener más años trabajando.

M: Estábamos hablando de dónde se insertaba mejor y para ellos fue bien importante hacerlo en el momento que están recién partiendo y no sabemos cómo va a ser cuando uno lleve mucho tiempo.

P6: La hipótesis que me hago yo, es que cuando uno viene recién partiendo tiene más pretensión de auto-exploración en la medida también que está queriendo conocerse. Cuando uno tiene ya más tiempo trabajando y supone tener un poco más de conocimiento sobre si mismo, tiene mucho más pretensión de comentarios de otros sobre si mismo. Entonces por eso es que quizás dentro de los comentarios que hacía antes a mí se me haría necesario la participación de los otros en la construcción del propio personaje. Sin embargo cuando uno está empezando a trabajar le satisface ya un buen poco el irse dando cuenta solo de algunas cosas como más individual. Eso podría ser una diferencia.

P3: Pero te pareció bueno hacerlo en este momento, te habría gustado hacerlo antes?

P6: Es que comparto con Pedro esa idea de que está siempre en construcción y tiene siempre un grado de utilidad. Si yo hiciera esta pensada de si yo hubiese hecho esto y que no lo hice así obviamente cuando recién estaba empezando a atender, lo habría encontrado como súper fuerte y necesario en el momento del inicio, pero como no lo tuve es difícil hacer esa relación. Pero si encuentro que ahora, teniendo harta experiencia, o un poco más de experiencia que ustedes, igual aporta a una revisión, porque también la experiencia te deteriora un poco, también la experiencia maquiniza, te rigidiza y también te seguriza en algunos aspectos que es mejor ponerlos en duda, entonces yo creo que eso es súper bueno.

M: Bueno ahí tenemos la voz de la experiencia... ¿Algún otro comentario chicos?

P8: Darle las gracias a ustedes.

E. Anexo Nº 5: Transcripción grupo focal 2

Grupo focal 2

Moderadora: Bueno, como ya sabían la idea de hoy es realizar un focus group con la intención de recoger las opiniones de ustedes y de hacer una evaluación del taller, cómo lo vivieron, cómo lo consideraron, lo bueno, lo malo, etc. La idea es tocar cuatro temas fundamentalmente. Uno en relación a la experiencia del taller como impacto al proceso formativo de nosotros, segundo un análisis más específico del taller como respecto a las sesiones, cuáles fueron más útiles, cuáles menos, lo bueno lo malo, etc. Un tercer tema sería respecto a la proyección del taller, cómo se lo imaginarían mejor, en qué parte del proceso formativo y al final un ratito pequeño de sugerencias en relación a la duración, la extensión, etc. Tenemos hasta la 13:00, dejémoslo hasta las 12:55 por el tema de Karen, y bueno la idea es que todos opinen, y ojalá seamos más o menos breves en nuestras opiniones para que alcancen a salir la mayor cantidad de apreciaciones posibles.

Bueno en primer lugar el tema en relación al impacto que tuvo el taller en el proceso formativo de ustedes, me gustaría que comentaran respecto a si este taller fue útil como un ejercicio para autoobservarse en su quehacer profesional y personal ¿Sintieron que fue una instancia en la que se permitió realizar ese ejercicio de autoobservación?

Participante 1: Para mí fue útil, como que en principio porque me hizo mirar algunas cosas que en realidad no me había cuestionado por ejemplo el uso de la emocionalidad en sesión, era algo que no había pensado. Me hizo pensar desde ahí también, tuve algunas conversaciones fuera del taller, me hizo tener como algunos temas presentes que fui conversando en la semana con la Ale por ejemplo, que estábamos pasando por lo mismo, o con otras personas que me conocían y que me podían aportar una visión externa para seguir trabajando esos aspectos. Me sirvió más que nada para eso, sin alcanzar de repton a trabajar tanto esas parte en el taller porque era breve, sirvió para dejar las preguntas abiertas...

M: Pero como que afloró algo, no lo entrenaste necesariamente...

P1: Claro, distintas inquietudes respecto a los objetivos logrados sobre lo que yo esperaba ser como terapeuta y lo que me falta desarrollar más, como generar mayor conciencia de eso.

M: Alguien más siente que fue una instancia en la que se pudo auto observar tanto profesionalmente como personalmente, considerando que igual se tocaba ese aspecto en el taller.

P2: A mí me pasó que creo que fue más personalmente que profesionalmente, aunque profesionalmente también fue pero en menor medida. Creo que por las actividades, y por sobre todo porque creo que en la sesión donde se hizo el video yo no estuve, y eso creo que fue así como clave, por lo que me contaron como fue, y siento que fue lo que más me faltó., que los demás me dijeran como ellos observaban mi quehacer profesional. Y además, me faltó como para que fuera más tal vez, concretizar al final de cada sesión lo que me había pasado, de lo que me había dado cuenta, porque al igual que Analía, me pasaron cosas que no había pensado, y como

relaciones que no había hecho antes, pero no los concreticé, entonces como que después se me olvidaron.

M: ¿Motivó entonces una reflexión fuera del espacio del taller?

P2: Si, si. En algunos temas como terapéuticos, si.

P3: Yo creo que a mi lo que más me sirvió, porque la mayoría de las actividades de auto observación, no sé por qué yo ya las había realizado en alguna otra instancia. Lo que si me sirvió "ene" y que nunca lo habíamos hecho, esto de no sólo poder observarse uno, sino que otros también te dijeran, te aportaran a como te veían ellos desde afuera. Como que eso fue lo que implicó cierta novedad como en la integración que tengo yo de la manera de verme, aportarme más cosas que no me esperaba, como más inusuales, porque al igual como dice Analía, como que te decían algo, pero no lograbas llegar a algo más concreto, no había un cierre apropiado, entonces no había un trabajo de adquirir una nueva cuestión, sino que como que quedaba una cuestión media difusa, así como ya un chispazo y a ver si lo agarraste, cachay? Entonces era difícil de asir de repente esas cosas, y era muy fácilmente si no tenías la instancia de gente cercana en donde si bla bla bla bla, que quedara en algo así como oye si, hice una actividad super chori, mostré mi escudo y mira si super entretenido y nada más que eso, como quedarse en lo superficial.

M: ¿Pero hubo algún pequeño impacto dentro de tu formación?

P3: No sé si de mi formación. Quizás yo creo que habría que hacerlo como antes, o tendría que haber alguna actividad tendiente a modificación de conductas más que al auto descubrimiento, porque el decir yo soy así, es como casi estancarse en el yo soy así que tampoco sé que tan útil sea decir yo soy esto, a no ser que yo diga ah y quiero además lograr ser esto otro y más o menos estos son los pasos a seguir para poder cruzar el rio en el fondo. Pero si te queda la inquietud.

P4: Yo también quería compartir con ustedes y también creo que lo compartí la última sesión antes de este focus group, fue que para mi fueron hartas cosas que yo creía que las sabía, y que las conocía de mi, pero al verlas en video o al escucharlas de otras personas, como que igual tienen otro impacto, tienen un impacto un poco más, no sé como decirlo, pero tienen un impacto distintos a que cuando uno lo piensa. Osea yo pienso, ya ok soy de esta manera, creo que el impacto es un poco más importante cuando lo vez y te lo dicen, o cuando este viene de afuera. Y yo creo que si la pregunta iba a que si fue útil como una instancia de mayor auto descubrimiento, yo creo que si. Creo que en cierta manera seguí en este camino de avance para conocerse como persona y como terapeuta también. Igual quiero hacer la analogía con, nosotros algunos aquí, yo, la Mary, tuvimos una formación igual de quinto año humanista, y creo que hay varias técnicas que se utilizaron acá en el taller y que la corriente humanista también las usa. Como el genograma, la historia, la biografía, relajación, pensar en la infancia, y yo creo que en todas estas sesiones al buscar elementos de tu historia y cómo han ido conformando decisiones, no había tenido ese espacio como para hacerlo. De hecho el trabajo autobiográfico, que fue una de las primeras tareas que nos diste, todas las sesiones me iba dando vuelta, me iba dando vuelta, y creo que no fue un

espacio al que le dediqué como me habría gustado, pero si me hizo pensar toda la semana, incluso hacer un esquema, e incluso tuve el ejercicio de hablarlo con mi mamá, preguntar cosas que ni siquiera sabía de mi. Entonces fue un espacio de auto conocerme y luego reconocer y hacer los nexos. Osea una cosa fue conocerse, traer esa historia, y luego acá, bueno ahora vean si su historia tiene relación con esa otra cosa, que fueron las direcciones que nos daban a las cosas que teníamos que traer.

M: Y respecto a que el taller hiciera más visibles o más conscientes los recursos de ustedes, las debilidades, en donde se sienten más cómodos, cuáles son sus prejuicios, premisas. ¿Sienten que pudieron trabajar en alguna medida eso, o a lo mejor no trabajarlo, pero si que emergieran, como reconocerlo?

X: ¿Cómo terapeuta?

M: Si, y a nivel personal también.

P5: A mi me pasó la última sesión, que me sirvió caleta el trabajo más a nivel corporal, como que me hace hacer más insight tanto a nivel personal como terapeuta. El tema de la postura, después cuando me fui, en la calle estuve como jugando a hacer diferentes posturas y me sentía de manera diferente así como parada frente a la vida. Lo encontré muy genial, porque eso también te hace tomar consciencia de cómo estas a nivel analógico en la terapia frente al paciente cachay? También, lo pude poner en práctica ahí, eso me ayudó mucho. Y también, me pasó al igual que los otros, bueno nada que ver esto, lo que pasa es que yo ya tenía temas personales trabajos de antes, un poco puede ser por el quinto año de humanista, pero lo que me ayudó mucho si fue el feedback de los demás, cuando pusieron sus comentarios sobre nuestras fotos, eso yo no lo había recibido antes. Y es diferente mirarte desde la visión de otros, que puede confirmar o desconfirmar muchas cosas sobre ti misma y que te hacen cuestionarte, te falta esto o de pronto podría potenciar esto otro, eso me fue de mucha utilidad.

M: ¿Pudiste rescatar elementos que a lo mejor te diste cuenta esto me falta, eso me cuesta, o en esto soy buena, en esto me siento cómoda?

P5: Si, siento que si me pasó eso

P6: En ese nivel yo creo, sobretodo para mi por lo menos, cuando hicimos el ejercicio de armar los conceptos respecto al terapeuta, sea habrían posibilidades en torno a no se po, ser agresivo, lo bueno, lo malo, como que en ese rollo yo me fui metiendo. Aparte quería destacar, que como equipo, fue super útil también conocer más al otro cachay, conocer la historia de la Lola, o de la Mary, más que verse así los viernes Hola como estay, también encuentro que es un punto super rescatable, como a nivel de trabajo de grupo.

P1: Si sobre eso, fue una interrogante que tuve durante el año de práctica, que se han ido actualizando mis ideas a través del tiempo, que es que así como los analistas tienen la premisa de que el análisis es necesario para ser un buen terapeuta, yo tuve la duda cuando estaba haciendo la práctica, oye entonces que onda, ¿yo debiera meterme a una terapia sistémica? Y lo hablé con la

Claudia Rojas, que era mi supervisora, y la Claudia me dijo, mira en realidad como yo entiendo el trabajo, en realidad para nosotros los sistémicos es el equipo lo que suple esa visión externa que te daría el analista. Como que el analista busca esa visión externa que te da el intrapsíquico, porque esa es la premisa de trabajo que tienen ellos, pero la nuestra es relacional, entonces es en el trabajo en equipo y en las relaciones que vas buscando eso que necesitas en la terapia. Ahora claro, también como surgió en la ampliada, para mi, si es que el equipo no está funcionando dentro de lo que yo espero del equipo, con los espacio del equipo, entonces no estaríamos teniendo tampoco ese espacio de autocuidado, de formación, de apoyo, como de crecimiento de nuestro quehacer clínico, y eso yo lo vi en este taller. Como que de alguna forma en este taller, aunque fuese como ay donde ponemos el tiempo para esto y para lo otro, aportaba a la sensación, para mi, de que estábamos teniendo ese espacio de reflexión y de acercarnos más como equipo, que nos podía ayudar a suplir ese espacio de apoyo al trabajo afuera.

M: Claro, como que si bien el taller trataba de trabajar aspectos más bien personales ¿Comparten también con Analía de que trabajaron ciertos aspectos también relativos al equipo?¿ y dónde vieron eso?

P7: A mi me pasó de hecho, recuerdo haber conversado con la x y con la x, que a nivel personal, como que el taller, más que como un lugar de autoconocimiento, a mi me abrió caleta de preguntas, como pucha si seré así, y en ese sentido igualmente como que abrió ciertas posibilidades a trabajar, pero lo que más rescato es que en cierta medida también nos sirvió para acercarnos como equipo, a observarnos de otra forma que no sea el trabajo. No se po, rescato cuando hicimos el genograma con Ignacio. A Ignacio yo lo veo como una persona super seria, super cerrada, super racional, y el hecho de verlo desde una mirada totalmente distintas, es como que cambia caleta la formar en la que te relacionas con el. Así también con otros ejercicios como cuando nos anotamos las características y otras formas que yo creo que le han servido caleta al equipo. Yo creo que antes del taller, teníamos caleta de diferencias y el ambiente no era el mejor, yo veo que ahora hemos progresado en eso.

M: Y volviendo un poquito a lo que estábamos conversando antes de los aspectos entrenables, de los recursos, me gustaría escuchar un poco más de otras personas. Si sienten que pudieron identificar dificultades, recursos, ciertas premisas o prejuicios a la hora del trabajo terapéutico.

P4: Yo no sé si, logré identificar nuevos recursos, no sé si lo pude ver. Pero si confirmar los recursos que yo creo que tengo, y que me los han confirmado siempre. Entonces como que me costó descubrir nuevos y no sé la palabra contraria a recurso (risas, mucha gente hablando). Em, y las debilidades, sabía que las tenía pero al verlas en el video fueron más notorias, y ahora al hacer más consciente esa carencia o esa debilidad, ahora estará más presente en terapia, que tanto puedo hacer yo en la práctica para hacer de esa carencia una fortaleza, osea que sea un motor. En ese sentido, me ayudó bastante el taller. Para mí fue bien impactante verme en el video.

P1: Lo de los prejuicios, estaba pensando en que se me ocurría, ahí yo creo que no. Premisas y prejuicios yo siento que no porque me parecen un trabajo más en otro nivel. Para mi fue un trabajo en otro nivel, porque a nivel de premisas y prejuicios, no veo ningún cambio.

P8: Iba a decir lo mismo. Para mi fue fácil, y muy nuevo ciertos recursos y también otras debilidades, pero en la parte de premisas y prejuicios, me cuesta ver donde...

P3: Dónde lo trabajamos. Porque claro, te decían cómo eres, ibas viendo características personales que generalmente iban ligadas a un recurso o a la falta de recursos cuando veías como oye en verdad parece que no soy muy empático, o nadie me puso que era cariñosa, yo tampoco me considero cariñosa, debe ser que no soy muy cariñosa y quizás podría ser un poquito más, pero claro a nivel de prejuicio no hubo tanta actividad.

P1: Ahora no es que no fuera novedoso, porque estaba pensando en lo del genograma, lo del hito, hubo ciertas partes que como que al contar la historia familiar, todos aludimos a algunas premisas familiares que como que tenemos y que tienen que ver con nuestra familia. Pero de repente como que no fue tan novedoso, no se sintió con tanta...

P8: O también son más difíciles de identificar, ah esto es una premisa o esto es un prejuicio. Como que los recursos y las habilidades son algo más o menos fácil de decir ya. De hecho las premisas es difícil saber como ya esto es una premisa.

P2: Un trabajo sobre premisas explícito así como concreto..

P7: ¿Las premisas no son como inconscientes por definición?

P3: si pero se pueden conocer al igual que los prejuicios

P8: (...) De que las premisas están en la planta de los pies y que uno no las puede ver porque está parado sobre ellas.

P2: Conuerdo con lo de las premisas y los prejuicios, y me siento mucho más cercana a la experiencia del George con lo de los recursos y las habilidades que fue una confirmación en cuanto a los recursos, por ejemplo respecto a que, no sé si son recursos en verdad, sino que como características, como que me las confirmaron el resto, o no sé si estaban pensando en cuanto a terapeuta o persona, yo sé que era como terapeuta pero que habían aspectos de mi persona, y claro fue una confirmación, en cambio a mi me faltó eso de las debilidades, en esa parte que nos la logré identificar. Y como me confirmé no fue tan novedoso, hubo una cosa que fue lo que la Mary me dijo que fue novedoso, pero de ahí como...no sé como explicarlo per bueno.

M: ¿A alguien más le sucedió eso de que tendía más a confirmar que a ver cosas nuevas, que emergieran cosas nuevas? ¿o sienten que fue más o menos equilibrado?

P1: Creo que es más parecido a lo de George. Como que más confirmar en términos de características y recursos, y lo que falta para mi fue más decir como oh no lo había pensado, o no lo tenía tan claro.

P5: A mi el último día del taller, en lo corporal como dije ahí me surgieron cosas nuevas.

M: Y esto que lograron ver, o que emergió, ya sea confirmando o también reconociendo elementos nuevos, ¿sienten que de alguna manera puede aportar a que ustedes como terapeutas sean más movibles, más flexibles, aspectos que los hagan ser más adaptables a ciertos contextos?

P2: No entendí

M: Como por ejemplo si lograste identificar recursos tuyos, o ciertas debilidades, o emergieron también algunas novedades de cosas que no te habías dado cuenta ¿Crees que alguna de esas características que emergieron, sientes que pueden aportar a que tu seas más flexible o más movible en distintos contextos?

P2: ¿Cómo si el tenerlo consciente hace que uno lo pueda utilizar?

M: Claro, entenderlo

P1: Osea que tu puedas elegir entre esto y lo otro

P2: Yo creo que para mi fue la concepción de vamos a trabajar en el personaje terapéutico, eso para mi fue clave para darme cuenta ah entonces yo puedo ser distintos personajes, en distintas sesiones y con distintos consultantes, eso para mi como que fue clave para darle vueltas a eso. Como que eso me invitó a mi a mover todas esas características.

P4: Sabes que enlazándolo con lo que dice Nicole, y que también salió la semana pasada el viernes, es que igual me cuestiono un poco si nosotros en sesión realmente hacemos un personaje terapéutico, que tanto de lo nuestro está puesto ahí, y somos nosotros, yo como George o yo como terapeuta. Como que me lo cuestioné un poco, porque como también se ha dicho de las características, no se si pusieron características personales, como yo persona, o como yo terapeuta, entonces dije bueno, la idea, la dirección de la actividad era como terapeuta creo, pero al final encontré características mías, entonces yo también al verme en el video dije bueno acá quien soy?, ¿soy un personaje? ¿puedo ser terapeuta de otra manera que no sea como soy yo? Igual me lo cuestioné harto, de hecho cuando vi el título personaje terapéutico, dije claro me hace mucho sentido porque yo no soy el que estoy ahí cuando atiendo, no soy yo, no soy como cuando estoy con mis amigos, cuando estoy con mi familia, soy otra persona. Pero igual, en cierta forma se traspasan muchas cosas que son tuyas. Por ejemplo en mi caso no sé que soy muy acelerado, un poco ansioso, que soy tierno a lo mejor, y todas esas cosas al final en terapia se despliegan. Entonces igual me cuesta hacer esa distinción entre, si puedo ser de otra forma, si puede construir otro personaje que no sea con mis propias características.

P1: Para mi eso tiene que ver justo con lo que decía antes de la utilidad de este tipo de actividades, como que yo creo que efectivamente yo también todavía nosotros, quizás hablo por algunos más que otros, tendemos a ser nosotros en sesión, aunque intentemos de hacer cosas distintas, hablar desde otro lugar, como que todavía creo que no, lo analógico incluso que es donde más eres sin darte cuenta, en lo analógico probablemente tomamos las posturas que nos son más cómodas en otros contextos y que son muy propias, y más que pensar en lo que si había visto que hacia Miguel algunas sesiones que si bien entraba en su cuerpo y su propia analogía, de

repente podía salir y decir ya me voy a cambiar de silla, no porque el estuviese incómodo en la silla, sino porque podía salir de donde estaba. Yo creo que eso tiene que ver con un trabajo.

M: Y aprovechando que salió este tema para los demás que no han hablado sobre esto ¿Les hace sentido hablar de personaje en vez de persona del terapeuta? ¿Pueden identificar alguna diferencia, y en qué observan esa diferencia?

P3: A mi me costó un poco hacer la diferencia, también me costó al observar cuando te decían pon las características del otro, se me tendían a confundir mucho las características que yo veía como personales, a las características de ellos como terapeuta, en especial ponte tu, que hay gente que no la he visto hacer terapia, como la Carla, a la mayoría de los otros si los he visto, pero aún así me costaba diferenciarlos por ejemplo, a George lo veo super cálido, super contenedor y me era difícil imaginar a George distinto a eso y yo creo que también me pasa un poco conmigo que todavía me es difícil poder llegar y decir ya hoy día me voy a poner estos zapatos, hoy día otros, y como cambiar, como si fuese realmente un personaje en términos de construcción, que hoy puedes ser uno, mañana otro, pasado mañana otro, como tipo casi realmente actor. O ser totalmente distinto con un paciente, osea con este paciente necesita un terapeuta conmovedor, con este necesita un terapeuta más pesado entonces voy a ser el terapeuta, como que me, no no, osea quizás sea posible, yo creo que todavía, mi persona...no tengo un personaje, y más encima si tengo un personaje, tengo un personaje, no tengo varios personajes que pueda ir cambiando según las necesidades. Hay una flexibilidad en cuanto al trabajo, pero no sé si hay una flexibilidad en cuanto al personaje en sí.

M: ¿y los demás pudieron hacer esa distinción o les cuesta?

P5: A mi me pasa que siento que el personaje terapéutico, se agarra de los recursos de la persona, es decir, tu no puedes interpretar un personaje distinto de..a ver, en el fondo que intente tener característica distintas que no partan de la persona, nose si me explico pero se ponen en jugo las debilidades y las fortalezas de la persona, si o si, entonces para lograr distintos personajes también tienes que enriquecerte como persona. Es un poco como lo que sucede con los actores en el teatro, porque en el teatro realista por ejemplo para lograr desempeñar un personaje determinado, ellos tienen que hace aflorar sus propias emociones, descubrirlas, y en el fondo es como eso, descubrirnos.

M: ¿Te hizo entonces sentido la idea? La idea de trabajar un personaje

P5: Más que eso, siento que debemos desarrollar distintos ámbitos de la persona, flexibilizar a la persona para lograr diferentes personajes y no como crear un personaje aparte, desvinculado de la persona.

M: ¿Y crees que el taller fue útil en cierta medida para lograr esa flexibilidad y esa movilidad?

P5: Si creo, osea fue útil en el sentido de cuestionarte con qué recursos cuentas y qué cosas puedes perfeccionar. Y también útil como te decía que por ejemplo para mi lo más maravilloso fue lo corporal, de jugar a ponerte en distintas posiciones, por ejemplo de descubrir en mi caso que la

cabeza me dirigía, da la posibilidad de ponerse dese otras posiciones cachay, y de jugar con eso, como te dije yo me fui jugando a la casa con eso.

P8: A mi me pasó que como que cuando pienso en esta idea, no es como ya hagamos un personaje y puedo hacer todo esto, sino que como yo tengo toda esta gama de cualidades y de características que me permiten ir modificando que quiero utilizar en ese momento, como super contextual. Y en ese sentido, a mi me hace sentido, y el taller creo que me sirvió para tenerlo más presente cachay, como para tener más presente cuando hago terapia como haber quizás en esta situación podría jugar mejor una postura distinta o, que está pasando con esto que estoy haciendo. Lo he utilizado en terapia, quizás no a full pero ha habido momentos en que lo he tenido presente.

M: y ahora pasando al análisis más propio del taller ¿Les parecieron adecuadas como el tipo de trabajo, la duración de las sesiones, la profundidad trabajada en casa sesión, la extensión?

P3: Yo opino que los temas fueron super interesantes, pero siempre estábamos cortos de tiempo, siempre estábamos apurándonos, como que nunca terminábamos de acabar y de concluir una cuestión, y solidificar un poco, no sé si es la palabra porque suena como muy estáticos, pero en el fondo poder asir, porque como que tenías un chispazo y como que ya estabai en otro tema y entonces se iba. Faltó un poco de eso, pero yo creo que fue sólo en términos de duración, osea con media hora más o 45 minutos más se lograba, una cuestión sólo de tiempo., eso eche de menos no más.

P1: Pero también en cuando a número de sesiones diría yo, porque habían algunas temáticas que yo diría daban para dos sesiones por lo bajo, Y para que pasaran por distintos personajes, que fuera como un ejemplo de caminos y cosas para seguir, pero era como que daban una pauta.

P2: No alcanzabas a profundizar

M: ¿Faltó profundidad en ciertos temas?

Nicole: Si, para eso mismo que dice la Lola

P1: De repente inclusive para mi era casi como empatizar con las tareas que se le dan a los pacientes, porque de repente pasaba con alguna tarea que era harto esfuerzo hacerla y que movias un montón de cosas y que te volvías monotemática de repente con lo que estabas haciendo, y después como que llegar a sesión y se trabajaba super poco, no se alcanza a tomar distintas perspectivas, como que te complejizara más lo que habías hecho. Pero al fin y al cabo era como que, me pasó en un par de sesiones, que sentía que lo más complejo había sido hacer la tarea y que en la sesión era más aterrizarlo que decir ohh con esto podría haber hecho mucho más.

X: ¿En qué Analía?

P1: Pasó con el trabajo con el trabajo autobiográfico, y me pasó también con el genograma, el escudo, el hito, me pasó que si bien todos esos son temas que ya había pensado, como que plasmarlo fue super interesante para mi hacerlo y también con la escultura, como que quedé con un montón de ganas de preguntar más cosas, de mover de acá para allá, de que pasa si movemos a la mamá para acá, para allá y como uh terminamos.

M: ¿Fue un tema al que le habrías dedicado 2 sesiones a lo mejor?

P1: Si

P3: De hecho el genograma, bueno fue super leve y o hicimos entre poca gente, hubiese sido rico tener el tiempo como esas típicas sesiones en que se hace el genograma, y ver específicamente cachay después de ver el genograma esa típica parte que se de hace de ya y que cosas de tu historia crees que te sirven, como era construcción del personaje terapéutico, como terapeuta, que cosas podrían entorpecer en tu trabajo terapéutico por justamente tu historia, como podrías subsanar esas cosas cachay, también recurriendo a tu misma historia. Como esos típicos trabajos que salen cuando se trabaja genogramas con terapeutas. Qué cualidad podrías tomar prestada de alguien cachay, como el típico trabajo de genograma para terapeutas que hacen en las clases sistémicas cuando hacen el ejemplo.

P2: A mi me pasaba, que es parecido igual a lo de la Lola, que al final de la sesión me faltaba un espacio para, que me fui dando cuenta después, me quedaba con la sensación de que pasaban muchas cosas pero no agarré ni la mitad, entonces me faltaba ese espacio al final, como para sistematizarlo o concretizarlo o nombrarlo, como en esta sesión esto fue lo que me trajo, porque me trajo cosas, pero después como no pensaba en eso se fueron cachay. Y eso, como que yo creo que tendría que haber una actividad al final de cada sesión, como una post sesión.

P4: Oye para temas prácticos, yo no sé si el tiempo no nos alcanzaba porque partíamos tarde, porque no sabemos que si porque partíamos tarde no se completaba la hora y media, a lo mejor hacíamos menos de la hora y media.

M: Pocas veces alcanzamos a hacer la hora y media

P4: Claro, entonces a lo mejor puede que como ustedes lo habían diseñado, era porque partíamos un poquito más tarde. A lo mejor en cuanto a tiempo en si, a lo mejor en una hora y media se puede.

P1: Yo creo que faltaba más. Dos horas y más sesiones

P4: Yo igual opino que al taller le faltó más sesiones, porque de repente en una sesión habían muchas actividades, muchos temas distintos. Y sobre todo cuando tocábamos temas de tu vida.

P8: Si que a mi también me faltó un poco como este cierre y siento que era casi como tarea para la casa, como hacerlo como un proceso externo, también como cuando uno hace terapia. Yo sentía como que no esperaba que todo pasara ahí, sino que todo eso que pasaba ahí, me moviera para

hacer otras cosas yo fuera y que al final era responsabilidad mía el tomarlo o no. Siento que no lo tomé, y que al igual que tu como que aparecieron muchas cosas y tomé menos de la mitad, pero las que tomé en ese momento de mi vida, creo que van más por un camino distinto. Osea esto fue un espacio de reconocimiento más que nada, de observar ciertas cosas, pero el camino de construcción siento que está puesto en otra parte, mucho más personal

P6: Claro que sea un taller de hacia la construcción de un personaje

P3: Claro, bases para la construcción

P1: Le van a cambiar el nombre después

(risas)

P1: Lo que yo había pensado también, yo creo, es que fuese también en el espacio del horario de eqtasis, tenía la ventaja de que estábamos todos, y que se volvía un espacio de trabajo en equipo, pero que tenía la desventaja de que veníamos corriendo de otra cosa, y desenchufados. A mi una vez nos pasó con el Nacho la semana pasada, que fue super penca, que tuvimos que salirnos antes del final de la sesión a atender, y que estábamos muy en otra. Porque cortamos una wea en la que estábamos super, no emocionados, pero no sé como exaltados por la sesión y después llegar así, no teníamos ganas de atender. ¿Y qué vamos a hacer en la sesión? Por suerte salió piola. Eso de que estuviese en el horario de eqtasis, en ese caso por lo menos para mi, fue ya hiper notorio. Pero en general esto de andar corriendo que cortara otra lógica, otro curso del pensamiento, entorpecía. De repente en otro momento, en otro espacio, podría haber sido más rico, como que llegamos, venimos a eso, venimos a dedicarnos a esto, y si se extiende, se extiende.

M: Y con respecto a, bueno en el taller se trabajaron 3 dimensiones distintas, la física, la psicológica y la social. ¿Sienten que fueron adecuadamente trabajadas? ¿O le dedicarían más o énfasis o menos énfasis a alguna de ellas?

P2: Yo no me acuerdo, la psicológica que...

M: Era con respecto al trabajo de la conceptualización, de las premisas, lo emocional, claro lo corporal respecto a lo físico, lo social respecto a las relaciones.

P2: Tal vez en lo social se incorporó sólo a la familia

P5: Pero yo sentí que igual se vinculó, osea se trabaja implícitamente lo social en las actividades que hacíamos ahí, me refiero a nosotros como compañeros. Eso mismo de que se hayan generado más lazos, o que nos hayamos conocido más, es trabajo social, porque las actividades de por si llevaban a eso.

M: ¿Le habrían dedicado más o menos tiempo a alguna en particular?

P2: Yo creo que a lo corporal más

P5: Si a lo corporal

P6: No y más a todo en general, lo que hemos hablado todo el rato, de que faltó más tiempo.

M: Ah ya pero considerando, sacando eso

P3: Pon te tu a mi la primera sesión que fue corporal encontré que cuando hicimos el trabajo de caminar por la sala, antes del trabajo de pintar que ya fue como más emocional, como que quedó un poco inconcluso, como que fue casi un pre calentamiento a nada, onda casi ya entren en onda taller. Como que no se cachaba el fin aparte de crear como atmósfera taller, como el fin ya si caminen, la cuestión. En cambio, las otras igual se cachaban que tenían como una finalidad más clara.

P1: A mi como para que hubiese quedado equilibrado me pasó algo parecido, como que la idea en como lo pensaron estaba equilibrado, pero la primera sesión no se aprovechó. Y lo noté en la última, y si la primera sesión hubiese sido parecido a la última, con esa intensidad, con ese relajó, porque cerrar los ojos, yo creo que para nosotros era muy necesario cerrar los ojos, y en la primera sesión no se daba eso, entonces como que era medio invasivo.

M: ¿Fue incómodo como para primera sesión?

P1: si yo creo que si

P2: Yo quería decir una cosa que no sé si está tan correcta con el tema, pero en la última sesión, como que teníamos que traer todas las cosas, y teníamos que llenar una hoja y a mi en particular me costó caleta llenar esa hoja, por eso mismo que les decía de que no había concretizado muchas cosas y eso por ejemplo me hubiera gustado, a mi me encantó la última sesión, pero me faltó el como hacerle uso al llevar todas las cosas y a llenar esa hoja, eso era un trabajo aparte que no se hizo, entonces tal vez esa no era la última sesión. Como que me faltó un cierre así más redondo

M: ¿Encontraron más útiles o menos útiles algunas sesiones? ¿Y le habrían dedicado más tiempo a alguna?

P7: a mi me pasó por ejemplo con el tema de la autobiografía y del genograma, no recuerdo cual, pero estuvieron en la misma sesión

M: No, el escudo, el genograma y la escultura.

P3: Y en la otra trabajamos las fotos y la autobiografía

P7: Que creo que en le genograma me pasó al menos, que sentí que era muy poco tiempo como para trabajarlo y que quizás esa sesión debió haber estado dividida en dos. Lo mismo con la biografía, también siento que, yo igual estuve haciendo la biografía a la rápida, igual estuve pensando, pero siento que la autobiografía uno le puede sacar mucho, así caleta, y dedicarle igual una sesión fue poco.

P8: Era como para quedarse pegado en el tema su buen rato

M: ¿Alguna otra sesión que habrían extendido o algo que hubiesen sacado?

P2: yo por no haber estado en la del video, la idea de eso me hubiera gustado que se repita. Jajaja ya puede ser super sesgado, no el mismo ejercicios obviamente, pero que hayan más de una instancia en que los otros te tienen que dar un feedback sobre ti.

P8: Como más intenso en la observación evidente, tal vez como con _____ y weas así?

P2: Claro

X: Yo también pienso que podría haber sido así

P8: Y con lo de los videos siento que también me faltó, algo como de ese estilo, que es algo super potente y que te da mucha información para seguir trabajando. Se podría poner más énfasis en eso.

M: ¿hubo actividades que consideraron que eran novedosas dentro del taller?

P3: ¿En término de no haberlas hecho nunca antes?

M: Claro, o que te aportaran, te entregaran algo

P6: La de los conceptos yo la encontré super buena

P5: si también la del espejo

Todos: Sii

P3: si esa es una actividad que no había hecho, estuvo chori

P1: yo tampoco nunca había hecho la del escudo

M: ¿Hubo actividades repetidas dentro del taller?

P3:¿Dentro del mismo taller?

M: Claro, dentro del mismo taller. Que considerara ahh pero esto ya lo trabajamos en otra actividad.

Todos: No

M: Y con respecto a la conducción del taller ¿Les pareció poco exigente, exigente, más centrada en lo individual, en lo grupal?

P3: Poco exigente y centrada en lo grupal. En verdad no era como a ver, cuando es exigente es figurado como autoridad y como que dirige dirige. En cambio, era como “ya se va a terminar” “pero ya 5 minutitos más” y llegaba el otro grupo mucho después. Como que había más libertad,

había un poco más de confianza, como más chakra cachay. Pero que era necesario a veces porque en verdad no todos terminaban al mismo tiempo y todo, me refiero a eso como con poco exigente.

M: Como con el manejo de los tiempos

P3: Claro, con ese de que en verdad nunca empezáramos a la hora es poco exigente. Cuando un profe te exige, cierra la puerta y no entra más nadie cachay. Nadie llevaba sus carpetas cachay, estaban todos anotando así oye, cuando vimos los videos osea yo me demoré media hora en que ninguno de mi grupo anotara las preguntas que eran 28 mil, dictarles las preguntas para que las tuvieran cachay. Te quieta tiempo para después ve rlos videos, que no alcanzábamos porque habíamos perdido un montón de tiempo. Pero eso obviamente no es sólo culpa de la moderadora, es también culpa de los participantes po

M: ¿Creen que estuvo más centrada en el grupo o en lo individual?

Todos: En el grupo

P2: Se dio un proceso grupal muy bakan, pero que fue más centrado en lo personal.

P3: yo siento que no

P8: Osea fue más centrado en los aspectos personales, pero la conducción fue grupal, no fue personalizada

M: ¿Y la conducción misma?

P3: No fue hacia lo personal, así hola como están, necesitan ayuda, eso es hacia lo personal, que te pasó te sentiste bien, te veo afectado y no fue a lo personal.

P4: No sé si dentro de las preguntas que has hecho cabe esto de que, esta cosa de cuando preguntaba sobre la direccionalidad del taller, si estuvo bien dirigido, pienso que igual estuvo bien organizado por ejemplo siempre recibíamos mails con las tareas, recuerden las tareas que vienen, etc. En ese aspecto igual quiero destacar eso.

P3: Las carpetas estaban bakanes

P4: Los materiales que entregaron, y de los invitados también encuentro que fueron notables

M: Se que han salido elementos de lo que les voy a preguntar ahora pero para redondear un poquito ¿Cuáles serían algunas de las condiciones que modificarían, si repitiésemos este taller, fuera óptimo?

P6: El espacio. Tener un espacio más grande. Por ejemplo para la cuestión de corporal, habría sido bakan tener un espacio mucho más grande.

P1: A mi me gustó que fuera chico porque nos obligaba a topar

P3: Lo otro es que si se hace con personas que no se conocen, yo sé que ahora le número de participantes está condicionado por el número de participantes del grupo, pero en verdad, somos muchos, éramos muchos, entonces ponte tu obviamente nunca había suficiente tiempo para que todos habláramos, o que hubiese una atención más personalizada, entonces en un grupo tan grande te tienes que dirigir si o si a todo el grupo. Porque si te diriges a cada persona tampoco puede durar 3 horas la sesión porque te aburres. Por mu entretenida que sea la actividad igual tiene que tener un tiempo acotado en un taller.

P1: si pero para adultos, osea gente más o menos grande, en 2 horas igual se podría hacer

P3: Se recomienda máximo 2 horas y 8 personas

P4: ¿Con break?

P3: No sin break

P1: Con gente grande se puede hacer pero pon te tu con niños no po. Yo igual pienso 8 o 10 máximo

P8: Igual éramos como 12 o 13.

P1: bueno y lo que habíamos dicho antes, que fuese en otro horario, que sean sesiones más largas y más sesiones.

M: ¿Cuántas sesiones habrían hecho?

P1: ¿Cuántas fueron?

M: 7

P4: 10. Porque algunas actividades como conversamos requerían dos sesiones

P1: No, 12

P3: si y pondría también un par de actividades más choras y un cierre

P1: De repente si se podría haber agregado más corporal así, que no fuese todo el principio, sino que metidas en el medio, pero con objetivos asociados a lo que se había estado trabajando antes

P3: Pon te tú, la escultura también era corporal, pero era un trabajo que hacía una sola persona, como que él no más tenía el privilegio de trabajar esa parte, los demás éramos observadores del trabajo.

P6: Claro por ejemplo esa actividad habría sido entretenido que todos pudiéramos haberla hecho

P8: Yo pienso que la Lola tiene razón, que sea en grupos chiquititos, osea me imagino 8 persona en que eso se daría de una forma en donde no te aburres de hacer lo mismo, y en donde todos tienen ese espacio, es super enriquecedor de poder compartirlo más.

P2: En eso, a mi me dieron ganas también de, por ejemplo hacer una cosa tal vez como sólo una persona e incluir más familias, y hacer una actividad como algo más psicodramático. Porque lo del Ignacio de la escultura fue algo de la familia.

M: ¿Y si tuvieran que pensar en los elementos útiles para la generación de un personaje terapéutico en un taller? Por ejemplo, ustedes dijeron ah un taller de personaje terapéutico, ¿Qué esperaban encontrar y que sería útil para generarlo?

P3: El feedback del grupo es demasiado importante. Y te digo lo que yo eche de menos, que me hubiese gustado, que ya como estoy hablando de creación de un personaje y todo, pero más cuestiones precisamente de corporal, no estuve en la última clase, pero de actuación, de ya si podí tener un tipo de personaje terapéutico, crea otro tipo de personaje, ve cómo se hace la creación de un personaje cualquiera, lleva vestido no se po, crea un personaje x cachay y ve como se relaciona más trabajar la creación de un personaje cualquiera cachay. Osea vístete, ponte un gorro, no sé, onda crea un show, canta no sé.

P4: Como un rol playing pon te tú, dar espacios para eso

M: ¿Cómo llevarlo más a la acción dices tú?

P4: Claro, ponerlo en juego, en situaciones. Porque pienso que algunas veces uno necesita crear otro personaje, que en ciertas situaciones uno necesita desplegar otros recursos, y si esos recursos los tenemos poco entrenados o desarrollados, a lo mejor partiendo en este taller como un primer acercamiento a desplegar esas habilidades que nos faltan, y creo que a lo mejor una buena alternativa sería el rol playing, o igual a las mímicas que hicimos darles un poco más de vueltas a esas tensiones. Porque por ejemplo cuando pasábamos por las estaciones de las emociones, claro, hubo emociones que nos fluían más fácilmente y otras menos. Entonces igual tomar esos elementos y ahí trabajarlos en toras sesiones, con rol playing o no sé.

M: ¿Y a qué le habrían puesto más énfasis? Por ejemplo al trabajo corporal, a la discusión, a la observación de videos, al trabajo con la historia familiar, a la autobiografía

P6: A la autobiografía

P3: Yo al trabajo con la historia familiar por un lado, y..

P4: ¿Cuáles fueron las alternativas?

M: Trabajo corporal, discusión, observación de videos, trabajo con la historia familiar...

P4: Observación de videos

P1: Pero también con discusión, que hayan hartos espacios para poder conversar sobre lo.. con videos, con el trabajo familiar y personal, pero con espacios de conversación para dar vuelta desde distintos lados.

M: ¿Faltó eso?

P4: Si porque a mi me quedó dando vuelta una actividad del trabajo autobiográfico que tenía que ver con qué aspectos o qué parte de la historia de tu vida tiene relación con el haber elegido ser psicólogo o tu forma de ser. Entonces como que el tiempo era muy poco creo. Creo que era una pregunta muy larga, y había que empezar a atar cabos, empezar a hacer uniones, explicaciones..

M: ¿Fue muy exigente eso?

P1: Además que no conocíamos mucho la historia familiar, entonces como que perdías mucho en explicar, y no alcanzabas a entrar al análisis.

M: Y si tuvieran que pensar en este taller como proyectarlo, ¿Dónde creen que es mejor insertarlo en el proceso formativo de alguien? Por ejemplo al principio, ahora en el momento de práctica, cuando ya llevas 5 años, 10 años..

P2: ¿Al principio?

M: ¿Te parece mejor?

P4: Al principio ¿a qué te refieres? ¿al principio de la práctica?

M: Osea en la práctica, en pregrado

P6: Osea yo creo que en todas las instancias es super valioso insertar un taller así

P8: Es super distinto también

M: Aparecerían cosas distintas en cada momento, pero por ejemplo ¿Lo imaginas en pregrado este taller?

P6: si obvio que si, por un tema de conocimiento personal cachay, de que vayan como aprendiendo qué temas de ellos pueden influir en su personaje terapéutico.

P1: Yo creo que en pregrado estaría más orientado hacia la historia familiar, y quizás después cuando estay en la práctica, o cuando ya has atendido algo, yo creo que e vuelve más interesante la parte de los videos, de la visión de los otros.

P4: si concuerdo con la Analia, que yo pienso que a lo mejor a principio de pregrado debieran haber otros talleres de conocimiento en general

M: ¿Más orientados hacia la persona que hacia le personaje?

P4: Claro, más orientados a la persona, conocer cómo reacciona frente a tal cosa, con cuáles emociones te contactas más, con cuáles te contactas menos, y luego como personaje terapéutico en si cuenda tengas...

P3: acabado el conocimiento

P1: Es que eso igual no se acaba

P4: O cuando estás atendiendo..

P1: Atendiendo yo creo que se actualiza el tema también, pero está bueno porque entonces puedes darle otra lectura también más desde afuera, desde lo terapéutico

M: y por ejemplo la Lola, que es la que más tiene experiencia acá del grupo ¿Siente que fue útil ahora en este momento, o te habría gustado tenerlo en el momento en el que estamos nosotros?

P3: y creo que fue super útil, pero me hubiese gustado haberlo hecho antes. Porque tal como tu dices si es más tendiente a descubrir tus recursos, tus falencias y todo eso, uno, eso es mucho más trabajable mientras más antes, por ejemplo es mucho más difícil sacar un mal hábito cuando llevas mucho tiempo que al principio. Osea esperemos que igual que nadie tiene un mal hábito tan grande, pero si fuese así cachay. Por ejemplo un terapeuta que ya lleva 30 años haciendo terapia, te aseguro que ya está super solidificado...

M: tiene muy naturalizadas algunas cosas...

P3: Si que ya le funciona así y le hecha para adelante no más

P8: yo siento que ahí, ese mismo taller serviría para movilizar y flexibilizar, los focos que habrían en cada etapa de la formación, pensando en la formación continua, serían muy distintos

P3: Pero como esto taller, como decía la Carla antes, es como hacia la construcción de un personaje, son los primeros pasos po cachay

P1: Después sería como revisión de personajes

P3: Claro, ahí sería...

(risas, todos hablando)

P3: Pero yo creo que es super útil porque te voy dando cuenta al principio de que haces, cuáles son tus virtudes, cuáles son tus defectos, y son actividades que, bueno siempre son interesantes de hacer, entonces como siempre son interesantes, como decían los chiquillos, osea en pregrado, es en pregrado, sino porque esperar tanto tiempo en algo que siempre va a ser útil, que siempre va a ser un aporte.

P7: Es que a mi me pasó que igual estoy de acuerdo con que sea un taller de autoconocimiento en pregrado como decía la Lola, sin embargo a mi igual me quedó la sensación de que a mi me hubiese gustado hacer el taller un poco después, cuando ya tuviese un poco más de experiencia clínica, o tuviese un poco más trabajado esto de ser terapeuta, porque yo siento que en este momento cuando empezó el taller yo llevaba recién 2 meses, tenía super pocos pacientes y en realidad yo consideraba que, de hecho todavía lo considero, como que todavía no hay un personaje terapéutico en la medida que todavía no he construido una forma de trabajar. En cierta

medida, como que me hubiese gustado ese mismo ejercicio, pero un poco más adelante, como cuando ya me sintiera un poco más seguro como terapeuta, como para empezar a agarrar un poco más el ritmo y recién ahí empezar a observarse, porque siento que en este momento el terapeuta que soy es un terapeuta muy inestable.

M: Bueno para ir cerrando el temas de las sugerencias ya han salido respecto a la extensión del taller, que encontraban que podía ser hasta el doble de sesiones, duración de las sesiones consideran que también un poquito más largas, 2 horas . Y respecto a la frecuencia de las sesiones, ¿una vez a la semana consideran que está bien?

P8: yo pienso que tal vez, o sea si me gusta una vez a la semana, pero por el tema de la continuidad que era lo que faltaba, de esto de tener algo más consolidado, más redondo, también sería choro hacer algo como más intenso, y como más junto.

P3: 2 veces a la semana, onda psicoanálisis

(risas)

P8: no estaba pensando en estos talleres que duran viernes, sábado y domingo pon te tú cachay, una cosa así.

P3: No yo encuentro que igual a mi me gusta una vez a la semana, porque encuentro que igual la cosa tiene que decantar, sino como que te volvi loco, recibí mucha información.

P8: Pero puede ser eso pero como combinado cachay. Una combinación de modalidades.

P3: Pero eso sería distinto porque eso es como un curso taller, así como corto, que podría ser como para uno de los objetivos que estaban contemplados..

P8: si es verdad

P2: Con lo que deci tu, a mi me gusta una vez a la semana, pero me gustaría que el cierre fuera más intenso, así como ya decantó todo, que decante ahí todo, y que ahí se ponga en juego cachay, como que hagamos esto de poner en juego el personaje terapéutico que se construyó...Como un taller así de todo el día

(hablan todos)

P2: Como una jornada completa

P3: Yo lo encuentro macabro

M: Y respecto a las tareas que se hicieron fuera de sesión, ¿habrían sacado o dejado alguna? ¿las encontraron útiles o no?

P2: Yo sentí que en ese sentido el taller era exigente, por las tareas, y como que entre que no hubiera sacado lo de la carta y si la hubiera sacado. De hecho, habían como carta que había pensado, y después, igual no me habría dado tanta lata, aunque eran demasiadas.

P3: Yo hubiera hecho como yo dije, que cada uno eligiera y le tocaran 3 cartas de 3 personas al azar cachay. Porque ya con 13 cartas es macabro, recibir 13 cartas y escribir 13 cartas es macabro.

P7: Pero igual por ejemplo la idea de concentrarla en un solo día, nose po, a mi igual me parecía interesante la idea, pero también era una paja hacerlo.

P1: Y nos faltaba la sesión para trabajarla

P5: Pero tal vez cartas no, pero podrían ser frases, o líneas

P4: Es que yo creo que eso igual lo de la carta, sobre todo en un grupo que no nos conocemos, igual genera cosas interesantes, porque hay gente que se conoce más y a lo mejor la carta iba a ser para esa gente, o hay gente que se conoce menos, bueno nose eso no lo podemos saber, pero personalmente creo que igual sería interesante recibir 13 cartas, que es más rico recibir que hacer, porque eso dificulta un poco más, porque no sabi que como el otro la va a recibir, como la va tomar...

M: ¿Y respecto a las que se hicieron? ¿Estuvieron de acuerdo con que e hicieran? ¿Habrían sacado alguna? Eran el genograma, el escudo, la autobiografía, las fotos, la hoja del personaje...

P3: El escudo era casi como un, cómo se llama esta cuestión, un estímulo para hablar de la familia, como que no era más que eso, un estímulo visual. No pero yo encuentro que como una actividad lúdica es super fácil de hacer

P1: Ahí estuvieron las premisas

P7: si de la familia

M: Y finalmente el desempeño de la moderadora y de los colaboradores

P3: ¿Cuáles fueron los colaboradodes?

M: La Josefina en la primera sesión, la Carolina en la última sesión, Felipe Gálvez.

P1: La Carolina fue un 10

(hablan todos)

P7: Igual fue super intenso, como que se me hizo eterna la última sesión. Fue demasiado largo, fue demasiado intenso, fue bakan

Analia: Yo a la primera, no me acuerdo como se llamaba, yo a ella, independiente de cómo lo hizo ella o no, esa sesión como fue conducida a mi no me...después me di cuenta por cómo se dieron

las cosas, yo creo que por las características de nuestro equipo que en verdad no nos conocíamos mucho, no me convenció. Como que fue poco directivo, fue muy expositivo, como que nos tuvimos que exponer mucho rato.

Moderadora: ¿Eso tenía que ver más con el contenido trabajado en esa sesión?

P3: Nosotros no hicimos nada, como que hicimos la parte de relajación, y después la cuestión de pintar, que hubieron re pocas opiniones en verdad, y lo que en verdad a mi me pasó en esa sesión era que nunca cache la relación entre relajo corporal, y ya dejemos de relajarnos y vamos a pintar, y era como ¿ya?

P7: Y el sentido del dibujo tampoco me quedó tan claro

P3: Claro, no terminó de se personal, no terminó de ser un trabajo grupal cachay como de ya construyamos una identidad de equipo viernes cachay, entonces se quedaba como entre la mitad de la tierra de nadie.

P8: yo siento que, como la dani pregunta por los colaboradores, yo siento que más que eso es como, claro ¿Cuál es el sentido? Y el sentido en esa sesión quedó como que...no tuvo sentido. Porque para mi, tal vez claro, como por una razón bien obvia tiene un sentido, y veo eso po que tal vez no fue tan explícito o tan bien manejado el objetivo, o cómo se podría haber vuelto a utilizar también como para incluirlo, y que no haya sido como sola una parte.

P4: Yo no sé si a lo mejor como primera sesión claro descolocó un poco, pero yo igual le veo un poco de sentido a esa sesión, de hecho yo creo que el dibujo hablaba por todo el grupo, creo , no sé según mi perspectiva. A lo que si no le encontré mucho sentido fue a la, a esta cosa de de pronto contactarte con tu cuerpo tan así como de una, porque era como relajarse, contactarse con nuestro puntos de apoyo, entonces ahí como que me costó hacer el enganche, pero si lo del dibujo me gustó un poco, porque también nos muestra un poco cómo nos enfrentamos a algo más, no sé si muy inestructurado, que fue como dibujen, y de a poco se fue dando, pero me gustó. Encuentro que esa sesión no sé si la incluiría en alguna otra parte del taller, y respecto al desempeño de los colaboradores, encuentro que si bien ella hace bien su trabajo como terapeuta corporal, en la inclusión del taller a lo mejor debería estar en otra parte.

M: Osea más que el desempeño de ella, fue como la parte, en el lugar donde estuvo la sesión.

P4: Si, si

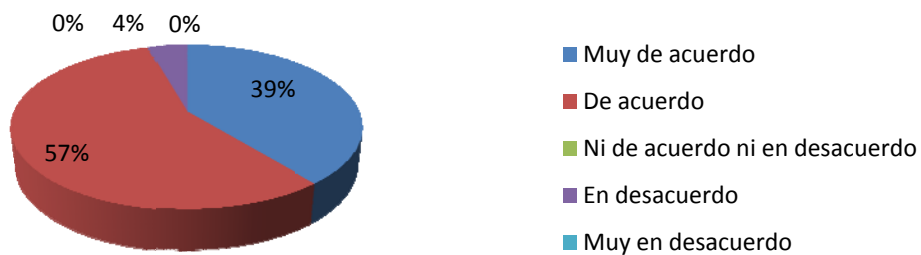
M: Bueno y antes de cerrar alguien tiene algún último comentario que haya quedado pendiente.

P3: En general, el taller yo lo encontré súper bueno, las felicito y que aparte como trabajo individual, a mi me sirvió como trabajo de grupo. Pon te tú, la primera actividad yo la hubiese puesto en un taller para formar equipos, asi que en ese sentido lo encontré como super bonito, creo que va a ser de harta utilidad.

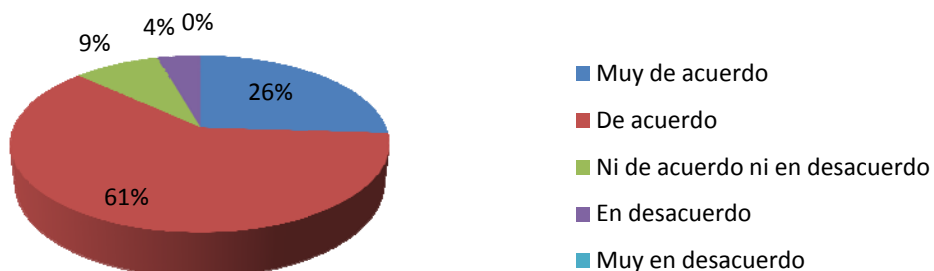
M: Bueno muchas gracias por todos sus contenidos, y su participación y sus comentarios.

F. Anexo N°6: Resultados cuestionario

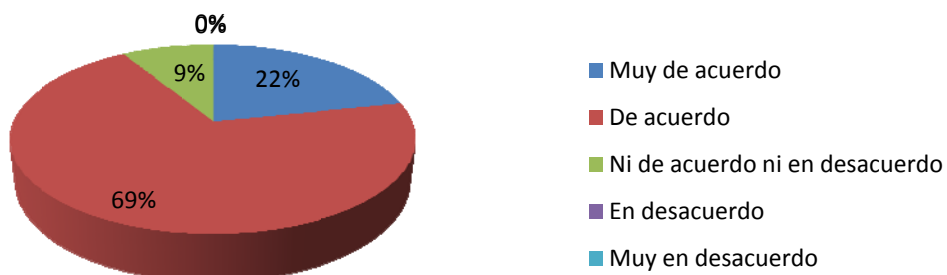
El espacio de taller sirvió como una instancia de auto-observación respecto de mi quehacer profesional



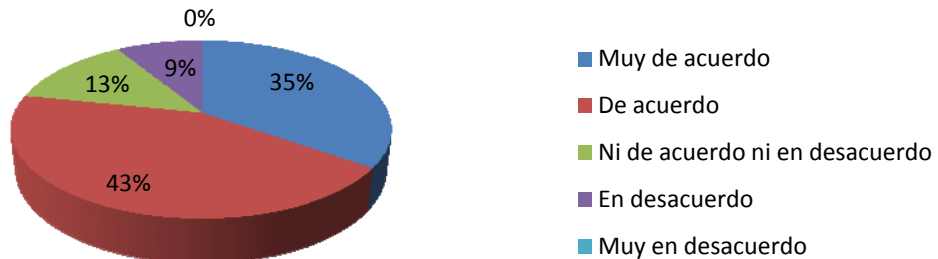
El espacio de taller sirvió como un espacio de reflexión respecto de mi quehacer profesional



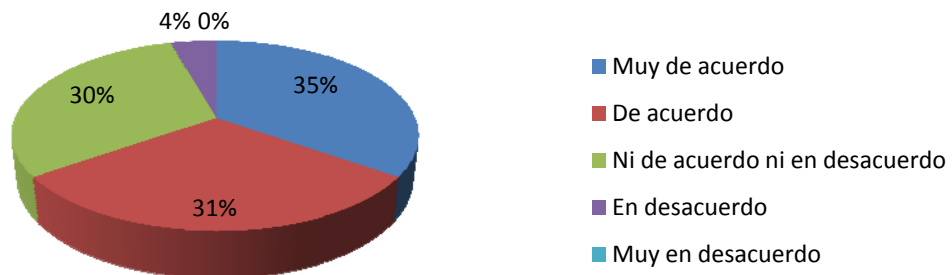
El taller aportó a visualizar mis recursos como terapeuta



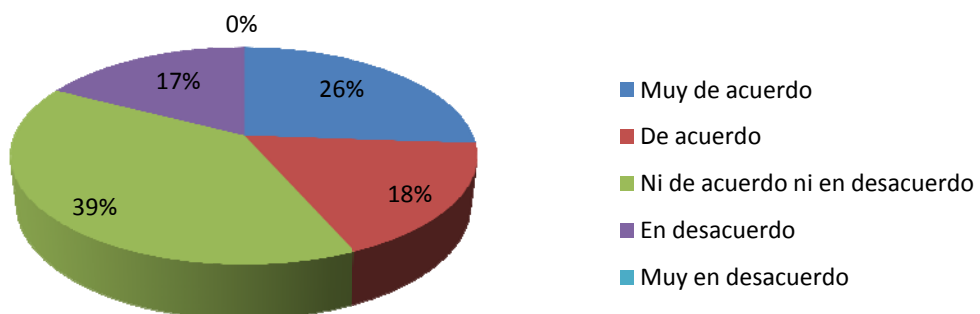
El taller aportó a visualizar mis dificultades como terapeuta



El taller fue una instancia donde emergieron aspectos novedosos de mi personaje terapéutico, que me movilizan a seguir entrenándolos en mi formación como terapeuta



El taller aportó a que mi personaje terapéutico se desenvuelva con mayor libertad y flexibilidad



7.-Cuál sesión considera que fue más útil y porqué (Puede nombrar más de una sesión)

1. La generación de conceptos para nombrar aspectos distintos del personaje terapéutico, "jugoexpresionismo", "sabelocuadrado", "amarillismo", ya que ayudó a identificar distintas facetas del personaje que se pueden ir desarrollando y usando a conciencia

2. La sesión de las parejas de antónimos. Creo que fue útil, porque igual sirvió para mostrar la dificultad de llevar algunas características en la terapia.

3. La tercera, puesto que en esta sesión pude notar cuales características terapéuticas poseo, cuales me gustaría tener y qué tan entrenables son. Y creo que sin el ejercicio previo de categorización habría sido difícil comprender totalmente los conceptos.

4. La de la biografía y la foto: porque me permitió conocer cómo me veían las otras personas y a su vez me instó a revisar cómo mi historia personal ha influido en cómo llegué a la decisión de estudiar psicología y cómo me planteo como terapeuta en el día de hoy.

5. Creo que la sesión que generó mayor novedad en el desarrollo de mi personaje fue la última, dado que logré desplegar aspectos que generalmente se encuentran más rigidizados en mi rol de terapeuta, sobre todo en lo que tiene que ver con la dimensión emocional, tanto en lo que tiene que ver con el reconocimiento como con la expresión. Además, generó un espacio de intimidad en el grupo que fue propiciado de modo muy paulatino y sutil, lo que permitió que lográramos traspasar algunas resistencias intergrupales y desplegar un lenguaje corporal mucho más amplio al que solíamos desarrollar hasta ese momento en el trabajo de equipo.

6. la sesión en la que los otros te decían los recursos en ti, porque es algo que me cuesta visualizar como terapeuta. También la sesión en la que nos vimos al espejo y la que nos hicieorn ponernos en distintas emociones diciendo la misma frase, ya que me permitió autoobservarme de cómo me expreso en terapia y saber qué emociones se me hacen más difíciles

7. Sesión en que me observé en un video de atención a pacientes, porque ayuda ver aspectos que son inconcientes o están tan naturalizados en nuestro quehacer , que no me percató.

Sesión en que nos observamos a través del espejo, para ver las distintas emociones como terapeuta. Fue útil para reconocer que tan perceptivos somos al lenguaje corporal de un interlocutor

Sesión en que inventamos una caractetrística o adjetivo de un terapeuta y que agrupaba otros conceptos.Porque me pareció un buen ejercicio para agrupar, difeferenciar ciertos estilos terapueticos.

8. La ultima sesión, por el contacto con pasajes del trabajo como terapeuta que permitieron tener una mejor observación y conección con ese trabajo.

9. La sesión en que se reflexiona en torno a qué aspectos de tu historia familiar contribuyeron a la decisión de ser psicóloga y qué hito ha sido el que más me ha

marcado. Encontré que esta sesión es particularmente valiosa, ya que para ella también era necesario realizar una autobiografía, siendo en sesión donde se trabajan aspectos más específicos que aparecen desde la misma. Esto es muy importante, pues moviliza aspectos personales de gran potencia y que a veces se dejan de lado, y que al detenernos a visualizarlos nos ayudan a acordarnos de la importancia que han tenido en la formación de lo que somos. Respecto a cómo es uno como terapeuta, es interesante apreciar también cómo se conecta nuestra historia a nuestra forma de ser profesional, de cómo nos involucramos con cada paciente, qué somos capaces de ofrecerles y qué es lo que esperamos lograr. Fue una gran sesión de autoobservación y reflexión personal.

-
10. La que vimos videos, por qué mis compañeras me hicieron ver aspectos de mi modo de atender que no había observado.

-
11. La sesión con la actriz, permitió experimentar con claridad la capacidad de cambiar de emoción a voluntad. La sesión de las estaciones de las emociones permitió ver la importancia del lenguaje.

-
12. la sesión de diagrama familiar y escudo familiar, porque pude vincular algunas características y motivaciones profesionales a personas significativas y pude trabajar algunos conflictos familiares que sin duda interfieren tanto en mi vida profesional como personal. Además la escultura familiar me pareció potente, pero principalmente al descubrirla como herramienta de trabajo significativa que puede amplificar algunas intervenciones en terapia.

-
13. la sesión donde construimos personajes terapéuticos de acuerdo a diferentes características, me permitió ampliar las posibilidades de cómo actuar en el contexto de terapia

-
14. Sesión de la generación de conceptos grupales, donde se inventaba un concepto nuevo con características propias. Esa sesión me sirvió para visualizar diferentes dimensiones de mi práctica clínica y la de otros, en las que me muevo o puedo moverme y que no me eran tan claros hasta ese momento. Esta clarificación me permitió poder relacionarme mejor con ellos y de manera más provechosa.

En cuanto al trabajo personal, la sesión de la confección del escudo familiar y el genograma, me ayudó bastante a visualizar el contexto que contribuyó a llevarme a mi disciplina (me parece importante decir también que no pude asistir a la de autobiografía)

-
15. La sesión de videos. A pesar que antes ya me había observado en videos, fue novedoso porque pude escuchar las percepciones de otros, que fueron muy distintas a las mías.

-
16. considero que las sesiones más significativas fueron las del trabajo con espejo de los pares de opuestos y la última sesión en la cual se trabajó con la facilitadora de teatro.

-
17. Autobiografía y la última (no recuerdo el título de la sesión)
-

18. La última fue bastante útil porque permitió desarrollar una instancia grupal que no se da nunca en ese espacio. Los ejercicios corporales en su magnitud favorecieron el surgimiento de ciertos estados, tanto personal como grupalmente, que de lo contrario no emergerían. Por ejemplo, el mismo movimiento corporal, exagerarlo, experienciarlo, etc., además de crear una instancia de confianza entre nosotros y jugar por un momento otro juego.

-
- Sesión en que actuamos una pregunta e intervención desde diversas emociones (2a?): la actuación de las emociones era un tema sobre el cual no había reflexionado, de modo que aportó novedad en mi proceso de auto-observación.
 - Sesión en que trabajamos genograma y escudo: Fue una continuación de un proceso de diferenciación comenzado hace años que me ayudó a visualizar la relación entre mi historia y mi quehacer terapéutico.
 - Sesión en que trabajamos autobiografía, fotos e hito: Continuación de lo anterior, sumando la novedad de incorporar elementos de mi infancia a mi 'narración' que antes desconocía y la posibilidad de compartir con el equipo elementos que desconocían de mí. En el ámbito terapéutico, me permitió además conocer las conclusiones sobre mis personajes a las que han llegado mis compañeros de equipo, constituyendo una retroalimentación sobre lo que he logrado desarrollar y lo que puedo seguir trabajando.
19. - Sesión de cierre: Experiencia corporal maravillosa, de contacto y sincera diversión. No estuve al final de la sesión y siento que realmente fue una pérdida.

-
20. La de revisión de videos, ya que de forma grupal pudimos revisar aspectos de todo tipo sobre mi desenvolvimiento como terapeuta. También la última, donde trabajamos con una actriz, me sirvió bastante porque trabajé con ámbitos poco desarrollados en mi, como lo es lo corporal y emocional.

-
21. Todas las sesiones tuvieron un elemento de novedad y aportaron significativamente para mi proceso de reflexión y autodescubrimiento. La sesión que más aportó novedad para mi caso particular fue la sesión de cierre por el intensivo trabajo de contacto con las emociones personales y cómo éstas influyen en lo corporal.

-
22. La sesión de la autobiografía, porque pude reconocer ciertos aspectos de mí, que facilitan mi forma de hacer terapia, entender el por qué y destacar los beneficios que mi historia puede darme para el ejercicio de mi personaje.

-
23. La última sesión, porque pude saber a través de mi corporalidad qué posiciones me es más dificultoso asumir y cuáles menos.

8.-Cuál sesión considera que fue menos útil y porqué (Puede nombrar más de una sesión)

1. No hay ninguna, ya que todas estaban bien hiladas dentro de la continuidad del taller, las que no servían para trabajar el personaje terapéutico propiamente tal, servían para generar cohesión grupal. Aspecto necesario para el desarrollo de ciertos ejercicios de contenido muy personal.

-
2. La primera sesión puesto que no quedó claro ni hilado lo que se buscaba con la actividad sobre equipo y la actividad relacionada a los aspectos corporales.
-

3. La cuarta. Si bien me sirvió para hacer una revisión de mi historia familiar y de qué posición ocupó en mi familia, no considero que me sirviera para relacionarlo de alguna forma con mi personaje terapéutico.
-
4. La primera sesión: porque me pareció descontextualizada del resto del taller y no aportó novedad, ni abrió espacios de reflexión personal y/o grupal.
-
5. Aún considerando que todas me resultaron muy útiles, creo que, si bien el trabajo asociado a la realización del diagrama y el escudo familiar me pareció muy importante y generativo, tengo la sensación de que las actividades asociadas a dichos trabajos que fueron desarrolladas en la sesión, no resultaron del todo novedosas, dado que el tiempo parecía reducido y al tener que repetir ciertas cosas que tenían que ver con la propia historia, y no abrir nuevas preguntas, resultaba un tanto redundante (aún cuando fue una sesión que igualmente me gustó mucho). Sin embargo, creo que la segunda actividad, que tenía que ver con el genograma viviente, fue especialmente generativa tanto en lo individual como en lo grupal.
-
6. la de la autobiografía, porque no aportó mucha novedad al respecto
-
7. Personalmente creo que la sesión donde trabajamos con la fotografía me fue menos útil, pues cuando mis compañeros escribieron al lado de la foto, no hubo nada nuevo...
-
8. Creo que todas fueron útiles en su medida. Si tuviera que elegir una para omitir, tal vez lo haría con la primera pues creo que costo aprovechar su contenido, quizás por la ubicación dentro del programa.
-
9. No sabría qué sesión poner como menos útil, ya que considero que cada una de ellas aportó en lo que debía en el trabajo de la formación del personaje terapéutico de cada uno de los participantes.
-
10. La primera, por que no estuvo muy vinculada con el resto.
-
11. Aquella en la que participamos todos pintando una silueta humana porque se hicieron actividades corporales a las que no se le dió sentido.
-
12. No me acuerdo, quizás la que venia después de la de escultura?? No recuerdo. Quizás se le podría haber sacado mas partido a la de teorización.
-
13. la primera, como que me costo seguirle un hilo conductor tanto en la misma sesion, como en relacion al resto de las experiencias y actividades del taller
-
14. La primera, del tema del cuerpo, me pareció que fue un contenido que no se trabajó, y que quizás debiese haber estado más cercana a la producción del personaje, que a la integración del grupo, como parecía estar enfocada. Me parece que pueden haber mejores métodos para generar la integración grupal y que no provocan que contenidos del ámbito corporal, que considero importantes, queden a la deriva y desconectados de lo que siguió en el taller. Esos contenidos me parecen más útiles para la creación del personaje, finalidad que me pareció abordada más derechamente en las sesiones
-
15. El escudo y genograma.
-

la pregunta dice "menos útil", por lo que no creo que haya sido inútil sino que quizás hubiese sido más provechosa con más tiempo para compartir y dialogar acerca de esos elementos. Quizás con alguna pauta que guiara ese diálogo.

16. no asistí a todas las sesiones, pero creo que de las sesiones a las que asistí, la que me impactó en menor medida es en la cual se confeccionaron conceptos (amarillismo, sabelocuadrado...) de características que todos los psicólogos tenemos en alguna medida.

17. segunda (ejercicios de expresión en espejo)

18. La primera, aunque como primera siempre es más difícil, pero partió un poco lenta y porque además no estamos acostumbrados a ese tipo de instancias... que no son tan intencionadas ni tan valoradas.

19. La primera: Me resultó similar a otras actividades de 'relajación' en las que había participado previamente y no sentí las condiciones necesarias para trabajar plenamente desde allí en mi equipo, con quienes hasta ese momento sentía nos conocíamos poco.

20. Para mí, la menos útil fue la del genograma ya que es un tema que he reflexionado bastante desde la perspectiva del análisis-pensamiento. Tal vez si fuera trabajado desde lo emocional sería más interesante.

21. Ninguna.

22. Creo que ninguna fue menos útil, todas tuvieron su parte para completar el objetivo, todas me entregaron información valiosa.

23. La sesión de los escudos familiares, porque encuentro que nos servía más para explorar sobre nuestra historia personal más que profesional.

9.- Qué sugerencias haría para una nueva realización del taller.

1. Una extensión mayor del taller total y mayor tiempo dedicado a ciertos temas, como autobiografía o generación de categorías para los personajes.

2. Creo que hay temas que debiesen ser trabajados con mayor profundidad y que por lo tanto las sesiones debiesen ser más o más largas. No sé.

3. Como no asistí a las últimas sesiones no sé cómo se concluyó el taller, en este sentido no se me ocurre que sugerencia hacer.

4. Extensión de las sesiones, ya que muchos temas quedaban inconclusos o se realizaban las actividades de manera apresurada, lo que entorpecía un cierre e incorporación adecuada de la nueva información.

5. Sugeriría que éste tuviera mayor extensión, dado que quedé con la sensación de que el taller permitió generar mucha novedad y desarrollar cierta conciencia acerca de nosotros y

de nuestro personaje, y con el proceso se fueron abriendo innumerables cuestionamientos, preguntas, posibilidades, que no alcanzaron a desarrollarse en ese espacio, y por lo tanto no se generaba la oportunidad de trabajar en torno a la reconstrucción o replanteamiento del trabajo de nuestro personaje (aun cuando sí hubo mucho de eso, pues creo que en todo proceso de autoexploración, estamos realizando cambios y reconstruyéndonos al mismo tiempo, incluso esa misma autoexploración está transformando nuestro modo de vernos y de operar desde ahí). Sin embargo, esto para nada le quita mérito al trabajo realizado, y la extensión del taller la plantearía más bien como un próximo desafío.

-
6. que dure más sesiones, que esta evaluación se haga dentro de la realización del taller, que se profundice más en ciertas temáticas, como el uso postural, el tono de voz, etc (todo lo analógico) las características principales de como cada uno hace terapia y que eso se ponga en juego en alguna de las sesiones, que se experimente con el personaje terapéutico.
-
7. que los ejercicios de imaginación y actividades del mapa corporal de la sesión 1 fuesen en etapas más avanzadas del taller, porque no le vi mucho sentido identificar las zonas de tensión o de apoyo con la actividad del dibujo grupal.
-
8. Que hubiese menos variedad de actividades y que las que se elijan se abarcaran en más sesiones. o, si fuese posible, que se alargara, ya que estaría plenamente justificada la profundización de ciertos contenidos.
-
9. En el taller se ofrecieron espacios de reflexión individual, siento que algunas de ellas quedaron sólo en lo personal, faltando quizás más actividades que conectaran de forma dinámica al grupo.
-
10. Mayor conexión y continuidad entre una sesión y otra.
-
11. Incorporar experiencias tipo role-playing en donde cada participante tiene la posibilidad de ser visto por los otros realizando uno o más de sus personajes terapéuticos y tiene la posibilidad de recibir retroalimentación.
-
12. Que se hicieran todas las actividades en el taller mismo, quizás hacer más larga cada sesión.
Hacer un trabajo más colaborativo, grupal, aprender de la experiencia del otro. Dinámicas como role-playing para ensayar otros personajes, usar la actuación, pero quizás en mayor profundidad, previo a un trabajo en fortalezas (a nivel personal más que laboral). eso, que no se aborden los temas como "habilidades desde el terapeuta", sino que se lleven habilidades o relaciones importantes desde lo general (vida cotidiana e historia) a lo particular (vida e historia laboral), se me ocurre.
-
13. sesiones más largas para poder profundizar en torno a las actividades que podían dar para mucho más, como también, para hacer un cierre respecto de compartir las experiencias personales en torno a las actividades. también podrían ser más sesiones y tal vez cerrar con una sesión más larga (tipo maratón)
-
14. Extenderlo y profundizar más algunos temas para así consolidar más algunos contenidos muy buenos que salen pero que solo se alcanzan a visualizar pero no aferrar. Equilibrar las sesiones enfocadas en los aspectos personales que dan origen al ejercicio de la profesión y de las características personales de este ejercer, con aquellas que buscan generar el personaje, pues estas últimas son muy pocas en comparación con las primeras, que no por eso debiesen ser disminuidas, sino más bien agregadas más a las del
-

personaje.

Incorporar ejercicios prácticos (clínicos) donde se ejercite el personaje, que queda en general demasiado en lo abstracto y poco en lo práctico, o sea vivenciar el personaje una vez ya confirmado o casi confirmado. Mayor integración entre los contenidos-sesiones, mostrar más esta integración o sugerir ayudar a que el participante las vaya integrando de distintas maneras.

-
15. Mas tiempo de extension del taller en su totalidad y como planteaba en la pregunta anterior, a lo mejor seria beneficioso "pautear" algunos dialogos para que se centrara en los objetivos del taller

Excelente taller a fin de cuentas

-
16. enfatizaria mas lo experiencial practico que lo racional, por llamarlo de alguna manera.

-
17. -

-
18. Tratar en lo posible de mantener el mismo grupo inicial para que no pase, como sucedió entre nosotros, que era bastante factible ausentarse, no otorgándole prioridad ni respeto tanto a la formación como al grupo. Dar más espacio para conversar sobre, por ejemplo, la autobiografía, la discusión viendo los videos pero como más personas. De esta manera se puede nutrir más el espacio.

La primera sesión podría parecerse un poco a la última, en términos del contacto corporal y la entretención (no así los objetivos trabajados con la técnica).

19. El taller podría ser más largo, incorporando sesiones que favorezcan una elaboración más pausado y exhaustiva de lo desarrollado con el trabajo del genograma y, principalmente, de la autobiografía, pudiendo realizar un trabajo sobre las narrativas partir de ésta.

Gracias chicas!

-
20. Creo que puede ser más provechoso si cada sesión durase 2 horas ya que así habría más tiempo, me pareció que a veces se hacían cortas las sesiones. IEI taller es bastante útil para rescatar e identificar recursos, no obstante, incluiría más ejercicios corporales, de conocimiento y ensayo que permitan desarrollar lo analógico.

-
21. Entendiendo las dificultades de tiempo y planificación, pienso que sería muy provechoso contar con un mayor número de sesiones para profundizar aún más en el proceso de reflexión y descubrimiento personal.

-
22. Que tenga un poco más de sesiones, y que se de más tiempo para el trabajo grupal. Se entiende que es un trabajo de conocimiento personal, pero creo que es bueno compartir y conocer los aprendizajes que los otros están teniendo.

-
23. Que no lo enfoquen tanto hacia la biografía de la persona, si es que lo que buscan es ver características del terapeuta, ya que si bien es super enriquecedor y me encantaron las actividades, creo que se pierde el objetivo principal. Por tanto, buscar más actividades orientadas hacia el profesional -como rol- más que a la persona.